LA RED VIAL INCAICA EN LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR

Anne Marie Hocquenghem, José Poma, Lorena Salcedo
Loja-Ecuador
2009

Anne Marie Hocquenghem

Cursó estudios de Arqueología y Antropología en la Universidad de California, Berkeley, en los Estados Unidos. Obtuvo un Doctorado en Prehistoria en 1973 y un Doctorado de Estado en Letras y Ciencias Sociales en 1986 en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, Francia. Fue directora de investigación científica del Centro Nacional de Investigación Científica CNRS, actualmente se encuentra jubilada. Enseñó en 1973 en la Universidad de París X-Nanterre y en 1974 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencia Sociales de París. Entre 1980 y 1989 fue catedrática en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Publicó varios libros y artículos sobre las culturas mesoamericanas y centroandinas, siendo la sociedad Mochica de la costa Norte del Perú el centro de sus investigaciones hasta 1985. A partir de 1986, destacada en el Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA de Lima, dirigió el programa internacional de Cooperación Científica 125 del CNRS y de la Comunidad de Científicos Alemanes DFG, que reunió grupos de investigadores peruanos, alemanes y franceses, con el fin de contribuir a la elaboración de una historia regional de extremo norte del Perú, la región Grau. Como parte del programa de investigaciones Territorios y Mundialización, desde el año 2000 al 2004 estudió la macro-región fronteriza Andina Norte del Perú y Sur del Ecuador, en sus interrelaciones con sus países, América Latina y el Mundo. Es actualmente investigadora asociada al Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA.

A partir del año 2003, participa en varias actividades de investigación en el marco de trabajo del CIADLR. A partir de 2009 es profesora asociada a la Universidad Nacional de Loja

LA RED VIAL INCAICA EN LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR

Anne Marie Hocquenghem, José Poma, Lorena Salcedo

Loja-Ecuador
2009

Universidad Nacional de Loja
LA RED VIAL INCAICA EN LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR
Publicación del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional, CIADL-R

Dr. Gustavo Villacís Rivas
RECTOR
Dr. Ernesto González Pesantes
VICERRECTOR

AUTORES
Dra. Anne Marie Hocquenghem
Ing. José Poma
Ing. Lorena Salcedo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Dis. Yesenia Yomara Jiménez S.

IMPRESIÓN
Industrial Gráficas Amazonas
ISBN
978-9978-355-02-2

Está permitida la difusión del contenido de la presente publicación, a condición que se cite la fuente:
Hocquenghem, Poma, Salcedo. 2009. La red vial incaica en la región Sur del Ecuador. Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional, Universidad Nacional de Loja. Loja

Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional
P.O.Box: B, Loja-Ecuador
Teléfonos: 593-72-546298, 72-547252 ext. 132
e-mail: ciadlr@unl.edu.ec

Anne Marie Hocquenghem, investigadora asociada al Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, Lima, Perú y Profesora asociada a la Universidad Nacional de Loja, CIADL- R, Ecuador. amhocque@ec-red.com

José Poma, Coordinador del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local y Regional, CIADL- R, de la Universidad Nacional de Loja, Ecuador. ciadlr@unl.edu.ec

Lorena Salcedo, Coordinadora Académica de la Especialidad en Desarrollo Local en Gestión de los Recursos Naturales de la Universidad Nacional de Loja, Ecuador. amaruec@yahoo.es

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 7
- **El marco de la investigación** 7
- **Las fuentes de información** 8

LOS CAMINOS REALES DE LOS INCAS EN EL SIGLO XVI 11
- **El camino de la sierra** 11
- **El camino de la costa** 15
- **Los asentamientos a lo largo de los caminos** 18
- **Los caminos transversales** 19
- **Los puentes** 20
- **Las fortalezas o pucarás** 20
- **La construcción de los caminos "incaicos"** 21

EL CAMINO DE LOS INCAS EN LA REGIÓN SUR 21
- **Según Pedro Cieza de León** 21
- **Según Juan de Salinas Loyola** 24

EL ESTUDIO DEL CAMINO INCAICO DE FRESCO 26
- **Del río Oña a Tambo Blanco** 26
- **De Tambo Blanco al río Catamayo** 33
- **Del río Catamayo a Macará** 34

EL ESTUDIO DEL CAMINO INCAICO DE CAILLAVET 38
- **En cuanto al camino incaico del río Oña al valle de Cusibamba** 38
- **En cuanto al valle de Changacaro, los chaparras y garrochambas** 40
- **En cuanto al cacique Chungacaro** 43
- **En cuanto a las lenguas indígenas y los mitimaes** 44
- **En cuanto al valle de Cangochamba** 46
- **En cuanto a la provincia de Calvas** 51
- **En cuanto a la ubicación de La Zarza** 52
- **En cuanto al camino de La Zarza a Caxas** 53
- **En cuanto a paltas y guayacundos** 54

TRAZOS DE CAMINOS INCAICOS Y TRANSCURSO DEL TIEMPO 57
LAS EVIDENCIAS E INDICIOS DEL PASO DE UN CAMINO INCAICO 58
EL CAMINO DE TOPA INCA 61
De Aypate al río Pindo 61
Del río Pindo al Catamayo 64
Del río Catamayo al nudo de Guagrahuma 67
Del nudo de Guagrahuma al río Jubones 68
EL CAMINO DE HUAYNA CAPAC 70
Del tambo Mariviña al tambo Villacmarca 70
Del tambo Villacmarca a Tambo Blanco 80
Del Tambo Blanco al valle de Cusibamba 82
Del valle de Cusibamba al río Catamayo 86
Del puente del Inca al pucará de Muyo Muyo 93
Del pucará Muyo Muyo a Plaza del Inca 96
De Plaza del Inca al puente del Aliso 98
Del puente del Aliso a Aypate 100
EL CAMINO INCAICO DE CUSIBAMBA A PLAZA DEL INCA 102
LOS INTENTOS POR ESTABLECER UN CAMINO INCAICO DE CUSIBAMBA AL MARAÑON 105
En tiempos de Topa Inca 107
En tiempos de Huayna Capac 109
Durante las contiendas entre Atahualpa y Huascar 110
LOS CAMINOS INCAICOS TRANSVERSALES 120
De Ingapirca a Tumbes 120
Del puente del Inca a Tambo Grande 124
De Toro del Inca al camino de Topa Inca 128
LOS CAMINOS DE LOS INDÍGENAS 128
PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN 130
En cuanto investigación 130
En cuanto a las condiciones para la investigación 134
AGRADECIMIENTOS 135
BIBLIOGRAFÍA 136

INTRODUCCIÓN

El marco de la investigación

A partir del año 2003, con la creación del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local - Regional, CIADL-R, la Universidad Nacional de Loja, en cumplimiento de su misión institucional como Universidad pública, busca articular esfuerzos para la construcción de una imagen futura y compartida de la Región Sur del Ecuador. La elaboración de esta imagen implica recoger y tomar en cuenta los diversos puntos de vista y perspectivas de los actores sociales y políticos. Con este propósito se han suscitado varios encuentros buscando, primero elaborar una imagen compartida de esta región, segundo debatir en torno al desarrollo de una de sus provincias, Loja, luego articular los planteamientos de las localidades y de la región a los procesos nacionales, finalmente generar propuestas de orden académico e investigativo que contribuyan a crear conocimientos que enriquezcan el debate político (Universidad Nacional de Loja, 2004, 2008 a, b, c, José Poma, Lorena Salcedo, Trotsky Guerrero, 2007).

En este marco, la presente investigación busca aportar a la construcción de una historia regional, indispensable para entender el presente y proyectar el futuro. Enfocar la historia del territorio desde el punto de vista de la evolución de la red vial, fue el punto de vista inicial de nuestra investigación. Una red vial se compone de rutas de diversas importancias que responden a diferentes intereses y que se abren y mantienen bajo la responsabilidad de distintos niveles de gobierno. En un primer momento decidimos estudiar las redes viales concebidas desde un poder centralizado, que obedecen a objetivos claramente definidos, identificables en un contexto histórico específico.

La elección del tema implica también la opción por un momento en la historia de la Región Sur. Antes del incanato no tenemos datos sobre los caminos, además los grupos étnicos autóctonos, de afiliación jíbaro, no tenían una organización centralizada, por lo que sus territorios no estaban integrados. Nos ubicamos entonces en el tiempo del incanato. Para esta época sí tenemos acceso a un conjunto de informaciones, datos arqueológicos, textos coloniales tempranos y estudios

etnohistóricos, que a pesar de sus limitaciones es lo suficientemente significativo, pues sus elementos al relacionarse y contextualizarse hacen sentido y permiten producir un conocimiento histórico. Además existen estudios de referencia sobre los caminos de los incas, tanto en el Norte del Perú como en la región Cañar, que permiten situar, a mayor escala, la red de caminos incaicos en la Región Sur del Ecuador y entender su funcionalidad.

Las fuentes de información

Son varias las fuentes de informaciones y los resultados de las investigaciones que utilizaremos y discutiremos con la finalidad de ubicar las huellas del sistema vial incaico en la Región Sur del Ecuador.

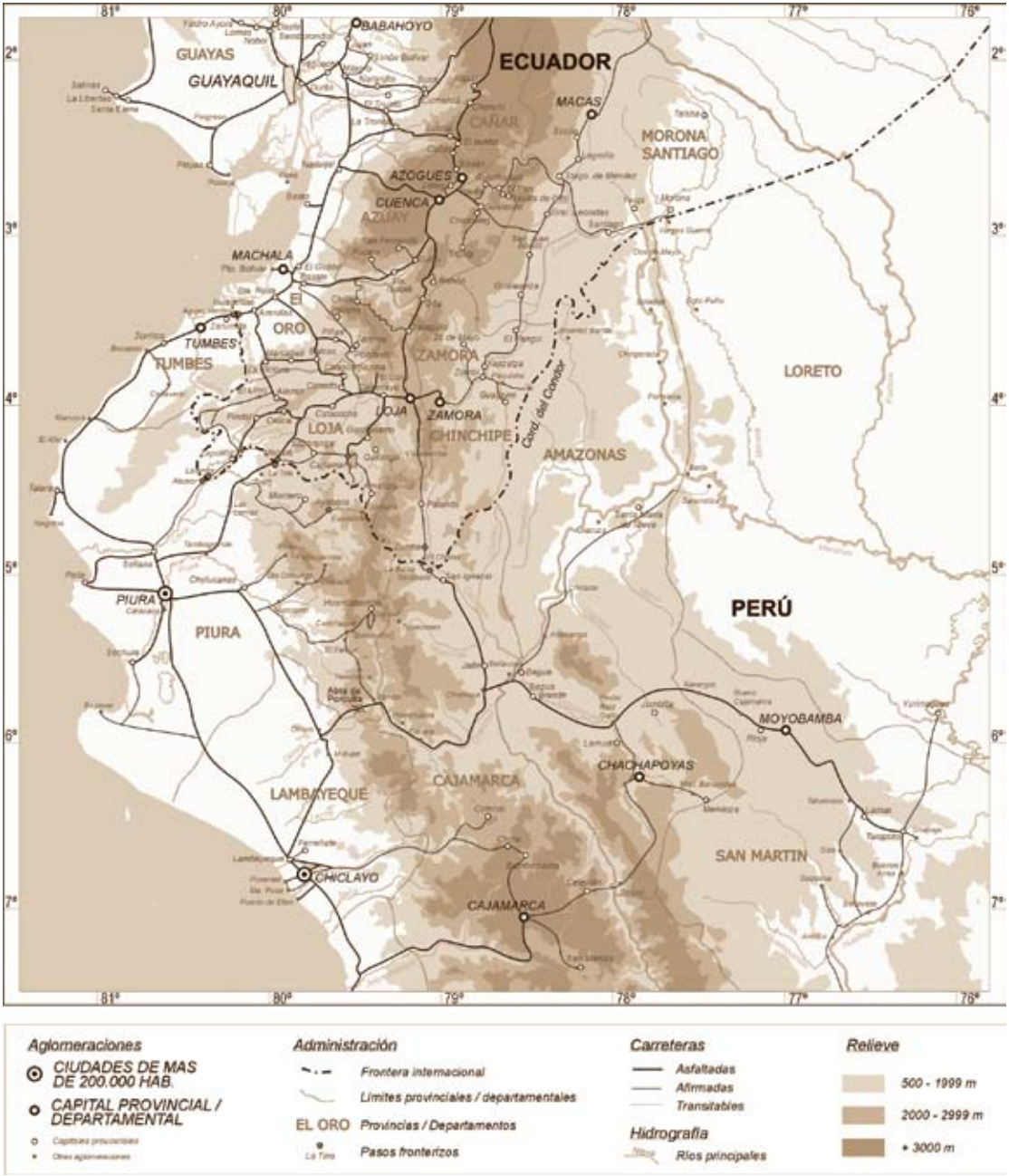
Consultaremos ante todo tres fuentes primarias del siglo XVI. Una es la **Crónica del Perú** de Pedro Cieza de León, quien viniendo de Popayán recorre el camino real incaico en 1547 y escribe sus memorias algunos años después por 1553. Otra fuente es la **Miscelánea Antártica** que Cabello Valboa escribió entre 1576 y 1586. La tercera son las **Relaciones Geográficas de Indias,** tomos I, 183, II, 184, III, 185, referentes al Sur de los Andes septentrionales, publicadas por Don Marcos Jiménez de la Espada en 1965, en particular la descripción que Juan de Salinas Loyola hubiera entregado al licenciado Ovando el año de 1571 o 1572.

Tomaremos en cuenta los datos arqueológicos sobre el camino incaico, el Capac Ñan, y los asentamientos asociados a esta vía al Norte de Loja, reunidos por dos arqueólogos. El primero es Max Uhle, cuyas descripciones y planos de algunos sitios ubicados en el camino entre Cuenca y Loja aparecen en **Las ruinas de Tomebamba** publicado en Cuenca en 1923 y luego en Lima en 1969. El segundo es Antonio Fresco, cuya reconstrucción del trazo del Capac Ñan en Loja se presentó en un artículo, **"La red vial incaica en la sierra sur del Ecuador: algunos datos para su estudio**", de **Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador** Volumen V, Numero 15 de 1983. Como este camino viene del Norte de Cuenca, la Tomebamba incaica, recurriremos a los trabajos sobre la región Cañar de otro arqueólogo Jaime Idrovo Urigüen, quien publicó en 1986 un artículo sobre **"Tomebamba: Primera fase de conquista en los Andes septentrionales"** en la **Revista del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay** y en 2000

un libro **Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial** editado por el **Banco Central del Ecuador, Dirección Cultural Regional Cuenca.** Como este camino se dirigía al Sur y pasaba por las serranías piuranas en el extremo Norte del Perú recordaremos algunos datos sobre los sitios incaicos asociados a los caminos incaicos de la sierra y la costa, en esta región fronteriza, que se pueden encontrar en diversas publicaciones de Mario Polia y de Anne Marie Hocquenghem (ver bibliografía). Además apelaremos a las observaciones de Ricardo Espinosa Reyes, "el caminante", quien a pie rastreó el paso del camino inca de Quito a La Paz y que, pasando por Loja, ubicó un muy interesante tramo que menciona en su libro **La gran ruta Inca** publicado en 2002. Finalmente vale mencionar que, a gran escala, el estudio más completo del sistema vial incaico es el de John Hyslop de 1984, **The inca road system**, que apareció en versión reducida en español en 1992.

Consideraremos y discutiremos las informaciones que la etnohistoriadora Chantal Caillavet ofrece en su recopilación de 1983 de **"Relaciones coloniales inéditas de la provincia de Loja"**, que se publicó en **Cultura Revista del Banco Central del Ecuador** Volumen V, Numero 15, y en su artículo **"Los grupos étnicos prehispánicos del sur del Ecuador según las fuentes etnohistóricas"**, una traducción al español de 1985, de un texto escrito en francés publicado recién en 1987, y que fue de nuevo editado en castellano en 2000. Sólo haremos referencia a esta última edición.

Para ubicarnos en la Región Sur utilizaremos mapas. El primero es el de Don Pedro de Maldonado de 1750, ha sido reproducido en el Atlas histórico- geográfico de Ecuador de Juan Morales y Eloy publicado en 1942. El segundo es el mapa de Ecuador de 1942 que figura en este Atlas, tiene la gran ventaja de abarcar la zona fronteriza peruano-ecuatoriana, lo que permite desplazarse a la misma escala desde Saraguro en el Norte hasta Huancabamba en el Sur. Ofrece además muchos nombres y trazos de caminos algunos de los cuales desaparecen en los mapas modernos que son más precisos. Para la época actual manejaremos los mapas elaborados por el Instituto Geográfico Militar, IGM, las Hojas Topográficas al 1/50.000, el mapa a escala de 1: 250.000 compilado para PREDESUR, Programa para el Desarrollo del Sur del Ecuador (El Oro, Loja, Zamora) de 1982 que incluye la zona fronteriza peruana, pero es parco en nombres de sitios, el mapa de la provincia de Loja al 1: 200.000 de 1998-1999, así como a escala mayor el



Mapa 1: Sur del Ecuador y norte del Perú, Hocquenghem y Durt.

mapa de la parte Suroeste del Ecuador al 1: 500.000 de 1979, donde también figura la parte del Noroeste del Perú. Además recurriremos a un mapa de la frontera entre el hito de Amaluza hasta el de Canchis, al 1: 100.000, levantado en 1965 por el Instituto Geográfico Militar del Perú. Para una visualización general utilizamos un mapa de la Región Sur del Ecuador y Norte del Perú (mapa 1). Nos apoyamos también en el libro de Numa Maldonado, Francisco Vivar y Jacinto Vélez, **Escenario Natural de la Cultura de Loja (Esbozo de Geografía Física y Humana)**, de 2005.

Finalmente, indicaremos cómo, en algunos de nuestros recorridos entre Loja y Piura en busca de los rastros de las antiguas redes de caminos que integraban y siguen, en parte, integrando la Región Sur del Ecuador y ésta con el extremo Norte del Perú, logramos observar huellas de construcciones que marcan o indican el paso de lo que habría sido partes de la red vial incaica, o conseguimos informaciones de los campesinos que las conocían o recordaban.

LOS CAMINOS REALES DE LOS INCAS EN EL SIGLO XVI

El camino de la sierra

Recordemos primero lo que fueron los caminos reales incaicos longitudinales, las vías transversales y los sitios asociados a estas rutas prehispánicas, según las observaciones de Pedro Cieza de León y Juan de Salinas Loyola entre 1547 y 1572, con la finalidad de ubicar las huellas de esta red vial en Loja. Esto a sabiendas que estos autores se refieren a las vías que articulan el Incanato, dejando de lado las que permiten la comunicación en y entre los diversos territorios de los grupos étnicos autóctonos.

Pedro Cieza de León, en 1547, viniendo de la gobernación de Popayán con el adelantado don Sebastián de Benalcázar para sumarse a las tropas realistas encabezadas por el presidente Pedro de La Gasca, quien desembarcó el 30 de junio del mismo año en Tumbes para enfrentar la rebeldía de Gonzalo Pizarro,

sigue el camino real de los incas en los Andes septentrionales (Crónica del Perú, Primera parte, Ed. 1984, Introducción: XXII-XXIII, cap. XLI: 135). Cieza avanza hacia el Sur por las alturas de la cordillera, por lo que llama **"el propio camino real de la sierra"** (Ed. 1984, cap. LVIII: 183) y se refiere repetidas veces a esta obra cuya construcción y mantenimiento lo asombra. Veamos algunas de sus observaciones:

"De Ypiales se camina hasta llegar a vna prouincia pequeña, que ha por nombre Guaca: y antes de llegar a ella se vee el camino de los Ingas tan famoso en estas partes; como el que hizo Aníbal por los Alpes, quando abaxó a la Italia." (ed.1984, cap. XXXVII: 121).

Más adelante señala que:

"Podrase comparar este camino a la calçada que los Romanos hizieron, que en España llamamos camino de la plata." (Ed. 1984, cap. XL: 131).

Comparando este camino de Aníbal en los Alpes con el real de los incas en los Andes añade:

"Y puede ser éste tenido en más estimación, assí por los grandes aposentos y depósitos que auía en todo él: como por ser hecho con mucha dificultad por tan ásperas y fragosas sierras: que pone admiración verlo."(ed.1984, cap. XXXVII: 121).

Cuando Cieza inicia su **"…descripción y traça del reyno del Perú: que se entiende desde la cuidad de Quito hasta la villa de la Plata."** (Ed. 1984, cap. XXXVI: 117), saliendo de Quito, escribe que:

"Auía en el tiempo de los Ingas, vn camino real hecho a mano y fuerças de hombres, que salía de esta ciudad, y llegaua hasta la del Cuzco: de donde salía otro tan grande, y soberbio como él, que yua hasta la prouincia de Chile: qué esta del Quito más de mill y dozientas leguas." (Ed. 1984, cap. XL: 131).

"En los quales caminos auía a tres y a quatro leguas muy galanos y hermosos aposentos, o palacios de los señores, y muy ricamente aderezados." (ed. 1984, cap. XL: 121).

El Diccionario de autoridades (1726-1737, Ed. 1963, XII: 380) define la legua como la distancia que uno puede caminar normalmente en una hora, pero

también dice que la legua varía según las naciones y que los españoles la habían estandarizado al equivalente de 17,50 leguas por grado de la circunferencia mayor de la tierra. Por lo tanto, como un grado equivale a 110 kilómetros, una legua tendría cerca de 6,2 kilómetros (Hyslop 1992: 172). De hecho Cieza cuenta 17,9 leguas por grado:

"Desta línea hazia la parte del Polo Artico está el trópico de Cáncer quatrocientas y veynte leguas de ella en veynte y tres grados y medio... Y por el consiguiente desciende hasta el trópico de Capricornio otras quatrocientas y veynte leguas: y está en los mismos veynte y tres grados y medio" (Ed.1984, cap. XLVI: 152).

En la segunda parte de su crónica, que trata del señorío de los incas, Cieza dedica todo un capítulo a la descripción **"de cómo se hazían los edefiçios para los señores y los caminos reales para andar por el reyno"** (Cieza Ed. 1985, cap. XV: 40). En cuanto al camino real reconoce que:

"Una las cosas de que yo más me admiré contemplando y notando las cosas deste reyno fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hazer caminos tan grandes y sobervios como por él vemos y qué fuerças de hombres bastaron a lo poder hazer y con qué herramientas y estrumento pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas para hazerlo tan anchos y buenos como están porque me pareçe que si el Enperador quisiese mandar hazer otro camino real como el que va del Quito a Cuzco sale de Cuzco para yr a Chile, ciertamente creo con todo su poder para ello no fuese poderoso ni fuerças de honbres lo pudieran hazer, si no fuese con la horden tan grande que para ello los Yngas mandaron que oviese. Porque si fuera camino de çinquenta leguas o de çiento o de dozientas es de creer que aunque la tierra fuera más áspera no se tuviera en mucho con buena diligençia hazerlo; mas éstos eran tan largos que avía alguno que tenía más de mill y çien leguas, todo echado por sierras tan agras y espantosas que por algunas partes mirando abaxo se quita la vista y algunas destas sierras derechas y llenas de pedreras, tanto que era menester cabar por las laderas en peña viva para hazer el camino ancho y llano: todo lo qual hazían con fuego y con sus picos. Por otros lugares avía suvidas tan altas y ásperas que hazían desde lo baxo escalones para poder subir por ellos a lo más alto, haziendo entre medias dellos algunos descanços anchos para el reposo de la jente. En otros lugares avía montones de nieve que era más de temer y esto no en un lugar sino en muchas partes, y no así como quiera, sino que no

va ponderado ni encareçido como ello es ni como lo vemos; y por estas nieves y por donde avía montañas de árvoles y çespedes lo hazían llano y enpedrado, si menester fuese.

Los que leyeren este libro y ovieren estado en el Perú miren el camino que va desde Lima a Xauxa por las sierras tan ásperas de Guayachire y por la montaña nevada de Pariacoca y entenderán, los que a ellos lo oyeren, si es más lo que ellos vieron que no lo que yo escrivo; y sin esto, acuérdense de la ladera que avaxa al río de Apurima y cómo viene el camino por las sierras de los Paltas, Caxas y Ayavacas y otras partes deste reyno por donde el camino va tan ancho como quinze pies, poco más o menos. Y en tienpo de los reyes estava limpio sin que en él oviese ninguna piedra, ni yerva naçida porque sienpre se entendía en lo linpiar; y por lo poblado, junto a él se avía grandes palaçios y alojamiento para jente de guerra; y por los desiertos nevados y de canpaña avía aposentos con que se podían muy bien anparar de los fríos y de las [l]luvias. Y en muchos lugares, como es el Collao y en otras partes, avía señales de sus leguas, que eran como los mojones de España con que parten los términos, salvo que son mayores y mejor hechos los de acá: a estos tales llaman "topos" y uno dellos es una legua y media de Castilla.

Entendido de la manera que yvan hecho los caminos y la grandeza dellos, diré con la façilidad que eran hechos por los naturales sin que se les recreçiese muerte ni travajo demasiado; y era que, determinado por algúnd rey que fuese hecho algunos destos caminos tan famosos, no era menester muchas provisiones ni requerimientos ni otra cosa que dezir el rey: "Hága[se] esto", porque luego los veedores yban por las prouincias marcando la tierra y los yndios que avía de una a otra, a los quales andava que hiziesen los tales caminos: y así se hazían desta manera que una provinçia hazía hasta otra a su costa y con sus yndios y en breve tienpo lo dexaban como se lo pintavan, y otra hazía lo mismo y aun, si era neçesario, a un tienpo se acava[va] gran parte del camino o todo él. Y si allegaban a los despoblados, los yndios de la tierra dentro que estavan más çircanos veníam con vituallas y herramientas a lo hazar, de tal manera que con mucha alegría y poca pesadunbre era todo hecho, porque no les agraviavan en un punto ni los Yngas ni sus criados les mentían en nada.

Sin todo esto, se hizieron grandes calçadas de eçelente edefiçio, como es la que pasa por el valle de Xaquixaguana y sale de la çibdad del Cuzco y va por el pueblo de Mohina. Destos caminos reales avía muchos en todo el reyno, así por la sierra como por los llanos. Entre todos quatro se tienen por lo más ynportantes, que son los que salían de la çibdad del Cuzco, de la misma plaça della como cruzero a las provinçias del reyno, como tengo escrito en la Primera Parte desta Corónica, en la fundación del Cusco. Y por tenerse en tanto los señores, quando salían por estos caminos sus personas reales con la guarda convenible, yva por uno y por otro la demás jente; y aún en tanto tuvieron su poderío que, muerto uno dellos, el hijo, aviendo de salir [a] alguna parte larga, se le hazía comino por sí mayor y más ancho que el de su anteçesor; mas esto era si salía [a] alguna conquista el tal rey o a hazer cosa dina de tal memoria que se pudiese dezir que por aquello avía sido más largo el camino que para él se hizo. Y esto vemos claro porque yo e visto junto a Vilcas tres o quatro caminos; y aun una vez me perdí por el uno creyendo que yva por el que agora se usa; y a éstos llaman al uno camino de Ynga Yupangue y al otro Topa Ynga, y al que agora se usa y usará para siempre es el que mandó hazer Guaynacapa, que allegó çerca del río de Angasmayo al Norte y al Sur mucho delante de lo que agora llamamos Chile; camino tan largo que avía de una parte a otra más de mill y dozientas leguas. (Cieza Ed. 1985, cap. XV: 40-42).

Entendemos que por una misma zona podían pasar varios caminos reales de los incas, cuyos trazos fueron establecidos y cambiados en función de las estrategias de conquista del Incanato, de la suerte de estas empresas y luego de las implicaciones del control de las poblaciones sometidas. Recordaremos esto más adelante cuando trataremos de ubicar huellas de caminos reales incaicos e intentaremos rastrear sus trazos en la Región Sur.

El camino de la costa

Es sabido que paralelo al camino inca de la sierra, hasta Tumbes en el extremo Norte peruano, corría el camino real de la costa que Cieza también describe en varias ocasiones. Pasando el río Catamayo y dejando de tratar de la sierra para

iniciar su descripción de los valles de la costa, Cieza da noticia:
"Del camino que los Ingas mandaron hazer por estos llanos: en el cual ouo aposentos, y depositos como en el de la sierra…". (Ed. 1984, cap. LX: 189).

Un camino que:
"[…] aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho da muestra de la gran cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. […]" (Ed. 1984, cap. LX: 189).

"Y en estos valles y la costa los Caciques y principales por su mandato hizieron vn camino tan ancho como quinze pies: por vna parte y por otra dél yua vna pared mayor que vn estado bien fuerte. Y todo el espacio deste camino yua limpio y echado por debaxo de arboledas. Y destos árboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de fructas. Y por todas las florestas andauan en las arboledas muchos géneros de páxaro, y papagayos y otras aues. En cada uno destos valles auía para los Ingas aposentos grandes y muy principales, y depósitos para proueymiento de la gente de guerra: porque fueron tan temidos, que no osabauan dexar de tener gran proueymiento. Y si saluaua alguna cosa, se hazía castigo grande: y por el consiguiente si alguno de los que con él yuan de vna parte a otra era osado de entrar en las sementeras o casas de los Indios, aunque el daño que hiziesen no fuesse mucho, mandaua que fuese muerto. Por este camino duauan las paredes que yuan por vna y por otra parte dél hasta que los indios con la muchedumbre de arena no podían armar cimiento: desde donde para que no se errase y se conosciesce la grandeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a la manera de vigas de trecho en trecho. Y assí como se tenía cuydado de limpiar por los valles el camino, y renovar las paredes si se ruynaban y gastauan, lo tenían en mirar si algún horcón o palo largo de los que estauan en los arenales se caya con el viento, de tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra." (Ed. 1984, cap. LX: 190).

Cieza detalla por donde pasaba el camino de Tumbes a Piura e indica como en poco tiempo, por falta de mantenimiento y las contiendas bélicas, se arruinaron el camino y los aposentos:
"Desde este valle de Tumbrez [sic] se va en dos jornadas al valle de Solana;

que antiguamente fue muy poblado, y que auía en él edificios y depósitos. El camino real de los Ingas passa por estos valle entre arboledas y otras frescuras muy alegres. Saliendo de Solana se llega a Pocheos: que está sobre el río llamado también Pocheos, aunque algunos les llaman maycauilca. […] Dos jornadas más adelante de Pocheos está el ancho y gran valle de Piura adonde se juntan dos o tres ríos, que es causa que el valle sea tan ancho en el qual está fundada y edificada la ciudad de sant Miguel. Y no embargante que esta ciudad se tenga en este tiempo en poca estimación, por ser los repartimientos cortos y pobres es justo que se conozca, que merece ser honrrada y privilegiada, por auer sido principio de lo que se ha hecho: y assiento que los fuertes Españoles tomaron antes que por ellos fuese preso el gran señor Atabalipa."(Ed. 1984, cap. LIX: 186-187).

Seguimos este camino ubicando las huellas de los tambos pasando por los cerros Amotape, del lado peruano de la frontera. Va por la margen derecha de la quebrada de Cazaderos hasta la quebrada de Cusco. En este sitio se ubicaba el centro administrativo y ceremonial del valle que Cieza denomina de Solana y otros cronistas del cacique Juan, y hoy es Guineal. Sigue por la quebrada de Jaguey Negro, bajando al río Chira por el pueblo y la fortaleza del cacique de Poechos. Cruza este río y se dirige a Tambo Grande y Piura la Vieja, el centro administrativo y ceremonial establecido en este valle, aguas arriba, donde se mudó, por 1534, la ciudad española a unos 50 kms al Este de su ubicación actual. Este camino no fue abierto por los incas sino apropiado por estos. Desde 900 d.C., lo controlaron las elite sicanes de Batan Grande, más tarde de Tucume, luego chimú de Chan Chan y finalmente incas de Cusco. Es este camino que Francisco Pizarro siguió en la costa antes de subir a Cajamarca en 1532 (Hocquenghem s.f. [1989], 1992, 1994, 1998, 2004b).

De hecho los incas deben haber abierto trazos de los caminos reales, pero muchos otros parecen haber sido reutilizaciones de caminos antiguos rediseñados y luego controlados en función de los intereses del Incanato. Así lo deja entender una relación de Cuenca, de Hernando Pablos quien, en 1552, indica que el Inca:
"[…] hizo abrir caminos como de dos brazas en ancho, los cuales antes no eran sino sendas angostas […]" (Idrovo1986, 2000: 98, Marcos Jiménez de la Espada, 1965, vol. III, 185: 227).

Los asentamientos a lo largo de los caminos

En la segunda parte de su crónica, el señorío de los incas, en su capítulo **"de cómo Topa Ynga Yupange salió del Cuzco y cómo sojusgó toda la tierra que ay hasta el Quito y de sus grandes hechos",** Cieza indica como, apenas conquistada una región:
"[…] la paz se asentava oy y mañana estava la provinçia llena de mitimaes y con governador, sin quitar el señorío a los naturales; y se hazían depósitos y ponían en ellos mantenimientos y lo que más se mandava poner; y se hazía el real camino con las postas que avía de aver en todo él" (ed. 1985, cap. LVII: 163).

Los mitimaes eran indios sometidos al Incanato que se extraían de sus pueblos de origen para mandarlos a colonizar o defender regiones recién integradas al Incanato. En la primera parte de su crónica Cieza cita, viniendo de Quito, aposentos principales, Mulahalo, Latacunga, Mocha, Riobamba o Tiquiçambi, y pasando la actual frontera ecuatoriana-peruana Ayabaca y Caxas. Estos importantes tambos fueron los centros administrativos y ceremoniales de las provincias establecidas por los incas. Además menciona Tomebamba, que será la Cuenca colonial, un aposento real de mayor importancia, un centro regional. Veamos otra vez el texto del cronista:
"…tenían sus delegados y gouernadores, y muchos aposentos y grandes depositos llenos de todas las cosas necessarias, lo qual era para prouisión de la gente de guerra. Porque en vno destos depósitos aúia lanças, y en otros dardos, y en otros oxotas, y en otros las demás armas que ellos tienen.
Assimismo vnos depósitos estauan proueydos de ropas ricas y otras de más bastas: y otros de comida, y todo género de mantenimiento. De manera que aposentado el señor en su aposento, y alojada la gente de guerra, ninguna cosa desde la más pequeña hasta la mayor y más principal dexaua de auer, para que pudiesen ser proueydos. Lo qual si lo eran y hazían en la comarca de la tierra algunos insultos y latrocinios eran luego con gran rigor castigados: mostrándose en esto tan justicieros los señores Ingas, que no dexauan de mandar executar el castigo aunque fuesse en sus propios hijos. Y no embargante que tenían esta orden, y auía tantas depósitos y aposentos (que estaua el reyno lleno dellos) tenían a diez leguas, y a veynte, y a más, y a menos en la comarca de

las prouincias vnos palacios sumptuosos para los reyes, y hecho tenplo [sic] del sol: adonde estauan los sacerdotes, y las Mamaconas vírgenes ya dichas: y mayores depósitos que los ordinarios: y en estos estaua el gobernador y capitán mayor del Inga con los indios mitimaes, y más gentes de seruicio. Y el tiempo que no auía guerra, y el señor no caminaba por aquellas partes, tenía cuydado de cobrar los tributos de su tierra y término: y mandar bastecer los depósitos, y renouarlos a los tiempos que conuenía, y hazer otras cosas grandes. Porque como tengo apuntado, era como cabeça de reyno o de obispado. Era gran cosa vno destos palacios: porque aunque moría vno de los reyes: el sucessor no ruynaba ni deshazía nada, antes lo acrecentaua, y paraua más illustre: porque cada vno hazía su palacio, mandando estar el de su antecessor adornado como él lo dexó.

Estos aposentos famosos de Thomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la de los Cañares que eran de los soberuios y ricos que ouo en todo el Perú; y adonde auía los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dizen destos aposentos los Yndios, que no vemos que fuese más, por las reliquias que dellos han quedado". (Ed. 1984: cap. XLIIII: 144).

Los caminos transversales

De los caminos reales longitudinales, en los Andes septentrionales, salían caminos transversales que bajaban a la costa. Por ejemplo de Tomebamba donde:
"Está a la parte del poniente de ellos la provincia de los Guancavilcas; que son términos de la cuidad de Guayaquile, y puerto Viejo; y al Oriente el río grande del Marañón con sus Montañas, y algunas poblaciones" (Ed. 1984, cap. XLIIII: 145).

Se conoce un camino que conducía desde este aposento real a Molleturo, se dirigía luego hacia el río Guayas o el canal de Jambelí, Miguel Cabello Valboa, en su Miscelánea Antártica, menciona que estando el Inca Huayna Capac en la isla Puná recibió la noticia de una pestilencia en Cusco y:
"[…] acordó salir a Tumibamba y pasando el Rio de Guayaquil atraueso las montañas por caminos asperos y no usados y llegó por la via de Mulluturu á Tumibamba..." (Cabello Valboa [1586] ed. 1951, cap. 24: 393).

En dirección al oriente, en la vertiente amazónica donde estaba ubicada Tomebamba, no sabemos exactamente donde se estableció la frontera del Incanato. Idrovo (1986, 2000: 74) indica que Huayna Capac hubiera conquistado los macas en los confines de los cañaris. Señala asimismo que la serie de pucarás que se descubrieron hacia el oriente en las estribaciones de la cordillera se justifican, según Fray Domingo de los Ángeles quien escribe en 1582, por:
"[...] las guerras que tenían [los cañaris antes que dieron obedencia a SM eran con los indios Xibros por les quitar sus mujeres y con los Zamoranos sobre y en razón de defender las Salinas" (Jiménez de la Espada 1965, III, 185: 270-271).

Los puentes

Cieza ofrece también informaciones sobre los puentes que permitían cruzar las quebrabas, que cargan muchas aguas en tiempos de lluvias, y los ríos:
"Ay en todo lo más deste camino ríos pequeños, y algunos medianos, y pocos grandes todo de agua muy singular: y en algunos ay puentes para pasar de vuna parte a otra."(Ed. 1984cap. XLIII: 143).

Fresco, citando a Uhle, describe el camino que de Cuenca baja a Tumbes:
"En numerosos puntos se reconocen todavía los estribos de los puentes, por medio de los cuales el camino pasó a nivel igual los cortes naturales del terreno algo más de 6 metros de ancho". (Fresco 1983: 122).

Las fortalezas o pucarás

Cieza indica que los indios antes de que los incas los sometieran:
"… por los cerros y collados altos tenían castillos y fortalezas desde donde por causas muy livianas salían a darse guerra vunos a otros, y se matauan y capturaban todos lo mas que podían". (Ed. 1984, cap. XXXVIII: 123).

En cuanto a los sitios fortificados de las poblaciones autóctonas, pensamos que los incas, después de ganarlas, las transformaban en defensas tanto de sus vías

de comunicación como de sus aposentos. Estos sitios estratégicos protegían a los representantes del poder cusqueño y sus allegados establecidos en los centros administrativos y ceremoniales, a los guerreros acantonados en estos sitios y otros tambos, a las poblaciones de indios mitimaes, así como los bienes que necesitaban y los productos del tributo.

La construcción de los caminos "incaicos"

Desde Cieza hasta modernos investigadores de los caminos incaicos se atribuye a los incas la construcción de muchas de estas vías, por ejemplo Uhle, tratando de los caminos en la provincia del Azuay, escribe:
"Los incas fueron… los autores del camino marcado por piedras, cuyos restos se notan todavía en numerosos puntos, desde Minas para arriba, en la orilla derecha del río de Jubones. Tenía este camino una anchura variable de tres a cinco y medio metros." (Fresco 1983: 122).

Como hemos visto más arriba esto no es cierto, los incas no fueron en muchos casos quienes aperturaron los caminos que se les atribuyen. El camino de Molleturo y el que baja por Minas, debieron haber sido mejorados por los incas, pero habrían sido abiertos mucho antes del Incanato (Hocquenghem 2009 a y b).

El camino de los incas en la región sur

Según Pedro Cieza de León

Cieza viniendo del Norte pasando la ciudad de Cuenca, en la provincia de Cañar, hacia la de Loja en la provincia de Paltas, nota que:
"Estando fuera de los términos destos Indios Cañares, se allega a la prouincia de los Paltas: en la cual ay vnos aposentos que se nombran en este tiempo de las piedras: porque allí se vieron muchas y muy primas: que los reyrs Ingas en el tiempo de su reynado auían mandado a sus mayodomos o delegados; por

tener por importante esta prouincia de los Paltas, se hiciesen esos Tambos; los cuales fueron grandes y galanos y labrados política y muy primamente. La cantería con que estauan hechos y assentados en el nacimiento del río de Túmbez: y junto a ellos muchos depósitos ordinarios, donde echauan los tributos y contribuciones que los naturales eran obligados a dar a su rey y señor, y a sus gouernadores en su nombre." (Ed. 1984, cap. LVII: 179).

"Luego que parten del aposento de las piedras comienza una montaña no muy grande, aunque muy fría, que dura poco más de diez leguas, al fin de la cual está otro aposento, que tiene por nombre Tamboblanco. De donde el camino real va a dar al río llamado Catamayo. A la mano diestra cerca deste mismo río está asentada la ciudad de Loxa: la cual fundó el capitán Alonso de Mercadillo, en nombre de su Majestad año del señor de mill y quinientos y cuarenta y seys años." (Ed. 1984, cap. LVII: 180).

"De la prouincia de los Cañares a la ciudad de Loxa (que es la que también nombran la çarça) ponen diez y siete leguas: el camino todo fragoso y con algunos cenagales. Está entre medias la población de los Paltas, como tengo dicho." (Ed. 1984, cap. LVII: 180).

Notemos, porque lo necesitaremos recordar más adelante, Cieza escribe que el camino **"va a dar al río llamado Catamayo"**, hasta allí no indica que cruza el río y punto seguido añade **"A la mano diestra cerca deste mismo río está asentada la ciudad de Loxa"**, siempre sin mencionar que cruza el río. Considerando que Cieza viene del Norte, la ciudad de Loja fundada en La Zarza, estaría ubicada en la margen derecha de este río.

Resumiendo, de estas citas se entiende que viniendo del Norte y dejando el territorio de los indios cañares el camino incaico entra en el de los indios paltas, que atraviesa desde el asentamiento llamado de las Piedras hasta donde está asentada la ciudad de Loja en La Zarza, a lo largo de unas 17 leguas. Es decir que esta cuidad se fundó al extremo Sur de la provincia de Paltas, lo que Cieza justifica de inmediato:
"El sitio de la ciudad es el mejor y más conveniente que se le puedo dar para estar en la comarca de la provincia." (Ed. 1984: 183-184).

Por comarca se entiende territorio, región, zona, de la provincia de Paltas de la cual trata Cieza en este capítulo y en la cual está ubicada la ciudad de Loja en La Zarza. Esta información debemos conservar en la mente porque la necesitaremos también más adelante. Cieza continúa dando la explicación de esta ubicación en el Sur del territorio palta:

"Y porque los españoles que caminaban por el camino real para ir a Quito y otras partes corrían riesgo de los indios de Carrochamba y de Chapara se fundó esta ciudad, como ya está dicho. La cual no embargante que la mandó poblar Gonzalo Pizarro en tiempo que andaba envuelto en su rebelión, el Presidente Pedro de la Gasca, mirando que al servicio de su Majestad convenía que la dicha ciudad no se despoblase, aprobó su fundación, confirmando la encomienda a los que estauan señalados por vecinos; y a los que después de justiciado Gonçalo Piçarro, el dio Yndios. Y pareciéndome que basta lo ya contado desta ciudad, pasando adelante, trataré de las demás del reyno." (Ed. 1984: 183-184).

En el capítulo siguiente, Cieza pensando que bastante había relatado en cuanto a la ciudad de Loja, lo que lamentamos, avisa que no va a seguir tratando del camino de la sierra sino de la fundación de Piura y los llanos y arenales de la costa:

"… por donde va de largo otro camino hecho por los reyes Ingas de tanta grandeza como el de la sierra. […]. Pero antes que abaxe a los llanos, digo que yendo por el propio camino real de la sierra se allega a las prouincias de Calua y Ayauaca…" (Ed. 1984, cap. LVIII: 183).

El camino incaico de la sierra sigue entonces hacia el Sur por las provincias de Calvas y Ayabaca, mientras que Cieza baja a los valles de la costa.

Lo que tenemos que tener muy presente es que Cieza pasa por la ciudad de Loja, en La Zarza, en 1547, pero redacta la primera parte de su crónica en Lima, la termina en 1550 y se publica en 1553 (Ed. 1984, 1, cap CXXI: 317). Poco después de su paso por La Zarza, en 1548 la ciudad de Loja fue mudada a su actual sitio, en el valle de Cusibamba. Chantal Caillavet ubicó un documento que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, Audiencia de Lima 152 **"Probanza de Hernando de Barahona"**, Zamora de los Alcaldes, 9 de julio de 1568, en el cual se confirma la mudanza de la ciudad de Loja:

"ayudé a poblar e sustentar en las dichas provincias" (= "las provincias de los Paltas") en el valle de Canguchamba un pueblo de españoles". "Después vido que se mudo el dicho pueblo al pueblo de Cusibamba por ser pueblo mas comodo y conviniente para los naturales." (Caillavet 2000: 216).

Según Juan de Salinas Loyola

En cuanto a la parte del sistema vial incaico que nos interesa, en la actual provincia de Loja, el capítulo 86 de la **Relación y descripción de la ciudad de Loxa**, informa que hay:
"Edificios antiguo en todo el camino real tamberías o aposentos de los señores naturales indios de aquel reino, muy bien edificados de cantería, de mucha policía, de cuatro en cuatro leguas y de cinco a cinco, en que se aposentaban cuando caminaban, o la gente de guerra que enviaban de una parte a otra, para que no hiciesen daño ni vejación en las poblaciones de los naturales." (Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 296).

En el capítulo 132 de esta Relación se añade:
"Que en todos los caminos reales que se caminan, de cuatro a cuatro leguas o de cinco en cinco, que se hace jornada, hay casa que se dicen tamberías, en que se aposentan los que caminan, ellos y sus caballos, y los pueblos de indios más conjuntos a las dichas tamberías, tienen orden de guardarlas y limpiarlas y sustentarles y proveer de los mantenimientos necesarios que hay en su tierras [...] Y esta orden de tamberías y manera de tener poblados los caminos, para que se pudiese caminar sin entrar en las poblaciones de naturales, es de los Ingas, señores naturales de aquel reino, que en todo él también tenían esta orden de policía. " (Ed. 1965: 300).

El capítulo 126 trata en particular de las fortalezas o pucarás ubicadas en las alturas algunas quizás establecidas, pero la mayoría conquistadas y ocupadas por los incas:
"Que todo el distrito de términos de la dicha ciudad es tierra doblada y áspera y agria casí en general; y que del tiempo que los Ingas, señores naturales conquistaron las dichas provincias, se aprovecharon de hacer fuerzas en sierras altas, hiciendo tres y cuatro cercas de pared de piedra, para estar

fuertes y seguros y que lo estuviesen las gentes que dejaba en las dichas provincias, hasta domesticarlos y subjetarlos del todo; a las cuales fuerzas llaman en su lengua pucarais. Y después los naturales de las dichas provincias se han aprovechado en las guerras civiles, contienda que han tenido unos con otros, de hacer lo propio, fortaleciendo algunas sierras de las que había de más comodidad en sus poblaciones, para recogerse y mampararse en ellas cuando no podían resistir a sus enemigos. Y de estas fuerzas dichas habrá hasta seis u ocho; pero son de ningún efecto ni lo pueden ser más de indios contra indios." (Ed. 1965: 299-300).

En la **Relación y descripción de la ciudad de Loxa** de Salinas Loyola se pueden encontrar también más informaciones sobre la fundación de Loja en La Zarza, mencionada por Cieza, y sobre su traslado, poco tiempo después, en el valle de Cusibamba. En el párrafo 1 de esta relación se declara que:
"La ciudad de Loxa se pobló en el camino real que va de la cuidad de Quito a la del Cusco, a causa destar desviados los naturales de aquella provincia de las demás ciudades pobladas, y hicieron muchos robos y mataban los españoles que pasaban por el camino, de suerte que no se podía caminar sino era cantidad despañoles juntos; y a esta causa se pobló por el capitán Alonso de Mercadillo, en fin del año de cuarenta y seis, o en principio del de siete; con que se pacificaron y quietaron los naturales, questaban alterados por los daños que habían hecho." (Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 291).

En el párrafo 88 se menciona que: **"En términos desta ciudad no ha habido más pueblos del dicho; más de que se ha mudado de otras partes adonde agora está, por ser más cómodo y ocurir las partes necesarias para su permanescimiento."** (Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 296).

En el párrafo 93 se indica el nombre de la ciudad y el del valle donde se reubicó: **"que llama Loxa, y en el sitio y valle donde está poblada, en lengua de indios, Puxibamba que quiere decir ¨llano alegre¨."**(Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 297).

En el párrafo 96 se informa que:
"Poblóse la dicha Loxa al principio del año de cuarenta y siete, como está dicho y por quien, en el valle dicho de Quixibamba, donde agora está. Primero

se había poblado en otro asiento y valle que es dicho Cangochamba, y por ser tierra algo caliente y no tan fértil como el valle donde agora está, se mudó y reidificó en él. Hubo poca diferencia de tiempo del uno al otro. Pobló el capitán Alonso de Mercadillo con número de hasta cien soldados, poco más o menos" (Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 297).

En otro documento de Salinas Loyola que lleva el título de **"Descubrimientos, conquistas y poblaciones de Juan de Salinas Loyola"** se lee:
"En la dicha ciudad de Loxa [...] questá poblada y asentada al pie de la dicha cordillera y puerto en un fértil y abundoso valle, sano y de muy buen temple, pasa por medio dél el camino real que hicieron los Señores naturales del Pirú, llamados Ingas, que va de la ciudad de *Quito* a la del *Cuzco*." (Jiménez de la Espada 1965: Tomo III, 185: 197).

Esta información indica, sin lugar a duda, que el camino real de los incas pasaba por la ciudad de Loja, asentada en el valle de Cusibamba donde se ubica actualmente.

Veamos ahora las propuestas de reconstrucciones del trazo del camino real de los incas.

EL ESTUDIO DE EL CAMINO INCA DE FRESCO

Del río Oña a Tambo Blanco

Fresco, apoyándose en la lista de tambos ubicados a lo largo del camino real colonial por Guamán Poma de Ayala a inicios del siglo XVII, en los trabajos de Uhle, así como en los resultados de sus propias investigaciones (Diagramas 1 y 2). Opina en cuanto al trazo del Capac Ñan que, viniendo de Cuenca:
"... cruzando el río León, pasando por las cercanías del pueblo actual de Nabón hasta alcanzar el tambo de Dumapara, a medio camino entre dicho pueblo y el de Cochapata. Las ruinas de este tambo aún son bien visibles en

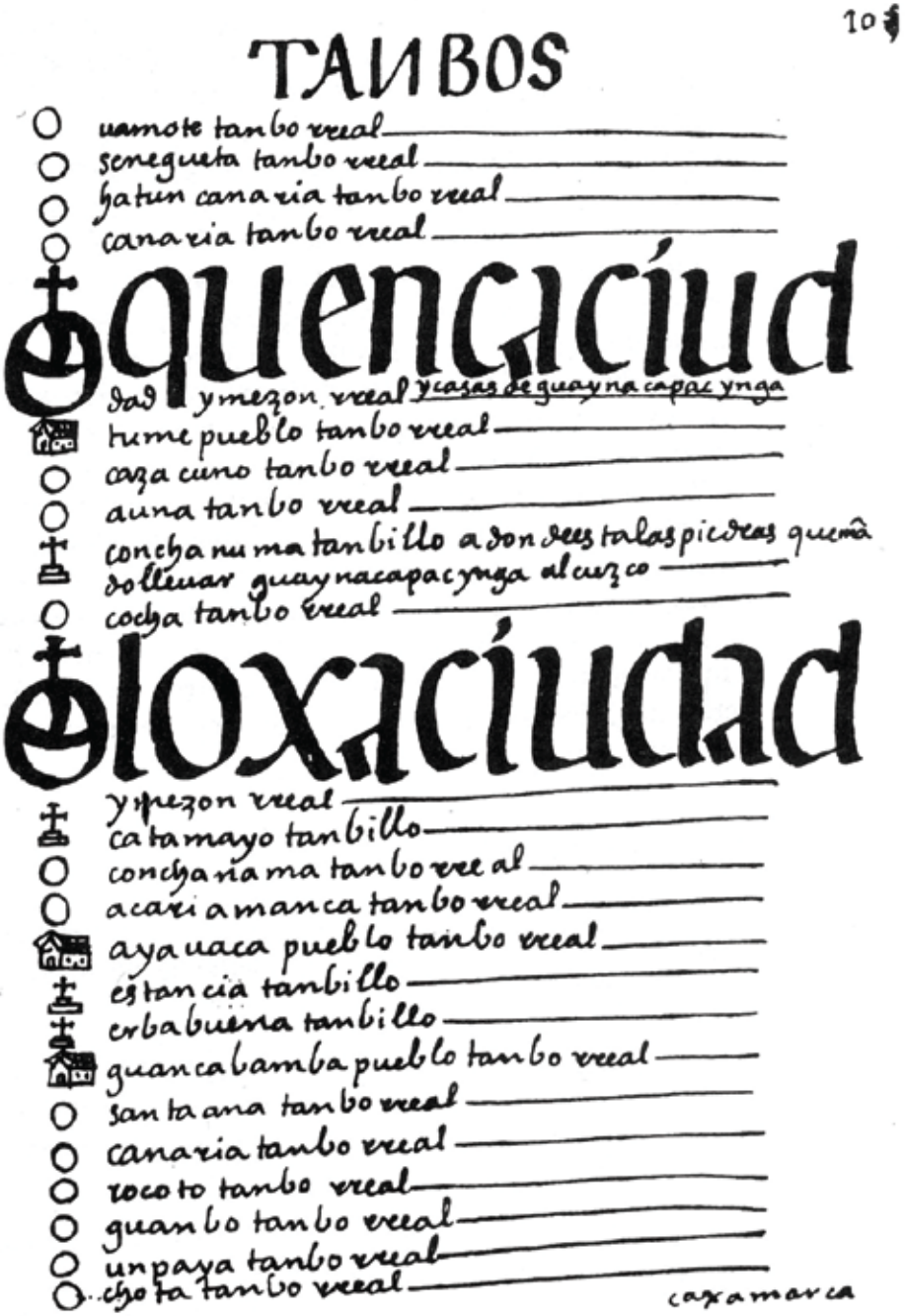


Diagrama 1:
Lista de Tambos,
Felipe Guamán Poma de Ayala

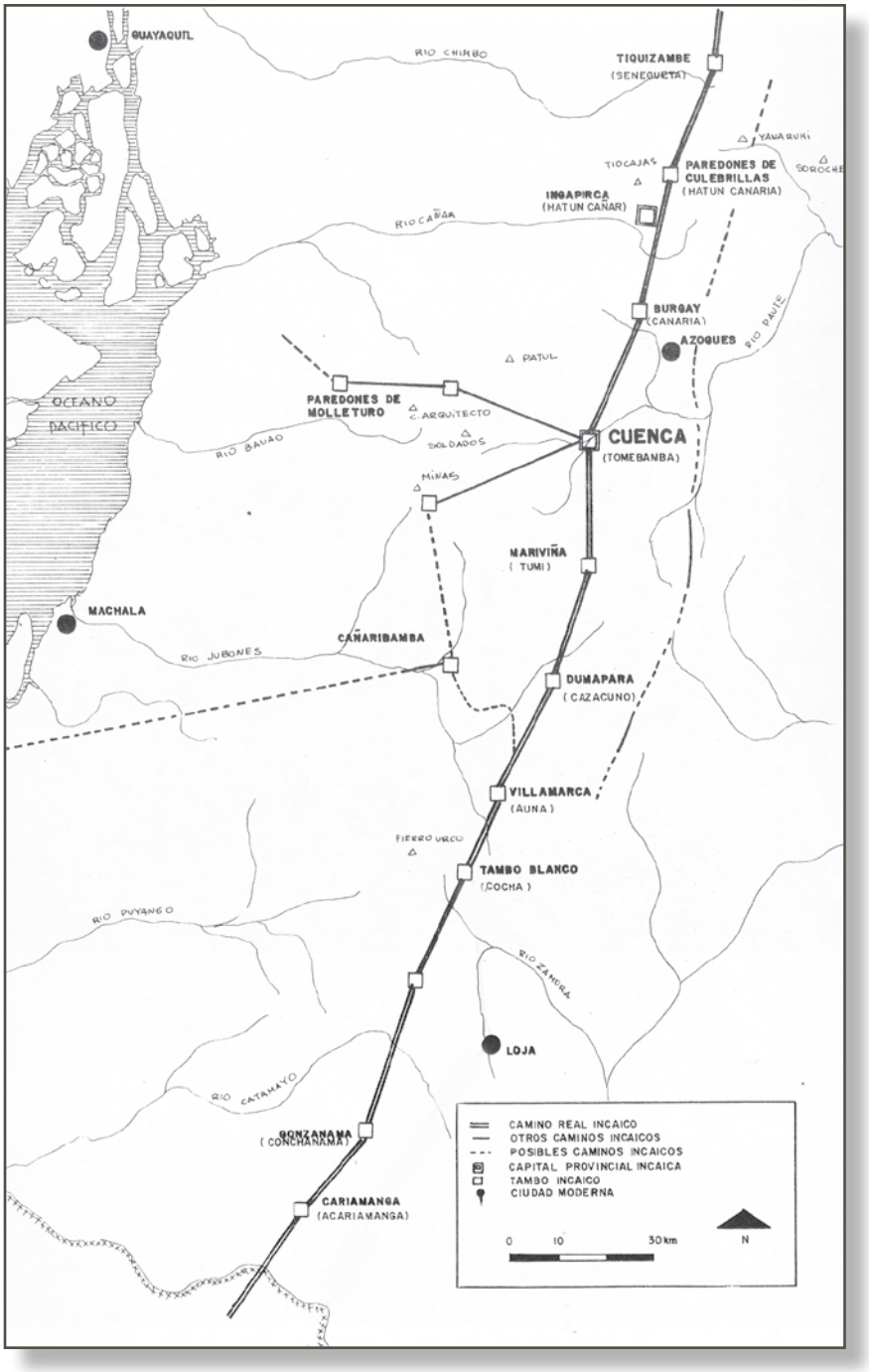
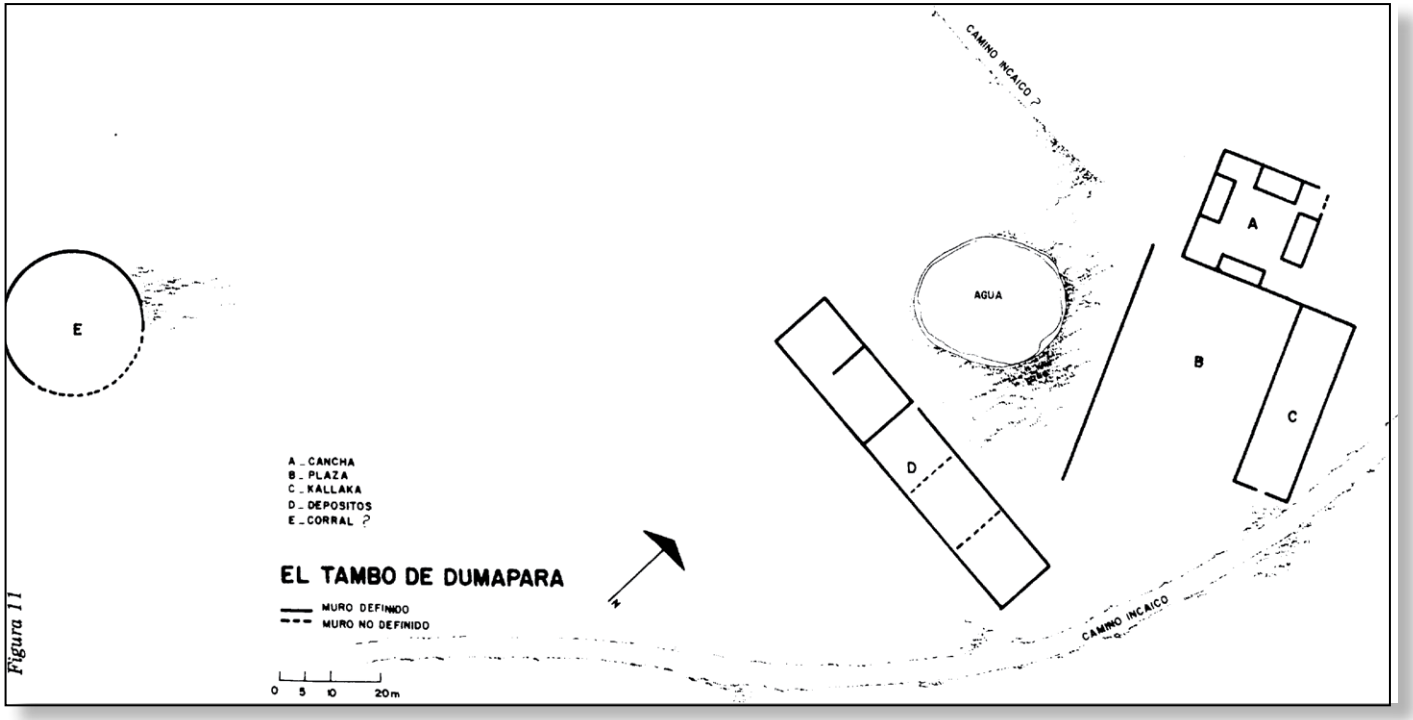


Diagrama 2:
Camino Inca, Antonio Fresco

las cercanías del caserío de Tambo Viejo. Estas ruinas contienen todos los edificios que hemos considerado característicos de un tambo importante: una hilera de almacenes cuadrados adosados lateralmente, una gran kallanka, y una kancha, de cuatro habitaciones rectangulares y patio cuadrado; a unos cientos de metros existe una pequeña laguna circular que pudo servir de aprovisionamiento de agua (fig.II). Este tambo no es citado en documentos coloniales, pero debe corresponder al que Guamán Poma (1936: 1086) incluye en su Lista de Tambos con el nombre de "Cazacuno". " (Fresco 1983: 116, Fig. II y Plano 1).



Plano 1: Tambo de Dumapara, Antonio Fresco

Una primera advertencia, el sistema de tambos fue restablecido en parte por las autoridades españolas, como lo indica en 1543 Vaca de Castro (Ed. 1908). Los tambos coloniales por lo general fueron las mismas estructuras que usaron los incas, aunque no siempre. La lista de tambos de Guamán Poma de Ayala es la colonial y nos parece, en ciertos casos, arriesgado atribuir el nombre de uno de

los tambos citados por este cronista a un sitio arqueológico particular. Y es de notar que Idrovo, basándose en los libros de Cabildos de Cuenca, concuerda con Fresco y asocia el Tambo de Cazacuno con el sitio de Dumapara. Pero este arqueólogo opina que de Dumapara el camino seguiría en dirrección al Sur, por los tambos de Mariviña y Oña, y continuaría hacia Tambo Blanco, discrepando con Fresco quien ubica Mariviña al Norte de Dumapara (Idrovo 2000: 100).

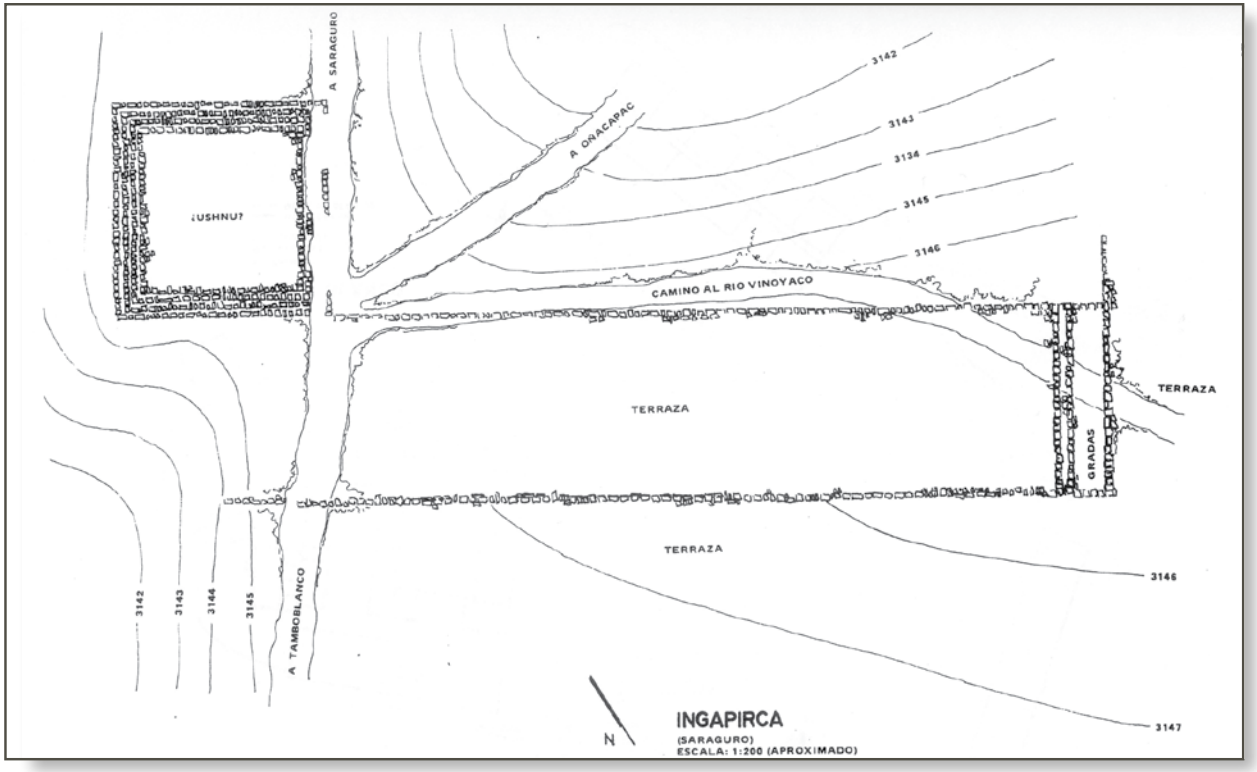
De Dumapara, pasando el río Oña, el camino entraba en el actual territorio de la provincia de Loja:

"El camino continuaba desde el tambo de Dumapara en dirección SSO, y cruzando el río Oña cerca del pueblo de este nombre penetraba en el actual territorio de la provincia de Loja. Siguiendo la misma dirección, luego de atravesar los páramos del cerro Carboncillo, llegaba, al tambo de Villacmarca, a la entrada del valle de Saraguro y a unos 2 Km. al norte del pueblo de Paquishapa. Este tambo sólo lo conocemos por informaciones de Max Uhle (1969: 98): "las ruinas de Villacmarca, situadas a media legua al norte del pueblo de Paquishapa detrás del moro Quihuil, repiten exactamente el plano general de Tambo Blanco, con la única diferencia del aplazamiento del tercer edificio largo al Oeste, en lugar de Este". Este tambo debe corresponder al que Guamán Poma (1936: 1086) denomina "Auna".

El camino continuaría entonces en dirección sur cruzando el valle de Saraguro, para trasponer el Nudo de Huagranuma por una baja ensillada al este del cerro Acacana. En dicho punto existen unas interesantes ruinas incaicas, denominadas ahora Ingapirca, construidas en una hermosa sillería: consisten en una baja plataforma cuadrada en forma de pirámide escalonada, y unos andenes rectangulares (Fig.12).

Unos pocos metros más al sur el camino alcanza un gran conjunto de ruinas situadas en el valle de Vinoyacu al nordeste del pueblo de San Lucas. El único plano publicado hasta ahora fue realizado por Max Uhle (1969: 97), y muestra la existencia de todos los edificios característicos de un tambo, más un gran conjunto habitacional. Existen dos hileras de almacenes cuadrados adosados lateralmente, separadas por un estrecho pasillo; hay una gran kallanca, y el gran conjunto de edificios que Uhle denomina "Palacio". Este corresponde por su plano a las kanchas con patio cerrado de los otros tambos; pero en este caso

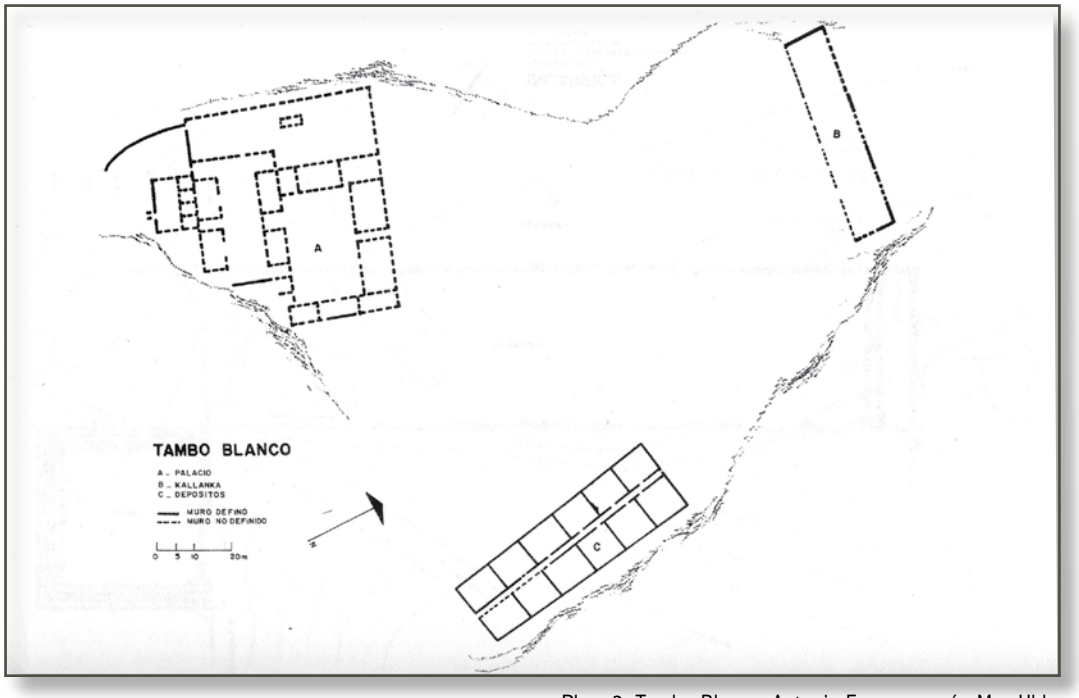
son dos adosadas, con corrales anexos y algunas estructuras menores. El sitio pudo corresponder, además de a un tambo, a un pequeño centro administrativo incaico (Fig. 13). Este tambo ya es denominado "Tambo Blanco" por Cieza de León 1947: 410 y 1984: 179), que lo visitó a fines de 1546 o principios de 1547; y hay una referencia indirecta a él en la "Relación y descripción de Loxa" (Río de Tambo Blanco escrita por Juan de Salinas a su regreso a España en 1571 o 1572 (1965: 291). En la Lista de Tambos de Guamán Poma debe corresponder a "Cocha" (Fresco 1983: 116-117, Planos 2 y 3).



Plano 2: Ingapirca, Antonio Fresco

El capítulo 39 de la **Relación de la Ciudad de Loja**, de Salinas Loyola, menciona de hecho el río del Tambo Blanco, afluente del río de Zamora que pasa por la ciudad de Loja:

"Al río de la propia ciudad, ocho leguas más abajo y antes que rompa por la cordillera, se le junta otro que se dice Río del Tamboblanco o de las Guabas." (Jiménez de la Espada Ed.1965: T. II, 184: 293 y no 291).



Plano3: Tambo Blanco, Antonio Fresco, según Max Uhle

Se puede ubicar el río Tambo Blanco que baja de la ladera oriental de la cordillera de Los Andes llamada en esta zona, hacia el Norte, del Cordoncillo y, hacia el Sur, de Tambo Blanco. Es un afluente de la margen izquierda del río Zamora entre Jimbilla y Sabanilla. En cuanto a la cordillera del Cordoncillo o Tambo Blanco, separa a las provincias de Loja y Zamora Chinchipe (Mapa del Ecuador de 1979, de PREDESUR de 1982 y de Loja de 1996-2000).

Resumiendo, según Fresco, viniendo de Cuenca y pasando Nabón a medio camino antes de llegar al pueblo de Cochapata se ubica el tambo de Dumapara que sería, según este arqueólogo el tambo real de Cazacuno citado por Guamán Poma de Ayala. El camino entraría luego en Villacmarca, a unos dos kilómetros al Norte de Paquishapa, denominado en los mapas actuales Urdaneta, y este sería el tambo real de Auna mencionado por Guamán Poma, que no logró ver Fresco. Finalmente, después de pasar por Ingapirca, que no mencionaría Guamán Poma, el camino entraría en Tambo Blanco que sería el tambo real de Cocha mencionado por este cronista (Diagramas 1 y 2). Veremos más adelante los argumentos que nos permiten discrepar con Fresco.

De Tambo Blanco al río Catamayo

A partir de Tambo Blanco, Fresco reconoce que tiene dificultades para determinar por donde pasaba el Capac Ñan:
"Más al sur de Tambo Blanco los datos que tenemos respecto al camino y tambos son muy imprecisos, aunque podemos suponer que bajaría por el valle encajonado del río San Lucas hasta el sitio denominado Las Juntas, y de allí ascendería por el caserío de Cachipirca a la ensillada existente entre el cerro Cajatambo y el de los Cuyes. En este punto pudo existir un tambo incaico, de acuerdo con la denominación del primero de estos cerros. Luego el camino descendería por Taquil y la ladera septentrional del valle del río Trapichillo hasta Catamayo. Antes de alcanzar el sitio de esta última población cruzaría aquel río por un punto cercano a la Loma Indichaca ("Inti-chacra" puente del sol). En las cercanías de Catamayo existió un tambillo colonial citado por Guamán Poma (1936: 1086) y documentos del siglo XVIII (Anónimo., 1766: f. 42v). Pero el importante tambo incaico de fin de jornada de viaje, siguiente por el sur al de Tambo Blanco, debió existir en algún punto intermedio entre el cerro Cajatambo y Catamayo, o aquí mismo. Pero ya fue abandonado en época colonial muy temprana, al ser desviado el Camino Real español para que pase por la ciudad de Loja (fundada en 1547 en el vecino valle de Cusibamba). De todos modos Cieza de León (1947: 410), al cruzar el territorio de la actual provincia de Loja en dirección sur a principios de dicho año aún recorre el viejo Capacñan, indicando que Loja le queda al oeste fuera del camino (se refiere evidentemente a la primera fundación, denominada también La Zarza, situada en un lugar denominado Cangochamba o Carrochamba). Sin embargo, en la lista de Tambos de Guamán Poma (1936: 1068) ya se incluye la ciudad de Loja eliminando así de ella el tambo incaico correspondiente." (Fresco 1983: 116-118).

Tenemos que señalar que no estamos de acuerdo con esta parte de la reconstrucción de Fresco del trazo del camino al Sur de Tambo Blanco. Sabemos, por la información de Salinas Loyola, que el camino real de los incas no bajaba del cerro Cajatambo por Taquil y la ladera septentrional del valle del río Trapichillo hasta el río Catamayo sino entraba en el valle de Cusibamba donde, en 1548, se mudó la ciudad de Loja por la cual pasaba (Diagrama 2).

Del río Catamayo a Macará

Fresco sigue explicando que:
"El único indicio relacionado con el tramo del Capacñan de Catamayo hacia el sur que he podido localizar hasta ahora es la descripción detallada de la ruta seguida por el Camino Real colonial, que se contiene en el diario de un viajero del siglo XVIII (Anónimo, 1766). Excepto algunos tramos menores, generalmente identificables fácilmente, hemos podido comprobar siguiendo la ruta descrita que coincide bastante bien con el Capacñan de la Sierra ecuatoriana. Veamos lo que dice dicho diario respecto a la zona sur de la provincia de Loja:

"… salí de la ramada del río Catamayo, y seguí su llanada y pasé la quebrada seca del Arenal y la quebrada del Papayal … y su cuesta y pasando por el llano de Animas Pampa, subí la cuesta de Cascajal, y paraje de Lugmanuma, pasé por la quebrada seca del Sauce, y la ladera de Surunuma, y su subida por la cuesta del Derrumbo, y asomé a la portachuela de Yaramini, de donde se deja ver la hacienda… Collca, y…pasé por el sitio llamado Consacola, y a poca distancia transité por el llano de Toldo, y… la bajada de Toalambo, que tiene su quebrada… y a… cosa de 8 cuadras llegué a Gonzanamá".

"…salí del pueblo de Gonzanamá, y… pasé la quebrada de Lujinuma…, y siguiendo las laderas de Lansaca, y entrando en el llano de Jurupe, cansado de vadear la quebrada de Lansaca y la de Changaimina… llegué a la hacienda de… Trigo Pamba, y subiendo la cuesta de Cussimini… y llegando a su cimbre o portillo de Lamedero comenzé a ladear todas las laderas de las Chinchas… que salen al pie del elevado cerro de Aguaca…, y bajando por las laderas y quebradas de Palancana, llegué a pueblo de Cariamanga".

"… salí de Cariamanga, y pasando su quebrada y subiendo la cuesta y lajilla de este nombre, y llegando a la quebrada atajadora de San Pedro, llegué al peligroso paso de las Escaleras y a las casas que llaman el Tabillo en su inmediación, y pasando Tierra Colorada y Guabo Verde, subí la encumbrada cuesta de Quindomini, llegué a Pacaymini, y… a Culaisaca, anejo de Cariamanga…"

"… salí de Calay Saca, y atravesando la cuesta y ladera de Asanoma y Yambamitani, llegué a las de Utuma y sus caserías de que se compone este anejo de Sosoranga… por los montes de Gualuama e Isana, llegué al pueblo de Sosoranga (con Tambo)…"

"… salí del pueblo de Sosoranga por su cuesta hasta la cruz desde donde empecé a bajar por la bajada de Achiral, y caí al senegal, y pasé por el molino de don Vicente Samaniego, de donde bajé al río de Sabiango y lo pasé 6 veces, y llegué al tambo Negro… y proseguí pasando por el dicho río y salí a los llanos de Sabianguillo y de Jurupe, y caminando cosa de una legua por las orillas del río Macará, llegué al pueblo de Macará".

"… salí del pueblo de Macará por el llano de Guaquilla, y pasé el río de Macará y seguí por el llano de Cachiyaco…" (Anónimo, 1766: f.43-46).

Aunque no hemos podido comprobar sobre el terreno, ni en las cartas topográficas detalladas (no disponemos, ni hemos tenido acceso hasta ahora a las cartas correspondientes a esta zona del Instituto Geográfico Militar), el camino descrito en este diario de viaje pasa, sin embargo por dos puntos que coinciden con los nombres de los únicos dos tambos mencionados por Guamám Poma (1936: 1086) para este sector del Capacñan: "Conchanamá" (=Gonzanamá) y "Acariamanga" (=Cariamanga). Donde se nos presenta una duda razonable respecto a la coincidencia del Camino Real y del Capacñan es en el tramo que correría desde este último lugar hacía el sur. Es muy probable que el camino incaico siguiera desde allí una ruta directa hacia el medio día, para alcanzar el siguiente tambo de Ayabaca, en el extremo norte del Perú. De todos modos, se puede pensar en un camino transversal incaico hacia la costa del Perú, que siguiese la misma ruta que el camino indicado por el viajero colonial. Otro punto menor que nos parece algo dudoso es la situación de un tambo incaico en el pueblo de Gonzanamá, y el consiguiente paso del Capacñan por este lugar; es más probable que siguiese una ruta más directa al oeste de dicho pueblo (que posiblemente sea una fundación colonial, reducción indígena junto al camino Real español) y por tanto el tambo incaico correspondiente se encontraría en un punto localizado un poco al oeste, o noroeste, de dicho pueblo." (Fresco 1983: 118-119).

La descripción del camino colonial de 1766 corresponde exactamente al trazo del camino que figura en el mapa de 1750 de Maldonado, viene de Loja, pasa por Gonzanamá, Cariamanga, Colaisaca, Sozoranga, Macará y se dirige a Piura (Mapa 2). Hemos podido localizar en los mapas de la provincia de Loja y las Hojas al 1:50.000, muchos de los nombres citados en el relato anónimo. Este camino no sigue hacia el Sur por la sierra, sino baja a la costa, cruzando los ríos Macará, Quiroz, Sapillica y Piura, por Corral Quemado, vuelve a pasar este río poco antes de entrar en la ciudad de Piura, en su actual ubicación. La duda de Fresco, en cuanto a la coincidencia entre el camino colonial y el incaico a partir de Cariamanga, es entonces totalmente justificada y pensamos, en función de argumentos que presentaremos más adelante, que este camino colonial es un antiguo camino transversal inca que unía el camino real de la sierra con el de la costa, con el cual se juntaba en Tambo Grande.

Otro camino colonial figura también en el mapa de Maldonado de 1750, viene de Gonzanamá y, sin pasar por Cariamanga, se dirige a Ayabaca y más al Sur a Cumbicus y Huancabamba (Mapa 2).

Un siglo y medio antes, a inicios del siglo XVII, Guamán Poma enumera los tambos ubicados a lo largo del camino colonial que de **"loxa cuidad y mesón real"** pasa a **"ayauaca pueblo tambo real"** por **"catamayo tanbillo", "conchanama tambo real", "acariamanca tambo real"** (Guamán Poma Ed. 1936: 1086, Diagrama 1). Cuando Guamán Poma describe el camino colonial, éste no se dirigía a Aypate, el centro administrativo y ceremonial de la provincia incaica de Ayabaca por donde pasaba el camino incaico de la sierra según Cieza, sino a la ciudad de Ayabaca. Esta ciudad fundada en Ayabaca la Vieja, al igual que Loja fundada en La Zarza, fue reubicada poco después en su sitio actual, a unos 30 kilómetros al Oeste de Aypate (Polia 1972, 1995, Hocquenghem s.f. [1989], 1998). El camino colonial al cual se refiere Guamán Poma y el que aparece en el mapa de Maldonado, viniendo del río Catamayo, no se dirige a Aypate o a Ayabaca la Vieja, sino más al Oeste a la Ayabaca actual.

Queda entonces por verificar por donde pasaba el camino incaico de la sierra entre el valle del Catamayo y Aypate. Pensamos que no fue por Gonzanamá y menos por Cariamanga. Para rastrear el camino de los incas necesitaríamos saber con más precisión donde **"va a dar al río Catamayo"**, no lejos de La Zarza y

Mapa 2: Maldonado 1750

para tratar de ubicar el sitio de la primera fundación de Loja utilizaremos las informaciones extraídas de documentos coloniales tempranos, algunos inéditos y otros publicados, presentados por Caillavet. Analizaremos las propuestas de esta investigadora en cuanto a la ubicación de los territorios de diferentes grupos étnicos paltas, del valle de Cangochamba, donde se fundó según Salinas Loyola la ciudad de Loja en la Zarza, así como del posible trazo del camino incaico y las discutiremos en función de los resultados de las investigaciones de Fresco (1983), Polia (1972, 1973, 1992, 1995), Hocquenghem (s.f. [1989], 1990), de otros documentos publicados por el Archivo Municipal de historia de Quito (1995) y de nuestras observaciones en el campo.

EL ESTUDIO DEL CAMINO INCAICO DE CAILLAVET

En cuanto al camino incaico del río Oña al valle de Cusibamba

Caillavet propone, en las tres ediciones de su artículo sobre los grupos étnicos del Sur del Ecuador, un posible trazo del camino real de los incas que difiere del presentado por Fresco (2000: 231, Mapa 1.10.1, Diagrama 3). Subrayando Saraguro en el diagrama que presenta, esta investigadora deja pensar que hubiera sido un tambo incaico, pero sabemos que el camino abierto por los incas pasaba por las alturas al Este de Saraguro. Ubica el asentamiento de Las Piedras al Sur de Saraguro, pero indicamos que se situaría al Norte, en las nacientes del río Tumbes o del Jubones. En cuanto a Tambo Blanco no lo posiciona cabalmente, supone que:

"La etapa Tambo Blanco, en el camino entre Saraguro y La Zarza-Cangochamba, podría corresponder a la confluencia de los ríos Zamora y San Lucas ya que según las RGI (Jiménez de la Espada 1965: 293), el "río de Tambo Blanco" parece corresponder al río de las Juntas."(Caillavet 2000: 230).

Así mismo constatamos en los mapas que el río de Tambo Blanco no es el de Las Juntas. El primero corre por la vertiente oriental de la cordillera Cordoncillo-Tambo Blanco y el segundo por su vertiente occidental.

Esto sí Caillavet, en base a las informaciones de Salinas Loyola, muestra a cabalidad que el camino incaico no bajaba por Taquil como lo supone Fresco, sino por el valle de Cusibamba donde se reubicó la ciudad de Loja. Y sobre este valle nos ofrece muy interesantes datos que ha podido recoger en documentos inéditos.

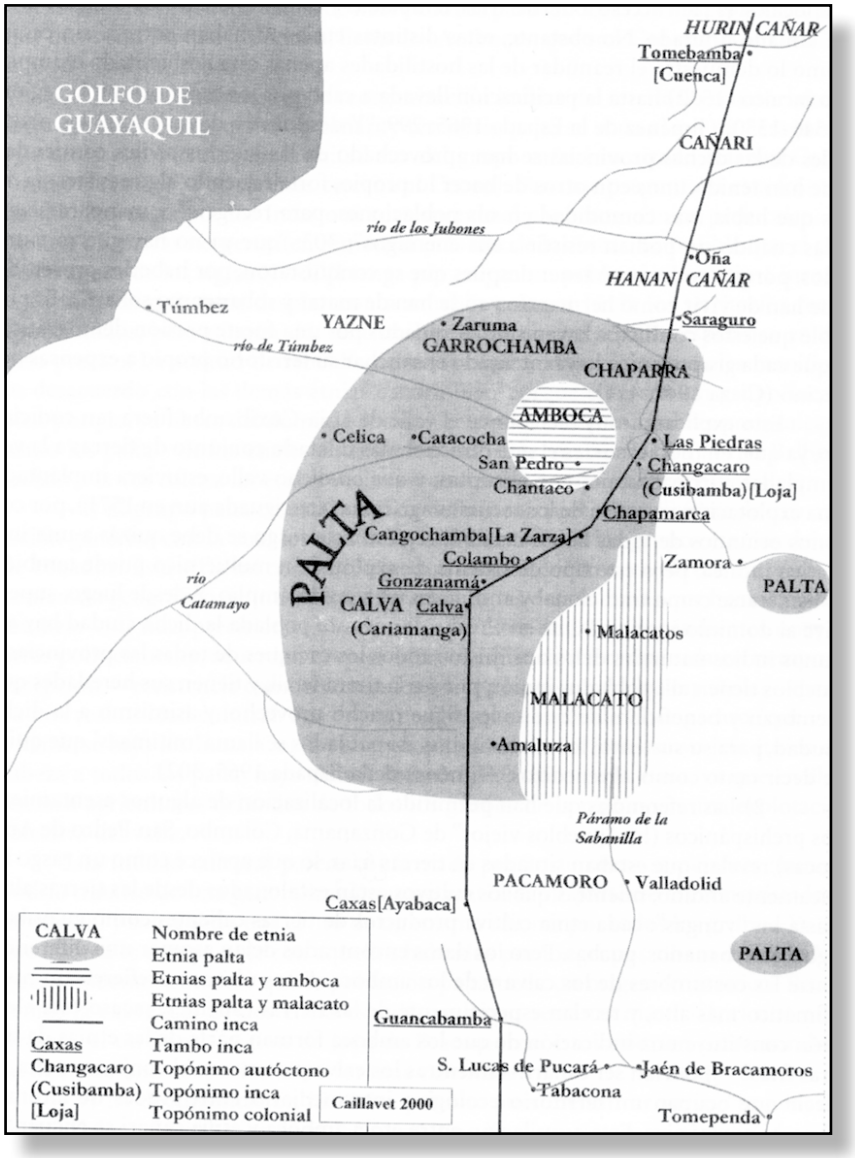


Diagrama 3:
Camino inca y grupos étnicos, Chantal Caillavet

En cuanto al valle de Changacaro, los chaparras y garrochambas

En un documento de archivo de 1564, Caillavet encontró una información que le permite pensar que el valle de Cusibamba se hubiera llamado también de Changacaro:
"en términos de la ciudad de Loxa el repartimiento, e yndios de Carruchamba de que es cacique D. Diego de Caro y los indios del Valle de Changacaro juntos a la dicha ciudad de Loxa de que fue cacique Chungacaro" (AGI/S. Justicia 672. El Fiscal con Alonso de Aguilar sobre la posesión de los indios de Garuchamba, Caillavet 2000: 216).

En lo que atañe a los garrochambas, la **"Relación del sitio del cerro de Zaruma y distancia de leguas a Quito y a Loja y Cuenca y repartimientos de indios de aquella provincia"** informa que:
"La primera jornada, saliendo de Zaruma, se duerme en el otro río; la segunda en Garruchamba, pueblo de indios pequeño, y la tercera en el Catamayo, y la cuarta se llega a Loxa; pero otros lo andan en tres" (Jiménez de la Espada Ed.1965: T. II, 184: 321).

En su diagrama Caillavet ubica el territorio de los garrochambas al Noroeste del territorio palta (Caillavet 2000: 231, Mapa 1.10.1). Indica además en su texto que estos indios serían paltas, de afiliación jíbaro, que:
"[…] se halla a mitad de camino entre Loja y Zaruma. A sus integrantes se les obliga en 1592 a trabajar en las minas de Zaruma (Jiménez de la espada 1965: 315 y 321…)" (2000: 215, 231 mapa 1-10).

Sin embargo, según las dos citas anteriores, pensamos que el territorio de los garrochambas se extiende más al Sur, hasta el río Catamayo (Diagrama 4).

Caillavet ofrece así mismo informaciones en cuanto al territorio de los chaparras, otro grupo palta, por lo tanto también de afiliación jíbaro:
"Un conquistador evoca la conquista de "la provincia de Chaparra que es en los paltas y otros soldados estaban conquistando los naturales de aquella tierra" (AGI/S Patronato 116.R.6. Probanza de Alonzo de Cabrera. Quito, 27-8-1569: f.18r)." (Caillavet 2000: 215).

Diagrama 4:
garrochambas, chaparras al norte del río Catamayo

Y prosigue esta investigadora:
"Opino que este grupo puede ubicarse en el límite sur de Saraguro, en el paso de una vía incaica- como lo señala Cieza de León, citado anteriormente – entre Túmbez y Saraguro;…" (Caillavet 2000: 215).

Según Caillavet, y esto sí podría ser, el grupo chaparra:
"…se encuentra en la frontera de las etnias de Cañaribamba según el testimonio siguiente: "si saben quel dicho Ginés Hernandez… salió a servir a su Magestad con el factor Pedro Martin Montanero que iba a apaciguar la provincia de Cañaribamba… en la cual estaban rebelados los naturales, porque en aquella sazón los indios de la provincia de Chaparra y de Viriayanca que eran comarcanos y agora son de la jurisdiccion de la ciudad de Quito habian muerto muchos españoles mercaderes y les habian robado cuanto traían desde la costa de Tumbez a la ciudad de Quito que era en aquella sazon camino real" (AGI/S Patronato 112 R.8 "Información de los méritos y servicios de Ginés Hernandez…"Zamora de Yaguarzongo. 14-2-1564: f.7r.)".

Otro documento de 1566 confirma tal localización al norte del territorio palta: la atribución de las doctrinas indígenas a los franciscanos de Loja, les concede un conjunto de etnias situadas al norte, y entre ella, la de Chaparra (AF/Q leg. 7 nº 13: f 10r, 3-6-1564: "por la presente nombro y señalo para la doctrina de naturales de Amboca y "Çaraguro y Chaparra y Auca con todos sus anejos")." (Caillavet 2000: 215).

Entendemos que en el territorio de los chaparras, al Este de la divisoria de aguas entre el río Catamayo y el río Zamora que marcaría la frontera con el de los Garrochambas, al Sur del de los saraguros, estaría el valle de Cusibamba (Diagrama 4).

Pensamos que por las tierras de los chaparras pasaba una vía incaica, pero no aquella entre Tumbes y Saraguro como lo piensa Caillavet, sino el camino de la sierra que siguió Cieza. Comprendemos entonces por qué los españoles, para fundar una ciudad en la provincia de Paltas, eligieron La Zarza, no en el centro de esta comarca sino al Sureste, lo más lejos posible del territorio de los rebeldes garrochambas y chaparras. Estos grupos paltas podían de hecho molestar a los españoles, los chaparras en el camino de la sierra, como lo indica Cieza, y los garrochambas el camino que venía de Zaruma a Loja, como lo indica el documento presentado por Caillavet. Se trata de dos caminos distintos, uno es el camino incaico longitudinal de la sierra, otro es un camino transversal que pasa más al Oeste.

En cuanto al cacique Chungacaro

Volviendo al valle de Cusibamba, o Changacaro, Caillavet logró reunir más datos sobre la pacificación de los indios paltas, y sobre el cacique Chungacaro:
"cuya captura por los españoles provoca la pacificación de todos los indígenas palta. Viene evocado por los españoles, como el cacique más importante del valle, y también como jefe supremo de los palta, lo cual sugiere la existencia de una confederación de etnias autóctonas, quienes, en tiempo de guerra – y eso lo prueba el vocablo "capitán"- respetan la autoridad del mismo jefe. Éste desafiaba a los españoles desde lo alto de una loma fortificada, pero el texto no especifica si ésta domina o no "el valle de "Chungacaro" que podemos identificar como el valle de Loja, hoy día San Juan del valle (AGI/S Patronato 135.R1. Probanza de Baltazar Calderón. Lima, 1573: f. 7r: "y este testigo se halló con el dicho Baltazar Calderón en la toma de un cacique llamado Chungacaro que decían aver sido Capitán de todos aquellos paltas y sus provincias…; f.11v: Estando toda la tierra alçada y muy apretados los españoles una noche subió en un cerro muy alto donde estaba fortificado un cacique que se llamaba Chungacaro…"; f. 15r: avia preso al cacique principal de aquel valle")." (Caillavet 2000: 216).

Recordamos que, unas tres generaciones antes, no lejos de donde el cacique Chungacaro desafiaba a los españoles, según Cabello Valboa, para resistir al ejército cusqueño de Topa Ynga Yupanqui los paltas:
"... **se hicieron fuertes en las asperezas de Zaraguro..."** (Cabello Valboa Ed. 1951, ch. 16: 320).

Recién en 1548, preso Chungacaro y desmantelada la confederación de grupos étnicos que encabezaba, los españoles mudaron la ciudad de Loja de La Zarza a su sitio actual en el valle de Cusibamba.

El capítulo 159 de la descripción de Loja informa:
"Que en el valle donde está poblada la dicha ciudad hay algunos indios naturales dél, y asimismo todos los caciques de todas las provincias y pueblos tienen allí poblados indios, por ser la tierra fértil; y tienen sus heredades que siembran y benefician, de que les sigue mucho provecho, y asimismo a la dicha

ciudad, para su sustento; los cuales indios así poblados se llaman mitimaes, que quiere decir tanto como advenedizos". (Ed. 1965: 302).

En el valle de Cusibamba, por 1570, habría una población multiétnica, indios naturales paltas y mitimaes instalados por los incas. El aprovechamiento de este valle por diferentes grupos étnicos indica que estuvo bajo un fuerte control inca ya que los paltas, como los otros grupos de afiliación jíbaro no tenían la costumbre de compartir recursos (Taylor 1986, 1991, Taylor y Descola 1981, 1986, Hocquenghem, [1989], cap. VI: 125-135, 1998 cap. IV: 178-186, Taylor y Landazúri 1994).

En cuanto a las lenguas indígenas y los mitimaes

Salinas Loyola en su descripción de la ciudad de Loja escribe que:
"En términos de la dicha ciudad hay tres diferencias de gentes, naciones o lenguas. La una lengua se dice cañar, y la otra palta, y la otra Malacatas, questas dos últimas, aunque difieren algo, se entienden; y así son diferentes en hábitos y en trajes, y aún en condición, porque la gente cañar es gente más doméstica y de más razón que no la palta." (Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 301).

Los indios autóctonos hablarían unos palta y los malacatos un idioma emparentado que, Paul Rivet había intuido en base a la lista de palabras paltas que contienen la **"Relación de la tierra de Jaén"** como perteneciente a la familia de lenguas jíbaros (Rivet 1911, Jiménez de la Espada ed. 1965, T.III, 185:143). El territorio de los malacatos, un grupo étnico que sería entonces de afiliación jíbaro, se ubicaría según el diagrama de Caillavet al Sureste del de los paltas.

Los indios de habla cañar serían los ambocas cuyo territorio Caillavet ubica en pleno territorio palta, al Suroeste del de los chaparas y al Sureste del territorio de los Garrochambas (2000: 231, Mapa 1.10.1, Diagrama 3). A nuestro entender los ambocas no serían paltas, sino mitimaes cañares. Los cañares, especializados en los intercambios de productos exóticos entre las etnias del Sur de los Andes septentrionales, parecen haber elegido, antes que enfrentarse con los incas aliarse con estos y conservar algunos de sus privilegios de indios mercaderes similares a

los mindalaes en Quito (Hocquenghem 1998, cap. I: 126-133). Los incas habrían instalado, entre los chaparras y garrochambas paltas propensos a rebelarse, un grupo de mitimaes cañares, los ambocas, fieles al incanato. Hasta ahora, entre El Cisne y Chuquiribamba, los campesinos, por sus maneras de hablar y vestirse, se parecen a los cuencanos, es de notar la relación entre la población del Cisne y la de Cuenca en torno a la fiesta de la Virgen del Cisne (Diagrama 4).

Antes de la conquista española los chaparras no eran muy amigos de los cañares. Estos según la Relación de 1582:
"… en aquel tiempo traían guerra contra otra provincia que llaman Chaparra, questa veinte leguas deste pueblo de Cañaribamba". (Jiménez de la Espada 1965: 238, Caillavet 2000: 227).

Otros mitimaes instalados por los incas fueron los saraguros quienes, según Caillavet:
"[…] a pesar de estar incluida en la mitad Hanan Cañar, se muestra sin embargo hostil a las demás etnias de esta misma mitad (Cañaribamba y Leoquina), ya que después de la llegada de los españoles, viene a ser la única etnia que resiste a la conquista española, mientras que los cañari – para deshacerse del dominio incaico – forman alianza con los españoles (Oberem 1976, Jímenez de la Espada 1965: 279: "Traían guerra con una provincia llamada Saraguros, questa siete y ocho leguas desta tierra; la causa, porquestos eran amigos despañoles, y ansí les dieron la obediencia a los españoles, y estos Saraguros no, sino que antes mataban en celadas y en caminos muchos españoles y daban guerra a estos y a Cañaribamba, porque no sirviesen a los españoles."
Esto podría llevar a la conclusión de que los Saraguro constituyen entonces un grupo profundamente inca, en tierra colonizada." (Caillavet 2000: 227).

Los mitimaes saraguros, como los chaparras, no fueron muy amigos de los cañares y suponemos que los incas los implantaron al norte del valle de Cusibamba para controlar a la vez, hacia e Sur los rebeldes chaparras y hacia el Norte los potentes aliados cañares. Entendemos entonces la curiosa alianza, bajo el mando del cacique Chungacaro, entre indios autóctonos paltas, chaparras y garrochambas, e indios mitimaes saraguros, en contra de los españoles quienes tenían como aliado los cañares (Diagrama 4).

Caillavet ofrece un dato interesante en cuanto a la fuerte presencia inca en el territorio chaparra:

"[…], también más al sur de Saraguro, el norte de la provincia de Loja, o sea "la provincia de Chapara", sufría un control incaico aun más estrecho que el resto del territorio palta: en 1545 un conquistador evoca sus hazañas, entre las cuales destaca la captura de varias mujeres, una de ellas resultando ser una hija del Inca Huayna Capac. Apresan al grupo de mujeres incas en la provincia de Chaparra, o sea en una región que los Incas consideraban segura; esta captura acontece en una fecha muy temprana, antes de la muerte de Francisco Pizarro (asesinado en julio de 1541) (AGI/S Patronato 100.R.10. Probanza de Diego Sandoval, Cartago, 9-11545: f.4v: "siendo dicho adelantado (= Sebastián de Benalcázar) capitán general del marqués Don Francisco Piçarro embió a cierta entrada al dicho capitán Diego de Sandoval con cierta gente en cierto alcance tomo a la dicha Doña Francisca e ciertas mujeres que le servían entonces e le preguntaron con las lenguas e dixo que era hija del señor del Peru Gayna Caba";f.5r: "este testigo con el dicho capitán Diego de Sandoval… salieron a ranchear a unas provincias que se decían Chaparra tomaron la dicha cacica que después llamaron Doña Francisca e que luego que la tomaron e antes yban en seguimiento della e se supo ser del dicho Gueynacaba… Trayda ante el General se esaminó e se supo ser así la verdad e la dio al dicho capitán Diego de Sandoval" f.5v: "todos los naturales de los dichos reynos del Peru thenian en mucha beneración a la dicha Doña Francisca." (Caillavet 2000: 227-228).

Además de la presencia de los mitimaes saraguros, se entiende que en el territorio de los chaparras, entre Tambo Blanco y Cusibamba, están firmemente establecidos los propios incas. Veremos más adelante que Guanca Auqui hermano de Atahualpa y de Huascar, fiel a este último, estaba al mando de un ejército cusqueño acantonado en Cusibamba.

En cuanto al valle de Cangochamba

Caillavet presenta otros datos en cuanto a la ubicación del valle de Cangochamba donde se fundó en La Zarza la ciudad de Loja, lo que nos interesa porque podrían permitir determinar en donde iba a dar el camino incaico de la sierra al

río Catamayo. Son extractos de dos documentos, un Libro del Cabildo de Loja de 1561, conservado en el Archivo General de Indias y escritos del Archivo de la Corte Superior de Loja que se refieren a los años 1561 a 1574 ACS/L **"Hordinario entre Antonio Tamayo por sí y sus hermanos y Juan Rodríguez de la Motta sobre unas tierras. 1640"**, (Caillavet 2000: 216-218).

El documento de 1561 trata de un tal Cristóbal Rodríguez quien recibió, según el escribano, una merced de tierras para sembrar trigo y maíz:
"en el valle del Catamayo… camino de calva pasando el río Catamayo adelante…" (Caillavet 2000: 217).

Como lo indica Caillavet, en 1564 se le confirman los títulos de propiedad a Cristóbal Rodríguez, por una **"vista de ojos"** que ofrece una descripción pormenorizada de sus tierras. En 1573 éste renunció a estas tierras a cambio de otras en el valle de Loja, Cusibamba:
"haciendo él dexación de cien fanegas de tierra que tenía en cango chamba siete leguas desa dicha ciudad (=Loja) se le diesen cinquenta fanegas y tierra para una huerta cerca desa ciudad…" (Caillavet 2000: 217).

Por fin, en 1574, volvió a pedir sus tierras del valle de Catamayo presentando una descripción que concuerda, según Caillavet, con la de 1564 se trata de:
"cuarenta fanegadas de tierra en el valle del Catamayo según parece en un cabildo que parece averse fecho en esta ciudad en 25 días del mes de septiembre de 1561" … "veinte fanegas de trigo de sembradura y veinte de mais que es camino de Calva pasando el río del Catamayo adelante"… "en la parte dicha que por cima de donde está un platanal que se dixo ser de un yndio llamado Gaspar Cango atravesando la dicha quebrada hasta un cerro a modo de pucara de tierra blanca… y siguió midiendo por una quebrada seca abaxo hasta llegar al camino real de Lima" (Caillavet 2000: 217).

En, una copia del 8 de octubre de 1574, Cristóbal Rodríguez atestigua que:
"Yo tenía por merced deste cavildo en el valle de Cangochamba cien fanegas de tierras y más una huerta y en este camino de los Malacatos un asiento de una estancia e yo hice dejación de todo ello porque me hiziesen merced en el valle de esta ciudad de cincuenta cuadras… e yo por no tener pleito porque son amigos e pedido por muchas vezes que se me haga merced de darme alla

hazia el catamayo las cien fanegas de tierra y la huerta que yo avia dexado y aseme respondido que lo yvan a ver ello es muy lejos que son siete leguas de esta ciudad y asi ninguno no quiere yr alla"… "y digo que el asiento de la estancia es siete leguas desta ciudad poco mas o menos en una quebrada de tierra yunga que esta frontero de la población de los yndios de Gonçamana y cerca de un camino que por alli llegan los propios yndios al pueblo y las tierras estan en otra quebrada que esta más acá casi una legua hazia Chapamarca a correr de la tierra el río arriba a mano izquierda la mayor parte de ella, junto a un pucara de tierra alta blanca que allí está…" (Caillavet 2000: 217).

Caillavet escribe:
"Esta descripción permite concluir que las tierras de Cangochamba se sitúan entre el Gonzanamá autóctono (antes de la reducción colonial) y Chapamarca (atestiguado en el mapa de 1750 de Maldonado). Se trata del alto valle del Catamayo, en la parte que corresponde hoy día al río "Chinguillamaca", río Catamayo arriba y abajo del río Solanda (Hojas topográficas del IGM. Mapa 1/50.000. Nambacola CT. Hoy día se encuentra referencia a una hacienda Chapamarca, al norte de El Tambo). Esta situado a 1400 m de altura lo que confirma que es un valle más cálido que el de la Loja actual." (Caillavet 2000: 218).

Esta investigadora considera que el valle de Cangochamba, donde se fundó Loja en La Zarza, es el del Chinguilamaca. Veremos más adelante que no estamos totalmente de acuerdo.

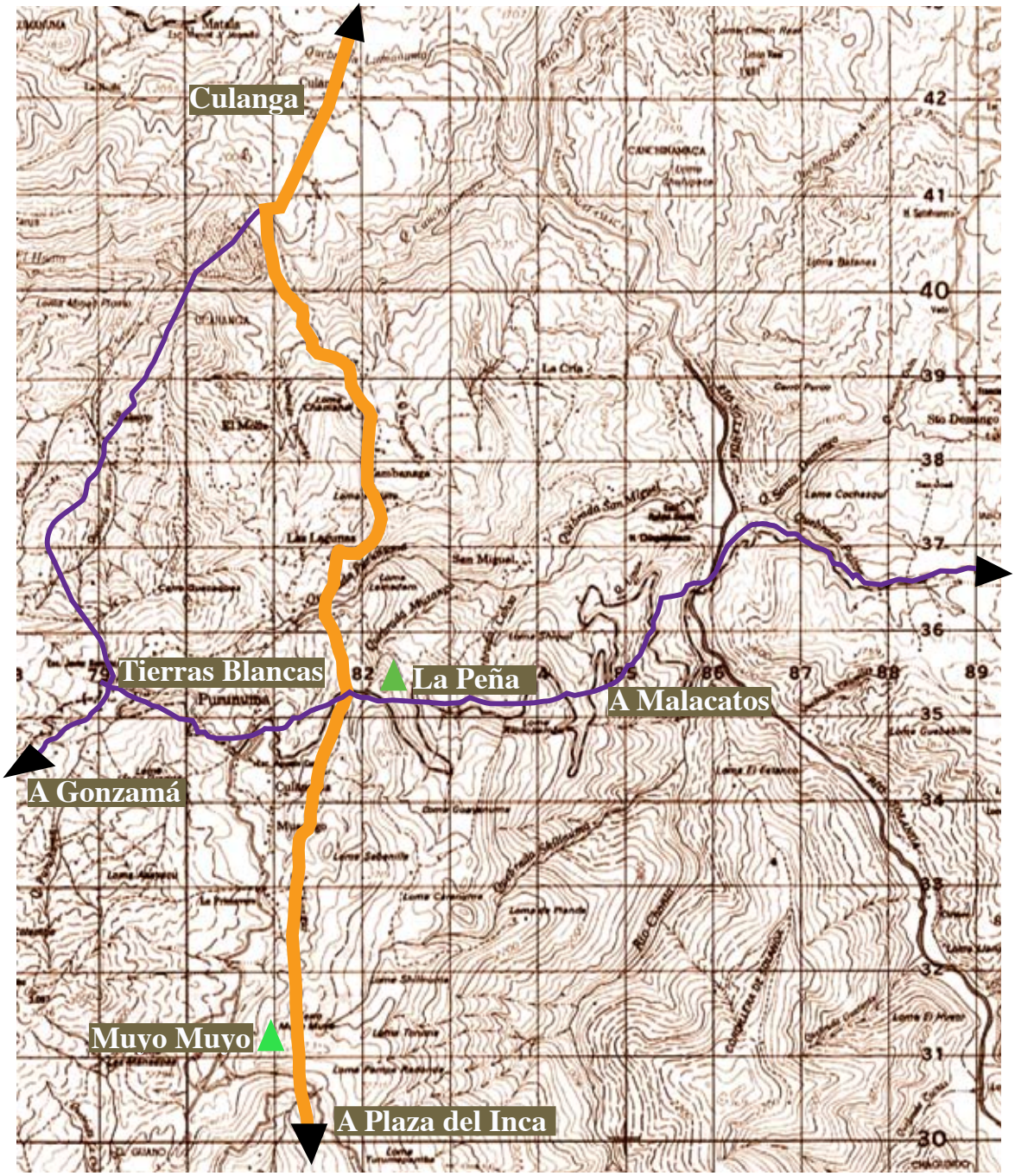
Chapamarca aparece de hecho en el mapa de 1750 de Maldonado en la margen derecha del río Catamayo (Mapa 2). La quebrada de Chapamarca figura en el mapa de 1996-2000 de la provincia de Loja, es un afluente de la margen derecha del río Catamayo que desemboca en éste al Norte del Boquerón (Hoja al 1/50.000 de Nambacola). En este mapa se puede también notar que Chinguilamaca, así escrito en esta hoja y en el mapa de la provincia de Loja, es una de las denominaciones del río Catamayo que nace en el nudo de Sabanilla y lleva diferentes nombres desde su nacimiento, La Tuna, Palmira, Piscobamba, Solanda, Chinguilamaca, finalmente Catamayo y llega al mar como río Chira. Este río se llama Chinguilamaca entre las quebradas de Canchilamaca, aguas arriba Sasaco, y de San Miguel, aguas arriba Purunuma, sus afluentes de margen izquierda (Hojas de Nambacola y Gonzanamá al 1/50.000, Mapa de la Provincia de Loja).

Si desde la ciudad de Loja, que estaba establecida en 1561 en el valle de Cusibamba, se indica que las tierras de Cristóbal Rodríguez se sitúan en dirección a Calvas, pasando el río Catamayo, es que se ubican en la margen izquierda de este río, en la provincia de Calvas. Hemos logrado localizar con más precisión las tierras y la estancia de Cristóbal Rodríguez. Encontramos, en las alturas donde nace la quebrada de Purununma, el cerro de Tierras Blancas parecido a un pucará, los campesinos lo llaman el Changre y figura en la hoja de Nambacola al 1/50.000 al Sureste de Purununma con el nombre de la loma Sabanilla. Es una gran veta de areniscas blancas muy visible que baja de los 2400 metros hasta unos 2200 metros de altura por la quebrada de Purununma (Fotos 1 a y b). Las tierras de Cristóbal Rodríguez están entonces en la quebrada de Purununma, desde el cerro de Tierras Blancas al Este, hasta el camino colonial que venía desde Loja, cruzando el río Catamayo y dirigiéndose a Lima, al Oeste (Mapa 3).

Foto 1 a: Las tierras de Cristóbal Rodríguez con el cerro de "Tierras Blancas".

La estancia se sitúa una legua más lejos, viniendo de Chapamarca, en una quebrada de tierra caliente, a siete leguas de la ciudad de Loja. Según la primera parte de la cita de 1574 ésta estancia queda cerca del camino de los malacatos y, según la segunda parte, en la frontera de la población, o territorio, de los indios de Gonzanamá, próximo al camino por el cual pasan estos indios para llegar a su pueblo. No hay contradicción entre estas dos referencias, se trata del mismo camino por el cual hacia el Este se llega a Malacatos y hacia el Oeste al

Foto 1 b: Las "Tierras Blancas".



Mapa 3: Culanga Muyo Muyo

pueblo de los gonzanamás. La estancia se ubica entonces en una quebrada que baja al río Catamayo, en su parte denominada de Chinguilamaca, a unos 1400 metros de altura (Mapa 3).

En cuanto a la provincia de Calvas

Caillavet nota que:
"Los documentos evocan con frecuencia la provincia de Calvas, o sea la que se extiende "pasando el río del Catamayo adelante" cuando uno viene de la Loja colonial, o sea a la margen izquierda del Catamayo: corresponde sin duda alguna a la de Gonzanamá, Cariamanga, Colambo, y a una región muy abrupta, irrigada por los ríos Pindo y Catamayo. En 1588, un oficial de la Corona Real, en una visita a la provincia de Loja "mandó que Julián de la Rua encomendero de los indios de la provincia de Calvas hiciese reducir y poblar los indios de la dicha provincia dentro de seis meses": los indígenas de Colambo y Changaimina deben reducirse al pueblo de Gonzanamá, los de Tacamoros al pueblo de Otuana, y los de Nongora al de Sosoranga (ANH7Q. Indígenas 22.Doc.6-111697.f.26r). Este documento que nos da indicaciones sobre los asentamientos autóctonos de varios grupos, especifica además los límites geográficos de la provincia de Calvas: al sudoeste Otuana, Sosoranga, y Tacamoros, o sea el río Calvas como delimitación probable de un territorio. En este mismo documento, intervienen varios indígenas nombrados "Calva", especialmente en el valle de Amaluza, los cuales dependen del cacique de Cariamanga. Amaluza correspondería por lo tanto al límite sudeste del territorio calva (ANH7Q. Cacicazgos 11. Loja. Doc.1787)." (Caillavet 2000: 218).

Para esta investigadora, con quien estamos de acuerdo en este punto, la provincia de Calvas se sitúa en la margen izquierda del río Catamayo:
"Otro documento confirma que Cangochamba forma parte de la provincia de Calva: en 1561 el virrey Marqués de Cañete otorga una encomienda y entrega "en la provincia de Calva (al) principal Santiago de Cangochamba" (AGI7S Audiencia de Quito 20. Probanza de Pedro de Cianca, 1561; ver también, la encomienda que recibe Hernando de Cárdenas "Calva-Cango-Chamba" (sic) in ARAH/M. Colección Muñoz, Tomo 47.A/92: f.70v)." (Caillavet 2000: 218).

En cuanto a la ubicación de La Zarza

Pasando al tema del camino incaico Caillavet escribe que:
"[…] según Cieza, cruzaba el río Catamayo, cerca de la primera fundación de Loja-La Zarza (Cangochamba) (Cieza 1947: 410: "A la mano diestra, cerca deste mismo río esta asentada la ciudad de Loja"), es decir en la orilla izquierda del Catamayo, ya que Cieza viene del norte. Lo cual viene confirmado por el documento ya citado sobre Cangochamba ya que la descripción de tierras de 1564 evoca el paso por allí del "camino real de Lima (ASS/L "Hordinario entre Antonio Tamayo por si y sus hermanos y Juan Rodriguez de la Motta sobre unas tierras", 1640: f.7v)." (Caillavet 2000: 229-230).

Esta investigadora ubica entonces La Zarza en la provincia de Calvas, en la margen izquierda del río Catamayo y viniendo del Norte a la izquierda del camino como lo representa en su diagrama. Aquí no estamos de acuerdo, veamos.

Cieza no escribe que el camino "cruzaba" el río Catamayo cerca de la primera fundación de Loja en La Zarza, sino que viniendo de Tambo Blanco:
"…el camino real va a dar al río Catamayo. A la mano diestra, cerca de este mismo río está asentada la ciudad de Loja la cual fundó el capitán Alonso de Mercadillo, en nombre de su majestad, año del Señor de 1546 años" (Ed. 1984, cap. LVII: 180).

El sitio de la fundación de Loja, La Zarza, está a nuestro entender viniendo de Cusibamba, del Norte, antes de cruzar el río Catamayo y por lo tanto en su margen derecha que pertenece a la provincia de Paltas.

Además Cieza, quien describe la provincia de los Paltas, precisa que:
"El sitio de la ciudad es el mejor y más conveniente que se le pudo dar para estar en la comarca de la provincia" (Ed. 1984, cap. LVII: 182-183).
Recordemos que por comarca se entiende región, territorio, de la provincia de la cual está tratando Cieza en este capítulo, la de Paltas.

Nos parece que en el valle de Cangochamba, en la margen izquierda del río así como lo muestran los documentos citados por Caillavet, se ubican la provincia de Calvas, el cacique Cangochamba, la encomienda de Hernando de Cárdenas

Calcas, así como la estancia, al límite de la población de los indios de Gonzamaná, las tierras y la huerta, juntas a un cerro a modo de pucará de tierra blanca, de Cristóbal Rodríguez. Mientras que en la margen derecha del río, como lo indica Cieza, se sitúan la provincia de Paltas, el sitio donde se fundó Loja en La Zarza y, subiendo al valle de Cusibamba, Chapamarca. Veremos más adelante que lograremos, gracias a otro documento, ubicar con más precisión el sitio de La Zarza donde se fundó la ciudad de Loja.

En cuanto al camino de La Zarza a Caxas

Según Cieza, pasando La Zarza y cruzando el río Catamayo, que marca la frontera Sur del territorio de los paltas, se entraba en el de los calvas por el cual:
"[…] yendo por el propio camino real de la sierra se allega a las prouincias de Calua y Ayauaca…" (Cieza, Ed. 1984, cap. LVIII: 183).

Caillavet en su diagrama indica que el camino incaico pasaría por Colambo, que marca como tambo inca sin presentar evidencias o argumentos que justifiquen esta idea (Diagrama 3). Suponemos que se trata del pueblo de Colambo que podría haberse situado, antes de la reducción de estos indios en Gonzanamá, en lo que los campesinos recuerdan como un Pueblo Viejo situado en la falda del cerro de Colambo, entre Purunuma y El Guabo, en camino a Quilanga.

De Colambo Caillavet supone que el camino inca pasaría por Gonzanamá, pero pensamos que, dirigiéndose hacia el Sur, en dirección al centro administrativo y ceremonial de la provincia de Ayabaca, Aypate, no debería pasar por Gonzanamá, al Oeste del Cerro Colambo, sino al Este, en la cercanía de la actual población de Purunuma.

De Gonzanamá Caillavet indica que el camino incaico seguiría por Cariamanga:
"El tambo de Calva correspondería al pueblo de Cariamanga, corazón de la región calva, en donde la existencia, ya evocada, de un grupo collana revela la presencia incaica. Quedaría por localizar el tambo Caxas entre Cariamanga y Huancabamba, ya que esta era la dirección del camino, pues el trazado por Sosoronga es colonial y corresponde a la nueva ruta comercial abierta por los españoles hacia la ciudad de Piura (Cieza 1947: 411; Cieza 1979: 229,

230, evoca una expedición de Hernando Soto, en 1532, a "Caxas provincia de la sierra", donde queda impresionado por el camino incaico: "Vido Soto el camino real que llamavan de Guaynacapac que atrabieça por la sierra, de que es espanto contemplarlo el modo con que iva hecho" (mapa 1.10.1).

Este trazado Saraguro, Las Juntas, Loja, Gonzanamá, Cariamanga y Huancabamba corresponde al principal camino (que Cieza llama "el propio camino real de la sierra" 1947: 411), pero no excluye la existencia de caminos secundarios utilizados por los aborígenes o los Incas, y utilizados también en la época colonial, para comunicar entre sí a otros lugares de la región (ver supra un eje incaico ya señalado, que reúne Túmbez con Saraguro." (Caillavet 2000: 230).

Insistimos, el camino incaico no pasaba por Saraguro. No creemos y lo demostraremos más adelante, que seguía por Las Juntas en el fondo del valle de San Lucas. En cuanto a Ayabaca y Caxas, que Caillavet junta suponiendo que es un mismo sitio, otra vez discrepamos. Es cierto Caillavet no estudió los grupos étnicos de la sierra piurana en el Perú, pero desde 1989 hemos tratado de dejar en claro dos puntos. Uno que Ayabaca la ciudad colonial no es Aypate el centro administrativo de la provincia incaica de Ayabaca, por donde pasaba el camino de los incas. Dos que Ayabaca y Caxas son dos sitios diferentes (Hocquenghem s.f. [1989]). Ubicamos Caxas, el centro administrativo y ceremonial de la provincia incaica del mismo nombre, que se extiende desde el río Quiroz hasta los Altos de Frías, Santo Domingo, Chalaco y la parte alta del río Huancabamba. Se sitúa donde estaba la antigua casa hacienda de Chulucanas, en el sitio conocido hoy con el nombre de la Quinua en la cabecera del río Palo Blanco, afluente de la margen izquierda del río Quiroz. (Hocquenghem s.f. [1989]: 24-26, 1998: cap. VI: 251-254). Por Caxas pasó Humboldt en 1802, dejando una descripción de este sitio, así como de los asentamientos incaicos a lo largo del tramo entre Caxas y Huancabamba (Ed.1980, Vol.1: 216-218, 1991: 18-24).

En cuanto a paltas y guayacundos

Una última discrepancia con Caillavet, también desde 1989, hemos indicado que la provincia de Calvas no sería territorio palta sino guayacundos. Vale volver a

citar, para que quede claro que la provincia de Calvas es territorio guayacundo, un interesante documento publicado por Waldemar Espinoza Soriano la **"Información sobre la ascendencia, liniaxe y servicios al rey de Don Diego de Figueroa Caxamarca, cacique de los mitimas guayacundos en Quito y Alcalde mayor de los naturales de la misma ciudad", contiene la siguiente pregunta:**
" 3. Si saben, etc... que los dichos padre y abuelo del dicho don Diego de Figueroa Caxamarca, antes y después que los ingas los sujetasen, sus antepasados y ellos fueron señores y mandaban los dichos pueblos, y especial el dicho Apaguacall, abuelo del dicho don Diego de Figueroa Caxamarca, y era señor desde la puente de Ichogan o Yanamayo que es en el Pirú, hasta el río Catamayo, que es mucha tierra, más acá y todos son guayacundos. Digan etc..." (1975: 382)

Las respuestas afirmativas de los testigos Alonso Misagua y Juan Guayna, son las que nos permiten pensar que, al Sur del río Catamayo, la provincia de Calvas era territorio guayacundos hasta el río Calvas (Hocquenghem s.f. [1989]: 46, 1998, cap.4). El puente de Ichocan o Yanamayo debiendo haber estado entre el hito fronterizo actual de Ceibal y el de Anchalay confluente de la quebrada de Chocán, también conocida como de Sicches, que baja de las alturas del macizo de Ayabaca en el Perú al río Calvas (Hocquenghem s.f. [1989]: 46).

Por otra parte Cabello Valboa informa que en tiempos de Topa Inca entre Poechos, en el valle del río Piura y la sierra de Huancabamba, es decir en la provincia de Caxas, se ubican tierras que son así mismo de indios guayacundos:
"Del valle de Pohecho (como dicho queda) se apartaron de su Principe los Capitanes valerosos, que hasta allí auian seguido su fortuna y compañía estos fueron Auqui yupangui, y Tillcayunpangui Tios del Ynfante Topa Ynga porque Topa capac su hermano bastardo fue acompañando siempre á su Rey y hermano, y suuiendose con la mitad de su exercito por la tierra de los Guayacundos tomaron lo alto de la gran cordillera por la parte de Guanca bamba […]" (ed. 1951, ch. 18: 331).

La información de Cabello Valboa se ve confirmada por el título de una visita publicada junto con otros documentos relativos a los guayacundos por Espinoza Soriano (2006):
"Uisita de los Guayacundos de la provincia de Caxas en los términos de

la cibdad de Sant Miguel de Piura destos reinos del Pirv, en lo que caue al repartimiento de Gonzalo de Grijera. Años 1557 y 1558. Fecha por el licenciado Diego de Pineda, corregidor e justicia mayor de la dicha cibdad e sus términos y juridición".

Si son guayacundos los indios de la provincia de Calvas al Norte y los de la de Caxas al Sur, deben haberlos sido también los de la provincia de Ayabaca al centro y pensamos que fueron tres las provincias incaicas establecidas en territorio guayacundos.

Guayacundo, como palta, sería una denominación genérica que debe referirse a diversos grupos étnicos de afiliación jíbaro (Hocquenghem s.f. [1989]: 45-49, 1998: cap.4). Y en este caso no estamos de acuerdo con Caillavet quien concluye, tratando de los diferentes grupos étnicos del Sur del Ecuador:
"Si todos estos grupos étnicos pertenecen al conjunto palta, entonces no encuentra validez histórica la división administrativa ecuatoriana actual entre "Cantón Palta" y "Cantón Calva"" (Caillavet 2000: 234).

Según nuestras investigaciones, los paltas y los guayacundos son dos grupos étnicos diferentes y la actual división política-administrativa tiene validez histórica, corresponde a una frontera étnica preincaica. Es de notar que los incas, con la introducción de poblaciones mitimaes controladas por sus delegados, complejizaron el cuadro étnico creando provincias multiétnicas. Esto sí cada grupo étnico, conformándose a la política incaica que los mantenían divididos para reinar, sea autóctono o forastero conservaba, sus costumbres e idiomas, de hecho su propia identidad. Tomando esto en cuenta se pueden explicar diversas reacciones y alianzas difíciles de entender a primera vista que notamos frente a los españoles.

Reconocemos que si discrepamos con algunas conclusiones de Caillavet, su artículo sobre los grupos étnicos prehispánicos del Sur del Ecuador y las informaciones que en éste presenta es fundamental para quienes, como nosotros, tratan de vislumbrar lo que ha sido el pasado de la Región Sur. Sus estudios pioneros deberían incitar a los jóvenes historiadores a seguir buscando en los archivos documentos inéditos sobre la Loja colonial.

TRAZOS DE CAMINOS INCAICOS Y TRANSCURSO DEL TIEMPO

La red vial incaica, que respondía a una ocupación de estos territorios en función de políticas incaicas, en muchas partes no se adecuaba a la de los españoles. Cuando se desmanteló el Incanato se reorganizaron los territorios de las provincias incas en función de los intereses de la Colonia. En algunos casos los centros administrativos y ceremoniales fueron despoblados y abandonados los caminos que los interconectaban. En otros casos, el asentamiento de ciudades de españoles en estos sitios sólo dejaron huellas de la ocupación incaica y no forzosamente se conservaron los trazos de los caminos incaicos difíciles de transitar con acémilas y caballos, sino más bien se abrieron otras rutas que relacionaron las ciudades hispanas. Los caminos incaicos evitaban pasar por las poblaciones indígenas autóctonas, lo que no fue el caso de los caminos coloniales. Al contrario, muchos indígenas fueron reducidos en pueblos de indios establecidos a lo largo de los caminos coloniales y sus antiguos pueblos, despoblados, se fueron desmoronando.

Es más, los caminos incaicos, remodelados para adecuarse a las necesidades del tránsito colonial, que se conservaron hasta el periodo republicano se perdieron a partir del momento en que entraron en los Andes los automóviles y los camiones. Para facilitar el paso de estos vehículos se reacomodaron algunos de los antiguos caminos de arrieros, se abrieron nuevas carreteras y se borraron, por falta de mantenimiento, las huellas de los caminos prehispánicos. Así el camino incaico de la sierra, que seguimos en Piura en 1988, estaba bien conservado entre Caxas y Jicate, se podían apreciar las ruinas de los tambos y palacios que había visto y descrito Alexander von Humboldt quien lo siguió en 1802 (Ed. 1980: 216-218 y 1991: 20-21). En 2004 este camino estaba deshecho, apenas se podían observar en algunas partes piedras de los bordes de los muros o de las alcantarillas que lo defendían del correr de las aguas durante la estación de lluvias y no quedaban señas de los asentamientos. Algunas de las bellas piedras talladas habían sido utilizadas para construir las casas de los campesinos, quienes se instalaban cerca del camino transformado en carretera. Lo que más pena daba era constatar que lo que había quedado, en esta zona, de las edificaciones de los incas había sido desmantelado por PRONAMACHCS, la institución símbolo del progreso que por fin llegaba hasta los rincones más olvidados del "Perú profundo" durante

los tristes tiempos del gobierno de Fujimori. Sin pensarlo dos veces, los técnicos encargados de este proyecto mandaron utilizar como canteras los asentamientos incaicos, los muros fueron desbaratados y las piedras reutilizadas para construir andenes. Lo que pasoó en Piura con esta institución se dio a escala nacional.

Otro problema, cuando se descubren sitios arqueológicos que podrían atestiguar el paso de un camino prehispánico, se necesitan excavaciones para determinar su antigüedad, lo que implica conseguir recursos financieros consecuentes antes de poder saber si se trata de un camino incaico o preincaico.

También una dificultad, los mapas a veces no están de acuerdo en cuanto a los nombres de las poblaciones, que van cambiando con el tiempo y en algunos casos no corresponden exactamente con las actuales denominaciones locales. Así mismo, de un mapa al otro varían los nombres de las cordilleras y los ríos, que cierto van cambiando de por sí con el transcurso del tiempo, según el punto de observación y quienes ofrecen informaciones. Trataremos en la medida de lo posible de utilizar las denominaciones que figuran en las Hojas al 1/50.000.

Con esto solamente tratamos de indicar que la ubicación de las huellas y la reconstrucción de los trazos de los caminos incaicos no es tarea fácil, requiere trabajo tanto en el campo como en los archivos y bibliotecas y muchas veces, a medida que avanza el estudio, el investigador junta más preguntas que certezas.

LAS EVIDENCIAS E INDICIOS DEL PASO DE UN CAMINO INCA

Apoyándonos en el estudio de Hyslop de la red vial incaica, como evidencias del paso de un camino incaico consideramos los restos de una vía empedrada, bordeada de muros de piedra, que podría haber tenido un ancho al menos de unos cuatro metros, por la cual pueden pasar actualmente dos acémilas de frente. Así mismo partes de un camino de tierra sin empedrado, pero hundido, profundo de unos dos a tres metros, según el terreno, la pluviosidad y el uso, cuyo ancho podría haber sido también de unos cuatro metros.

Como indicio del posible paso de un camino inca, tomamos en cuenta la presencia de un sitio arqueológico, con señales de ocupación incaica, cimientos de muros

de diferentes construcciones que permiten reconocer un tambo de mayor o menor importancia, o de otras estructuras ubicadas a lo largo de estas rutas, por ejemplo estribos de puentes. Así mismo, la existencia de un pucará desde el cual se podría controlar y proteger el paso de un camino incaico. Otro indicio sería una toponimia quechua o castellana que hace referencia al inca, sea en los documentos coloniales, los mapas o la tradición oral de los campesinos. También una alusión a la presencia de mitimaes, o de una parcialidad "Collana" que se relaciona con una ocupación incaica en la zona.

A falta de tales evidencias o indicios, entre dos puntos donde las ubicamos, tratamos de reconstruir el trazo más probable del camino inca, el que hubiera sido el más directo, tratando de mantener en la media de lo posible una altura constante. En este caso averiguamos y tomamos en cuenta la existencia de un antiguo e importante camino de herradura, sea señalado en los mapas, utilizado por los campesinos de la zona o recordado por estos.

Para ubicar y describir los caminos incaicos nos basamos, salvo en algunos casos, en las Hojas Topográficas del Instituto Geográfico Militar al 1/50.000 de la Región Sur. Sin embargo para representarlos elegimos como mapa de fondo, más manejable a mayor escala, el de Morales y Eloy de 1942. Lo que se justifica ante todo porque es el único mapa que encontramos que nos permite ubicar los trazos de los caminos incaicos en la Región Sur del Ecuador, conectándolos con sus continuaciones hacia el norte en la Región Austral y hacia el sur con la región fronteriza del extremo norte peruano. Presenta la ventaja de conservar algunos trazos de caminos y ubicaciones de sitios con nombres antiguos, pero en contra parte la desventaja, además del nivel de detalle, de diferir notablemente en cuanto a nombres con las Hojas al 1/50.000 del Instituto Geográfico Militar.

En cuanto a las distancias de tambo en tambo, o el sitio donde suponemos que debería haber estado un tambo, las indicamos aproximadamente en medio día o día de camino, basándonos en lo que camina actualmente un campesino.

En el mapa de 1942, indicamos los sitios y trazos de caminos incaicos que ubicamos, o que pensamos que por allí pasaba. Añadimos los nombres de los sitios arqueológicos asociados a caminos incaicos, que consideramos como evidencias del paso de estas vías, diferenciándolos de los lugares que consideramos como

posibles indicios de un tal paso, además distinguimos los centros administrativos y ceremoniales y los tambos de los pucarás.

No olvidemos que en una misma región pueden existir varios trazos de caminos incaicos utilizados en diferentes momentos, que pueden ser remodelaciones de antiguos caminos autóctonos o aperturas de nuevos caminos, atribuidas a distintos gobernantes incas (Cieza Ed. 1985, cap. XV: 40-42, Hyslop 1992: 133).

Sabemos que es Topa Inca, con su ejército cusqueño, quién después de conquistar a los guayacundos de Caxas y Ayabaca, se enfrentó y sometió a los de Calvas y luego a los paltas (Hocquenghem s.f. [1989]: 3-41, 1998, cap. 4, 2004a). Nos interesa por ahora ubicar el camino de penetración de Topa Inca en los territorios de los guayacundos de Calvas y más al Norte de los paltas. Lo que buscaba Topa Inca avanzando hacia el Norte era someter a los guayacundos de Calvas y luego a los paltas, para llegar a controlar a los cañares quienes controlaban desde Guapondelic, que luego será la Tomebamba incaica, los intercambios de productos exóticos altamente valorados que circulaban entre los Andes septentrionales y centrales (Hocquenghem, 1993, 1994, 1998, cap.1).

Conocemos la existencia, desde el primer milenio antes de nuestra era, del camino de estos intercambios que venía del valle del Piura, por el valle del Yapatera y el pucará del cerro Calingará, los Altos de Frías y el pucará del cerro Cucuruchu cerca de Salvia, el sitio de Olleros al Oeste de Aypate. Si bien a partir de 900 d.C., cuando los sicanes de Batán Grande abrieron en la costa el camino que, por los valles de los ríos Piura, Chira y Tumbes, llega al puerto de Tumbes, los flujos que circulaban por el camino de la sierra disminuyeron, este siguió transitado (Hocquenghem 1998, cap. 1, 2004b). Para penetrar desde Aypate en el territorio de los guayacundos de Calvas pensamos que Topa Inca siguió este antiguo camino.

Finalmente una advertencia. Es obvio que a medida que se amplíe el estudio de la red vial incaica, se irán completando y modificando las reconstrucciones de los trazos de los caminos que proponemos, en función de los conocimientos que se irán adquiriendo.

Mapa Base, Morales y Eloy 1942	
Evidencia del paso del Camino inca	
Indicios del paso del Camino inca	
Camino de Topa inca	
Camino de Huayna Capac	
Enderezo en el camino de Huayna Capac	
Intento de apertura de un camino al Marañon	
Camino Transversal 1	
Camino Transversal 2	
Caminos de los indígenenas	
Pucará	
Centro administrativo y ceremonial incaico	

EL CAMINO DE TOPA INCA

De Aypate al río Pindo

Topa Inca, viniendo de Aypate, hubiera seguido en sentido contrario, el camino del cual Polia ubicó huellas, viniendo él de Samanga:
"Pasando por debajo de la cumbre del Cerro Afiladeras, el Camino Real se dirige hacia Cerro Balcón, donde se hallan ruinas en el sitio llamado Piñin y luego en dirección a Aypate pasando por la silla incluida entre las cumbres de los dos cerros. Aypate dista del cerro Balcón unos treinta minutos de camino." (Polia 1995: 84).

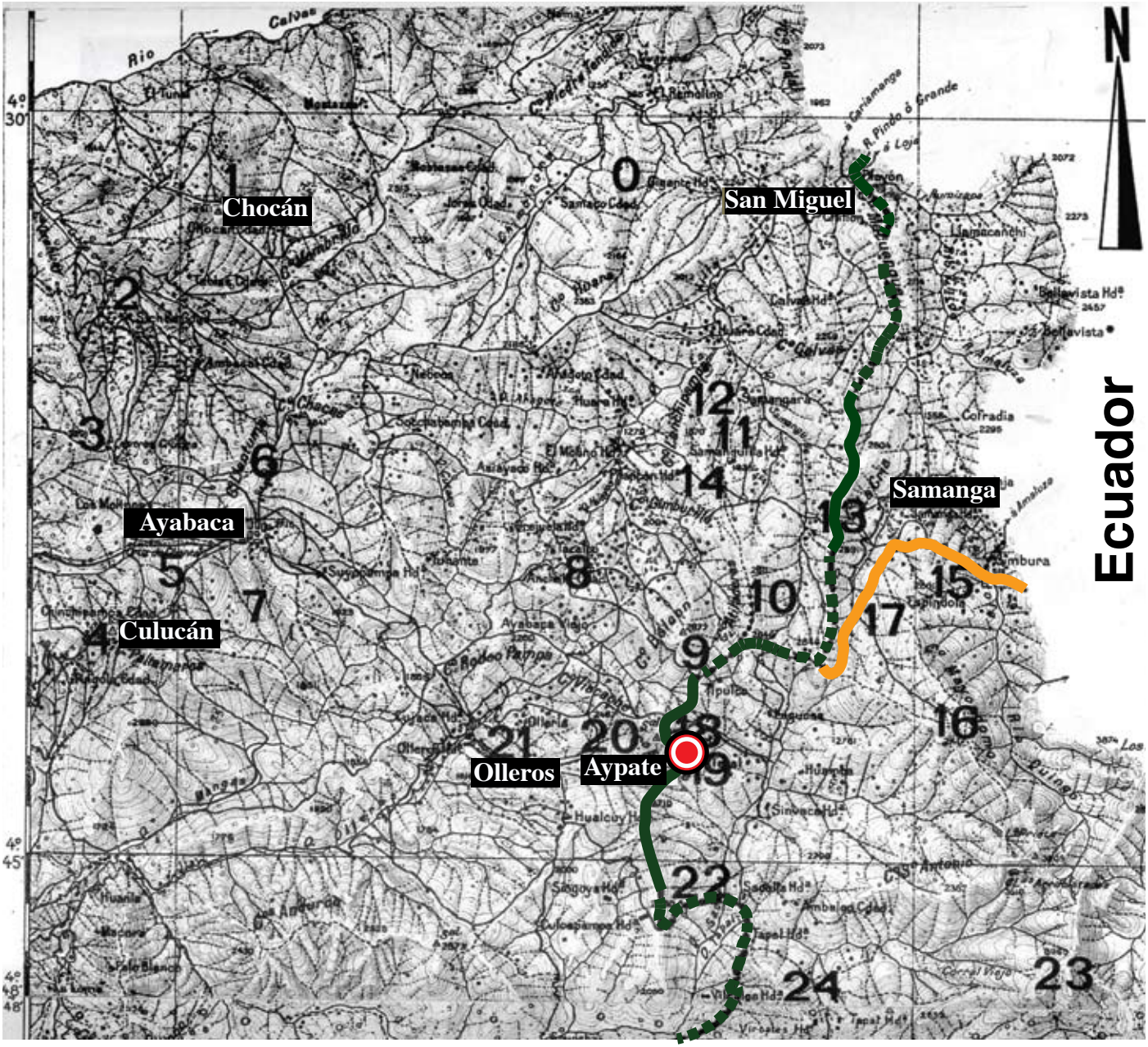
A raíz de su exploración de Agosto-Setiembre de 1972, que culmina con el descubrimiento de los petroglifos de Samanga, Polia señala al Oeste de Samanga:
"[…] la presencia del camino incaico en las laderas de los cerros que bordean el valle hacia el occidente. Una exploración efectuada en el cerro San Miguel,

nos ha permitido comprobar la existencia de un camino que, analizado en varios puntos, ha demostrado tener una anchura oscilante de 7, 20 -7,30 m. El camino es el mismo que pasa por Aypate continuando luego por las cuestas de los cerros Balcón, las Afiladeras, Samanguilla, la Huaca, San Miguel, Pircas y prosigue en territorio ecuatoriano". (Polia 1992: 72-73).

En su libro sobre los Guayacundos Ayahuacas, Polia vuelve a ofrecer datos sobre este camino:
"Ubicados a 100 m. más debajo de la cumbre del cerro San Miguel, al oeste del valle de Samanga, quedan trechos bien conservados del Capac Ñan. Hemos encontrados también restos de construcciones que flanqueaban el Camino real. Trátase de pircos de piedras tascas, o apenas bosquejadas, que se levantan por una altura de un metro aproximadamente. Ha sido posible reconocer un cuarto con paredes de 90 cm. De ancho. A los costados de las puertas las paredes presentan bloques de esquina bien labrados, al frente de este cuarto se hallan otros restos en pésimo estado de conservación. La posición de estas ruinas, con respecto a la ex Casa Hacienda de Samanga es de 130° E-SE. El camino pasa por debajo de las construcciones y presenta sólo un doble borde de piedras, sin calzada, debido al hecho que la zona que atraviesa es llana. La anchura del Camino Real, medida en este trecho, es de 7.20 m. hasta 7.30. Su dirección es 30° N-NE a 213° S-SO. Aproximadamente a una hora de camino del cerro San Miguel, hacia la frontera, se encuentran unos grandes complejos conocidos por los lugareños con el nombre de "Pircas". No hemos podido llevar a cabo hasta hoy una exploración de estas ruinas." (Polia 1995: 76-77).

Viniendo de Las Pircas el camino incaico:
"En dirección a Aypate, el Camino Real pasa por las cuestas de un cerro conocido con el nombre de "La Huaca" distante una hora aproximadamente de camino del Cerro San Miguel." (Polia 1995: 77).

En La Huaca:
"El monolito H4 está asociado con una estructura en forma de montículo con bordes de piedras. Debido a la tupida vegetación que cubre y rodea el montículo en cuestión y juzgando no conveniente para la conservación del mismo efectuar una limpieza, no ha sido posible tomar medidas del



Mapa 4: De Aypate al río Pindo, Mario Polia.

monumento. En la maleza se encuentran restos de construcciones y ha sido posible reconocer un tramo del Camino Real invadido por el bosque que mide m. 7 aproximadamente de ancho." (Polia 1995: 80).

Es de lamentar que Polia no haya podido llegar hasta Pircas e indicar con más precisión donde se ubica este sitio. Hemos oído mencionar ruinas del lado peruano del río Espíndola, en el sector de Tucas en la falda del cerro Mocuangue, según la hoja peruana de Ayabaca o Macunge, según la ecuatoriana de Amaluza. También del lado ecuatoriano cerca de La Lumbre, entre los hitos fronterizos de Amaluza y Pindo.

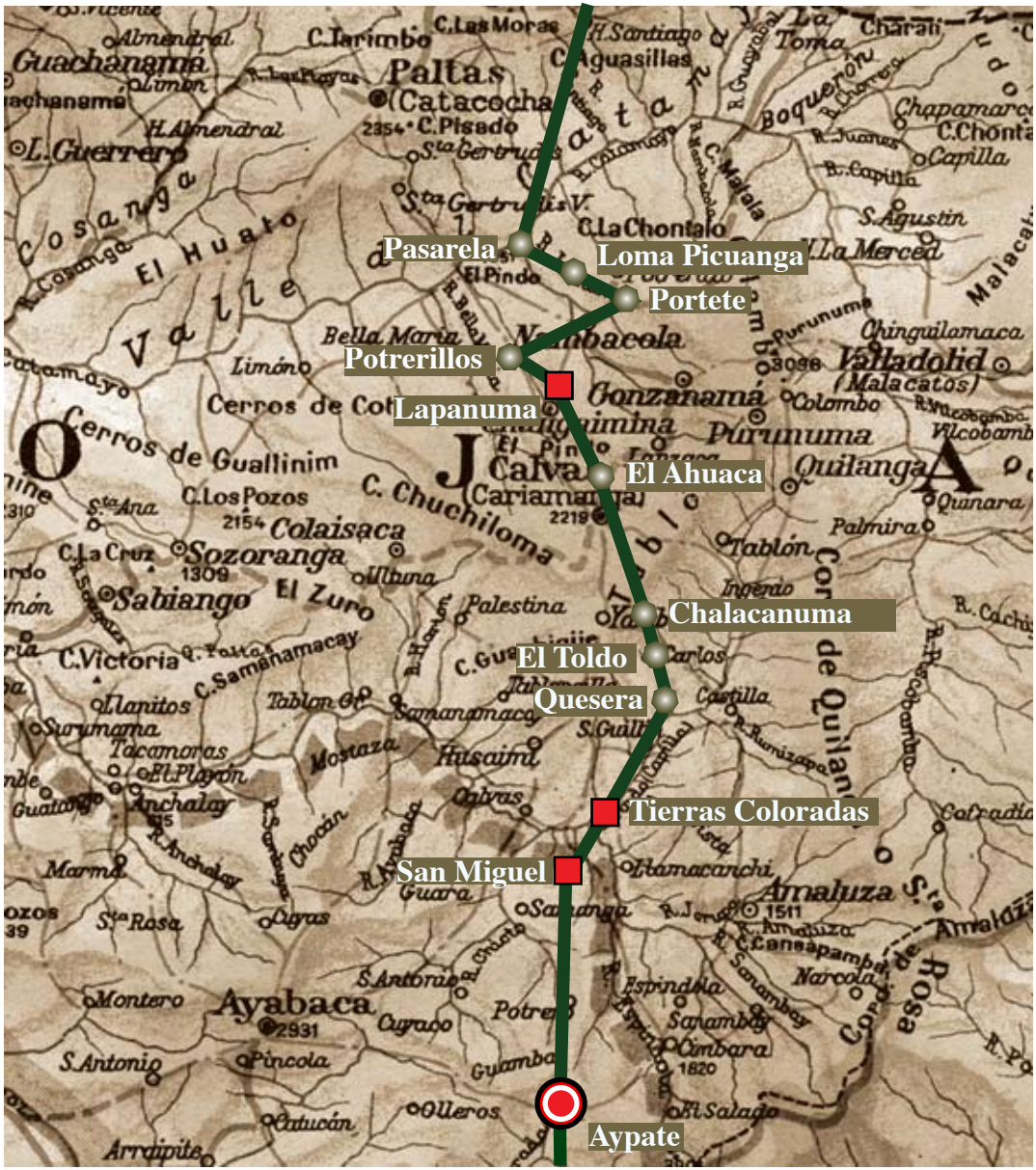
Si nos ubicamos bien en el mapa publicado por Polia, lo que sería para este investigador, el camino principal viniendo de Aypate hacia el Norte es visible al Oeste del valle de Samanga, por el cerro La Cría, la Huaca y el Cerro San Miguel, dirigiéndose a un sitio llamado Pircas, que queda por localizar. Polia indica un posible trazado del camino por la cuchilla del cerro Mocuangue que cruzaría el río Calvas, llamado en esta parte río Chico, por Playón cerca del hito fronterizo Pindo, a 985 metros de altura. (Mapa 4).

Otra información, recogida por Espinosa, confirma el paso de un camino inca por el valle del Pindo:
"Finalmente, conseguimos información valiosa de un anciano apellidado Villalta, quien nos aseguró que el camino inca venía empedrado por el fondo de la quebrada del río Pindo, un afluente del Calvas." (Espinosa 2002: 48).

El camino inca que pasaría por el Playón sería entonces el que Topa Inca utilizó para entrar en el territorio de los guayacundos de Calvas y conquistar esta provincia. En medio día de camino se llegaría de Aypate al río Pindo (Mapa 5).

Del río Pindo al Catamayo

Del río Pindo el camino de Topa Inca pasaría por lo que sería el camino colonial señalado en el mapa de Maldonado en dirección a Gonzanamá, pero no encontramos indicios de la presencia incaica en lo que sería esta ruta, que hasta ahora no logramos localizar con precisión (Mapa 2).



Mapa 5: De Aypate al río Catamayo

Lo que logramos ubicar son las huellas de un importante camino antiguo, ancho de unos cinco metros, profundo en algunos tramos al menos de dos metros. Sube por la margen izquierda de río Pindo, por Tierras Coloradas, donde los campesinos lo señalan como empedrado. Cruza este río en la confluencia del Tambillo. Se alza luego hacia Quesera, por los 1600 metros de altura, por el Este de la cuchilla del cerro Huachingue y se dirige hacia el Norte por El Toldo y Chalacanuma, por los 2000 metros de altura. En medio día de camino se llegaría del río Pindo cerca de Cariamanga.

Este camino avanza por el Este del cerro Ahuaca, ubicado al Noreste de Cariamanga. En la reducción de Cariamanga existe un grupo "Collana" lo que atestiguaría una presencia incaica en esta zona (Caillavet 2000: 226). Sigue hacia Changaimina, pasando un kilometro al Este de este pueblo y sube a Lapanuma, donde los campesinos lo llaman Camino Real, por los 2300 metros de altura (Foto 2). Desciende por Potrerillos, por los 1800 metros de altura y el Portete de Nambacola a la misma altura. En Nambacola, como en Cariamanga, un grupo "Collana" indicaría una presencia incaica, Caillavet (2000: 225-226). Otro medio día de Camino permitiría llegar de Cariamanga cerca de Nambacola.

El camino remonta por los 2200 metros de altura, pasa por la Loma Picuanga, divisoria de las aguas que hacia el Oeste van a la Quebrada Grande y al Este la

Foto 2: Camino de Topa Inca en Lapanuma

de Los Fondos. Llega a una pasarela sobre el río Catamayo, a los 1100 metros de altura, un kilometro aguas arriba de su confluencia con la Quebrada Grande (Mapa 5, Hojas de Amaluza, Río Calvas, Cariamanga y Nambacola al 1/50.000).

Del río Catamayo al nudo de Guagrahuma

Desde el río Catamayo este camino se alza abruptamente hacia las Chinchas, por los 2300 metros de altura, en la margen izquierda de la quebrada del Verde. Desde Las Chinchas continua por la Loma de Tarapo, en la parte alta de San Pedro de la Bendita, por los 2600 metros de altura y sigue por la Loma de Pueblo Viejo. Un medio día de camino conduciría de Nambacola a este Pueblo Viejo.

El camino avanza por el cerro Shillin, a la misma altura y lo ubicamos en La Ramada, de cuatro metros de ancho y dos metros de profundidad, a unos tres kilómetros al Este del Cisne (Foto 3). Pasa al Este del pucará del Cisne (Foto 4, Hoja de Catamayo al 1/50.000). A unos dos kilómetros al Norte de esta población en algunos tramos coincide con la carretera, sigue por El Ari y llega hasta Gualel. Lo que demandaría un medio día de camino (Hoja de Santiago al 1/50.000).

Foto 3: Camino de Topa Inca en La Ramada

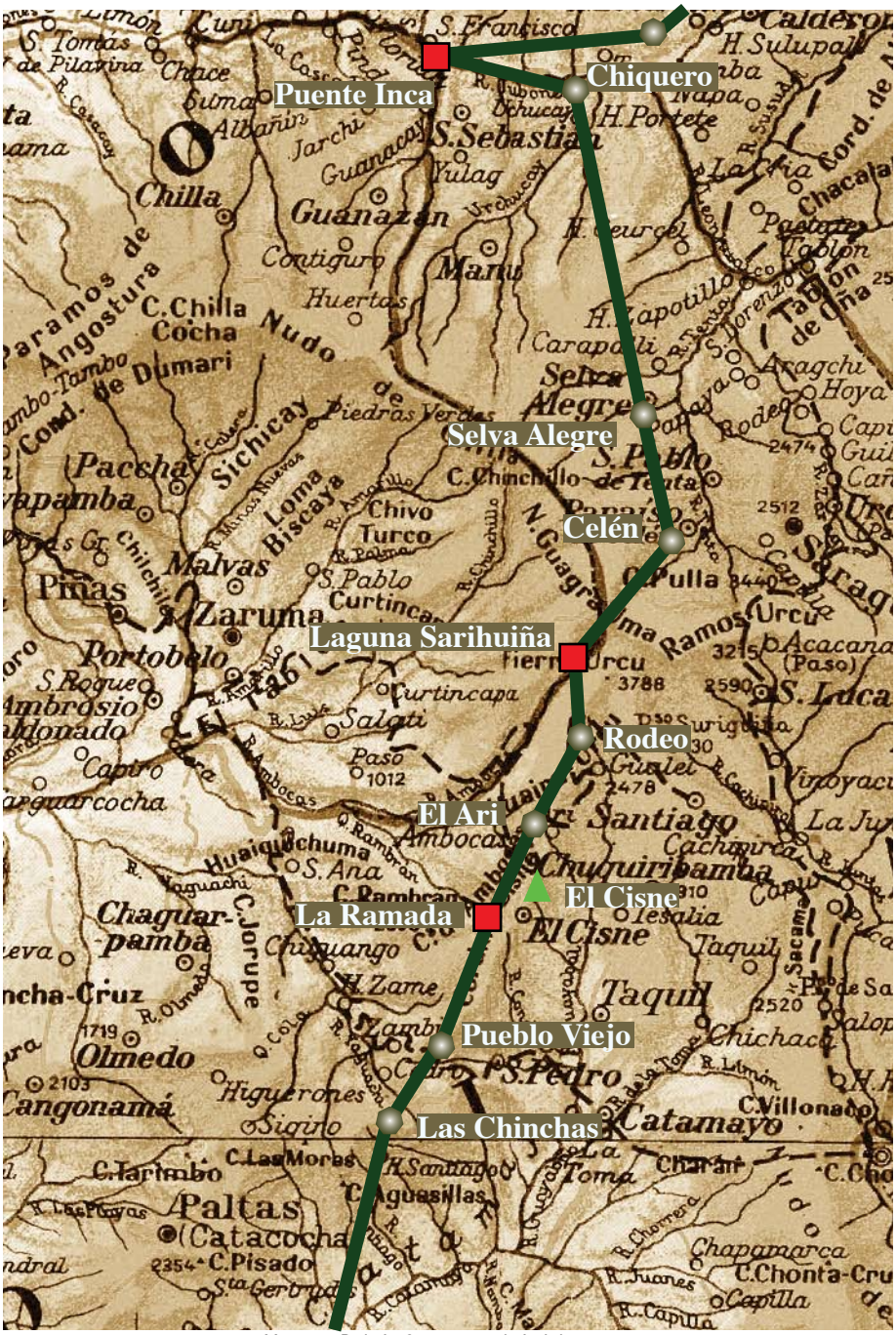
Foto 4: Pucará de El Cisne.

De Gualel, a unos 2600 metros de altura, el camino se eleva pasando por el cerro Viejo hasta las inmediaciones de la laguna Sarihuiña en el nudo de Guagrahuma, a 3700 metros de altura. Llegando a la laguna presenta, según los campesinos, gradas empedradas. Bordea la laguna de Sarihuiña y pasa el Fierro Urco por el Oeste. Esto sería otro medio día de camino (Mapas 5 y 6).

Es de notar que a partir de San Pedro de la Bendita el camino avanza en el territorio de los ambocas, quienes vimos fueron mitimaes cañares, lo que atestigua una presencia incaica en esta zona.

Del nudo de Guagrahuma al río Jubones

De la laguna de Sarihuiña baja el camino hacia el Norte por Celén y Selva Alegre, a unos 2600 metros de altura, lo que significaría un medio día de camino. Pasa por Lluzhapa y, por la margen izquierda del río Uchucay, que viene del sur, desciende hasta Chiquero, a unos 1000 metros de altura. Desemboca en la margen izquierda del río León, que aguas abajo se denomina Jubones, casi frente al confluente de este río con el Minas, que viene del norte por su margen derecha, lo que implica otro medio día de camino.



Mapa 6: Del río Catamayo al río Jubones

Fresco indica que:
"Un poco más debajo de la desembocadura del Minas, Uhle pudo ver aún "el vestigio del estribo" de un gran puente incaico de cuerdas "en la orilla izquierda del río" Jubones, que lo cruza "a unos 12 metros sobre el agua", en un punto en que "el río se estrecha… entre peñas a unos 25 a 30 metros. (Uhle, 1969: 120)." (Fresco 1983: 122).

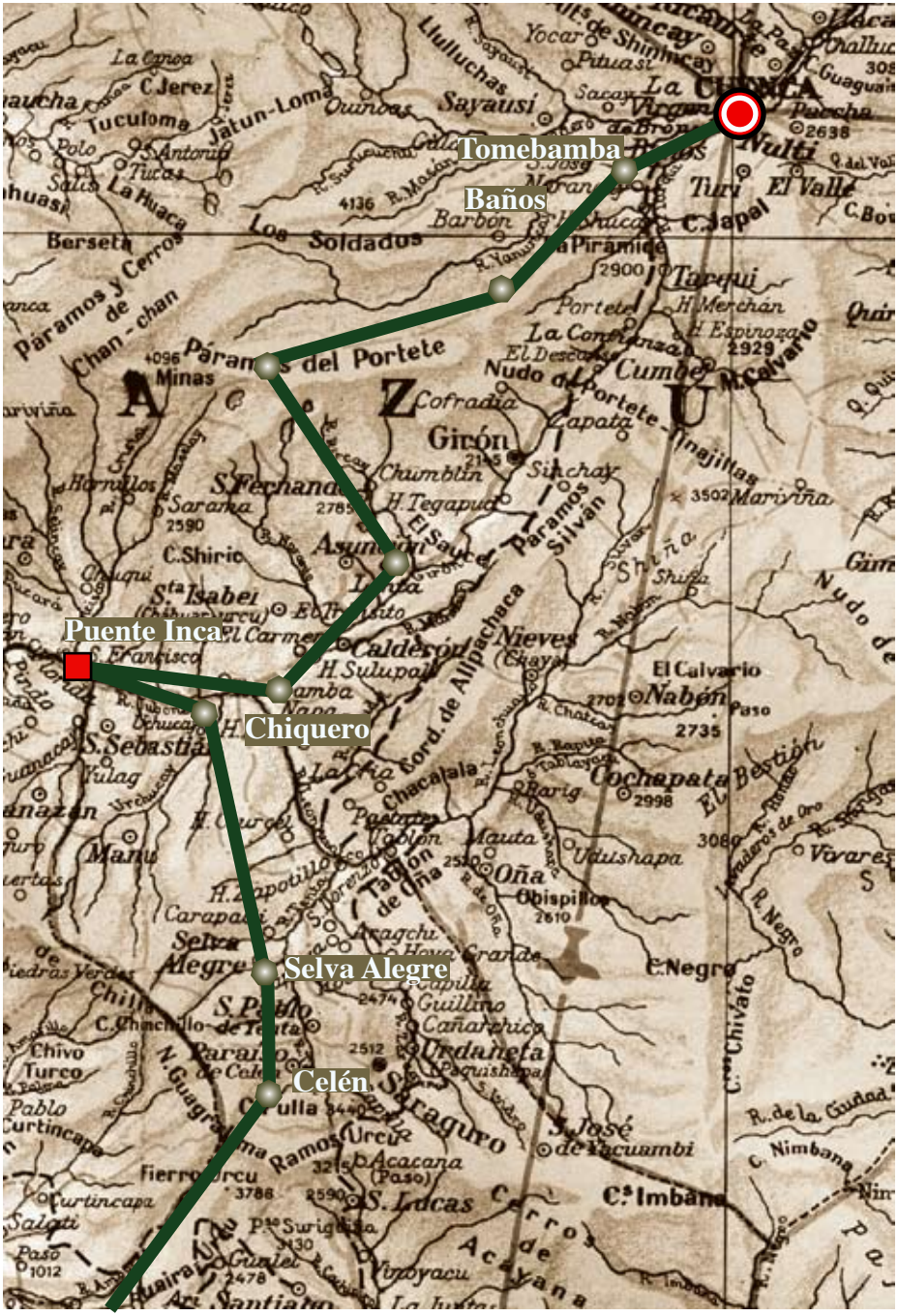
Por este puente inca el camino, viniendo de Lluzhapa, cruza el río León y entra en el territorio de los cañaribambas, dirigiéndose a Guapondelic, el sitio preincaico en el cual los incas asientan Tomebamba y luego los españoles Cuenca. No hemos seguido esta parte del camino, por lo tanto no estamos seguros del trazo que indicamos en los mapas a partir del puente sobre el río León, lo indicamos en base al estudio de Fresco (Fresco 1983: 122, Mapas 6 y 7).

Pensamos que el camino longitudinal, entre Aypate y Tomebamba, sería el que Topa Inca, con su ejército cusqueño, utilizó para penetrar en el territorio de los guayacundos de calvas y el de los paltas para llegar hasta el de los cañares. Idrovo supone, así mismo, que los incas penetraron por el Sur Oeste en las tierras de los cañares (Idrovo 2000: 71-74). Los incas se hubieran luego apropiado de este camino por el cual los cañares y sus antepasados transitaban, intercambiando productos exóticos por autóctonos con los diferentes grupos étnicos paltas y guayacundos. Veamos ahora las huellas del camino incaico de la sierra seguido por Cieza.

EL CAMINO DE HUAYNA CAPAC

Del tambo Mariviña al tambo Villacmarca

Cieza quien, como lo sabemos, recorrió el camino de la sierra viniendo del Norte, después por Cuenca, Tomebamba, siguiendo hacia Sur debió pasar, pero no lo menciona, por el tambo de Dumapara que Guamán Poma llama **"cazacuno tambo real".** Este tambo se sitúa, como vimos entre los actuales poblados de Nabón y



Mapa 7: Del río Jubones a Tomebamba

Cochapata, por Tambo Viejo y Fresco ofrece un plano de este importante sitio (1983: 116, Fig. II, Plano 1).

Lo que indica Cieza es que, dejando el territorio de los indios cañares y entrando en el de los paltas, llegó al asentamiento que denomina de Las Piedras. Además informa que el nombre de este sitio se debe al hecho que allí se vieron **"muchas y muy primas"** piedras. (Ed. 1984, cap. LVII: 180)

En 2007 habíamos observado en la plaza de Saraguro unas piedras, de unos 45 por 45 y 38 centímetros, con un bellísimo tallado incaico. Habrían servido de base para los horcones de una casa y se encontraban arrimadas a un lado de la vereda (Foto 5). El alcalde nos había indicado vagamente que provenían de un sitio en dirección al Noreste, hacia Oña, donde estaban amontonadas piedras similares.

En febrero de 2009 nos fuimos a Oña para ubicar el camino incaico que, viniendo de Tomebamba, entraba en la provincia de Paltas. Lo que nos interesaba era encontrar el sitio que Cieza denomina los aposentos de Las Piedras.

En la Hoja de Nabón al 1/50.000 figura, a dos kilómetros al Sureste de Oña y a unos 2600 metros de altura, un sitio denominado Las Piedras que atrajo muestra atención. Al llegar nos topamos con un camino que viene del Noreste, baja de la

Foto 5: Piedras talladas en la plaza de Saraguro.

loma Zhinin y se dirige hacia el Sur. Este camino es empedrado, mide unos cinco metros de ancho y lo bordean muros de más de un metro de alto. Una acequia corre a lo largo de esta vía pasando de un lado al otro a través de alcantarillas. Ubicamos una de estas obras formada por dos grandes piedras rectangulares de más de un metro de largo sobre unos 70 centímetros de ancho y 40 centímetros de altura. Hasta ahora esta alcantarilla cumple su función, conduce el agua de la acequia por debajo del camino e impide que ésta dañe el camino (Fotos 6 a, b, c, d, e). Por su ubicación, orientación y características constructivas, esta obra es obviamente el camino incaico que viene del tambo de Dumapara.

En este sitio, cerca del camino no hay evidencias de piedras labradas y muy bellas, por lo tanto, a pesar de su nombre actual, no debe haber sido el aposento llamado Las Piedras por Cieza. Lo que sí indicaría la existencia de un tambo inca asociado al camino en este lugar es la denominación, Paredones, de un poblado ubicado a pocos metros hacia el Norte. Pensamos que Paredones podría haber sido el tambo de Mariviña, que Idrovo ubica al Sur del tambo de Dumapara y que estaría a medio día de camino de este último. A primera vista no encontramos huellas visibles de este tambo, pero se debería llevar a cabo investigaciones arqueológicas (Mapa 8).

Foto 6 a: Camino de Huayna Capac cerca del tambo Mariviña.

Foto 6 b: Muro del camino de Huayna Capac cerca del tambo Mariviña.

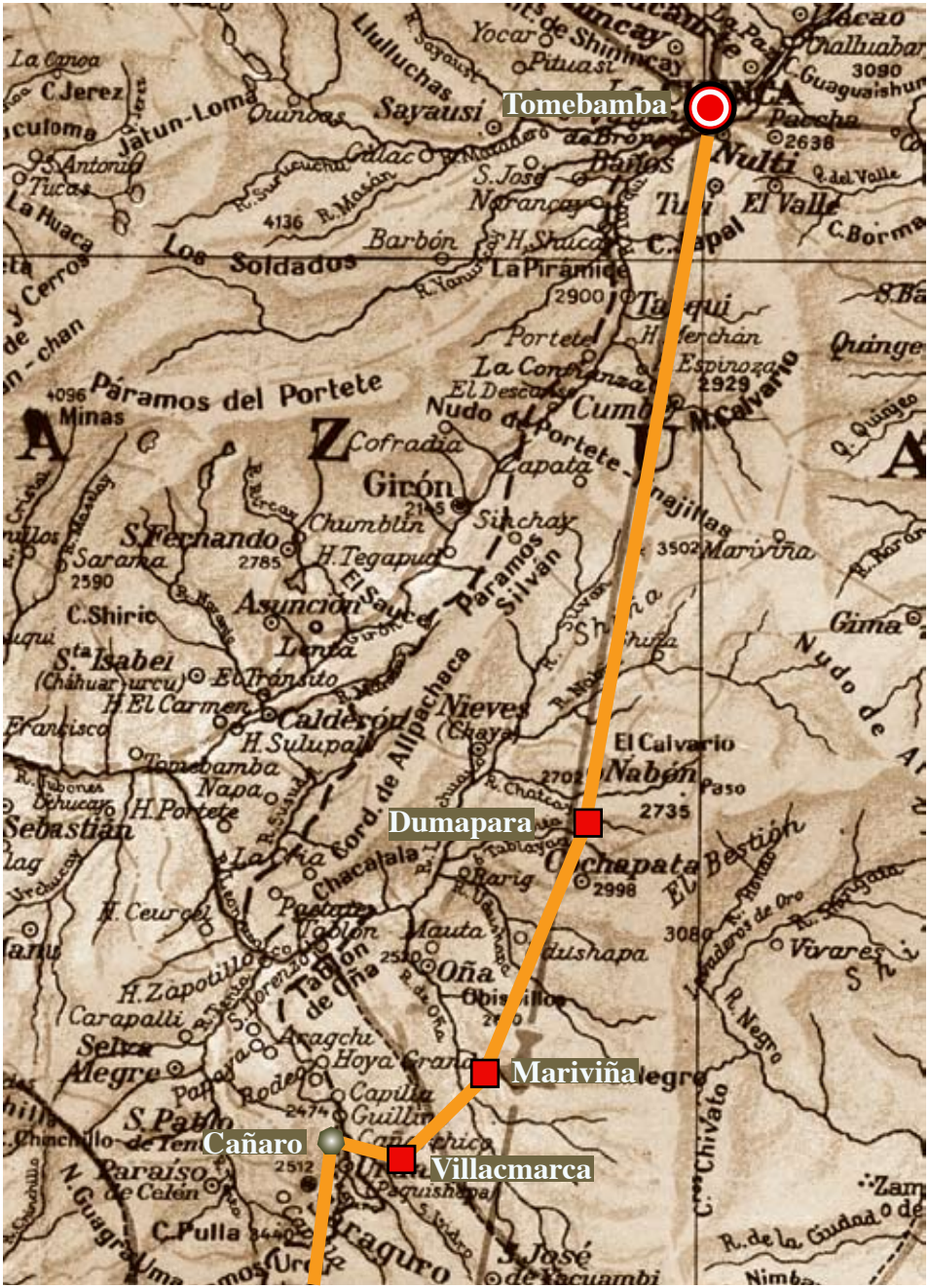
Foto 6 c: Cubierta de alcantarilla en el camino de Huayna Capac cerca del tambo Mariviña.

El camino incaico continúa hacia el Sur y cruza el río de Oña por donde pasaba la antigua carretera Panamericana. Sube, siempre hacia el Sur, por el páramo de Carboncillo, la loma Corral Viejo y Filón Huaca. Baja luego por la loma de Cubilán y, tomando la dirección Oeste, pasa al Norte de la loma de Quibil

Foto 6 d: Acequia al borde del camino de Huayna Capac cerca del tambo Mariviña

Foto 6 e: Alcantarilla en el camino de Huayna Capac cerca del tambo Mariviña.

cruzando la carretera panamericana a tres kilómetros antes de llegar a Cañaro. Este camino sigue siendo utilizado hasta ahora por los romeriantes quienes, para la fiesta de la Virgen del Cisne, pasan de Cuenca a esta localidad (Hoja de Saraguro al 1/50.000).



Mapa 8: De Tomebamba a Villacmarca

Al Este de este camino, en la loma conocida con el nombre de León Dormido, que los lugareños denominan Huilcamarca, a medio día de camino de lo que sería el tambo de Mariviña, tres kilómetros al Norte de Paquishapa, hoy denominado Urdaneta, a unos 2700 metros de altura, ubicamos las ruinas del tambo que Uhle llama Villacmarca y los campesinos Paredones. Están situadas, como lo indica este arqueólogo, a tres kilómetros al Noreste de Urdaneta, al Este del moro de Quibil. Quedan actualmente bien visibles, viniendo del León Dormido hacia Sureste, los muros de piedras de una gran estructura compartimentada de forma rectangular así como, más al Sureste, los muros de casi dos metros de alto de lo que sería una cancha cuadrada dentro de la cual los campesinos cultivan maíz (Fotos 7 a, b, c).

Don Filiberto Montaño, un campesino de Urdaneta de unos ochenta años, nos contó que en Paredones se encontraban muchas y grandes piedras "fundidas", de hecho talladas, que se trasladaron a Urdaneta para construir la Iglesia. Él mismo, junto con los hombres del lugar, había participado en esta tarea. Cuando la Iglesia se destruyó, algunas piedras fueron utilizadas en su reconstrucción, otras fueron llevadas con los escombros, algunas recuperadas por los lugareños y un centenar aún quedan amontonadas en el patio de la curia donde pudimos verlas (Foto 8). Las piedras, que son de andesita basáltica, podrían haber sido extraídas de un afloramiento de este material en el páramo de Carboncillo, muy

Foto 7 a: Tambo Villacmarca.

Foto 7 b: Muro de cancha, tambo Villacmarca.

Foto 7 c: Estructuras, tambo Villacmarca.

visible en la carretera Panamericana, a unos dos kilómetros al Sur del Tablón, conocido como Las Escaleras, no lejos de donde pasa el camino incaico por este páramo (Foto 9 y Mapa 8). De Urdaneta provienen entonces las tres piedras que vimos en la plaza de Saraguro y las cinco que descubrimos en la casa de la

Foto 8: Piedras del tambo Villacmarca en el patio de la curia de Urdaneta.

Foto 9: Las Escaleras afloramiento de andesita basáltica.

Federación de Indígenas Saraguros, algunas de ellas habrían sido traídas por la antropóloga Linda Bellote.

Es interesante notar que el camino colonial, según Guamán Poma, pasaba por:

"Conchanuma tambillo a donde estaban las piedras que mando llevar

guaynacapac ynga al cuzco" (Guamán Poma de Ayala Ed. 1936: f. 1986 y Diagrama 1).

Discrepamos entonces con Fresco, pensamos que el tambo de Villacmarca es el **"tambillo de conchanuma"** de Guamán Poma y el asentamiento de Las Piedras de Cieza, mientras que el tambo de Mariviña al Sur de Dumapara corresponde al de **"auna tambo real".**

Del tambo Villacmarca a Tambo Blanco

Del tambo de Villacmarca el camino incaico baja al río Paquishapa, a unos 2200 metros de altura, que cruzaría por un puente. Remonta por la margen derecha, atraviesa la carretera Panamericana y se dirige hacia el plan de Acacana, a unos 2700 metros de altura (Foto 10 a, b). Pasa luego por Tuncarta, a unos 2400 metros de altura. Entra en Oñacapac, a unos 2500 metros de altura. En el plano de Ingapirca, hecho por Fresco, figura de hecho este camino viniendo de Oñacapac y dirigiéndose a Tambo Blanco. (Plano 2)

Foto 10 a: Camino de Huayna Capac entre Cañaro y Oñacapac.

El camino incaico avanza de Oñacapac por el plan de Acacana, dejando el cerro de Tambo Blanco al Este y llega a las ruinas de Ingapirca. No pudimos llegar hasta este sitio que estaría ubicado a unos 3100 metros de altura en una zona de bosque llamado en Loja "Chaparro". En el plano de Fresco figuran una plataforma cuadrada y unos andenes rectangulares, lo que no basta para conformar un tambo.

Bajando hacia al Sureste por la quebrada de Ingapirca en dirección a San Lucas, entre los 3100 y 2800, el camino incaico sigue, según las informaciones de los campesinos saraguros

Foto 10 b: Detalle del camino de Huayna Capac entre Cañaro y Oñacapac.

que viven en este lugar, en dirección a las ruinas que llaman Ciudadela, a unos 2700 metros de altura, denominadas por Uhle Tambo Blanco (Plano 3). Está a medio día de camino de Villacmarca y se ubica en la margen izquierda de la quebrada de Ingapirca. Es de notar que el camino no entra en este sitio que, según

Foto 11 a: Tambo Blanco desde el cerro Loma Torre.

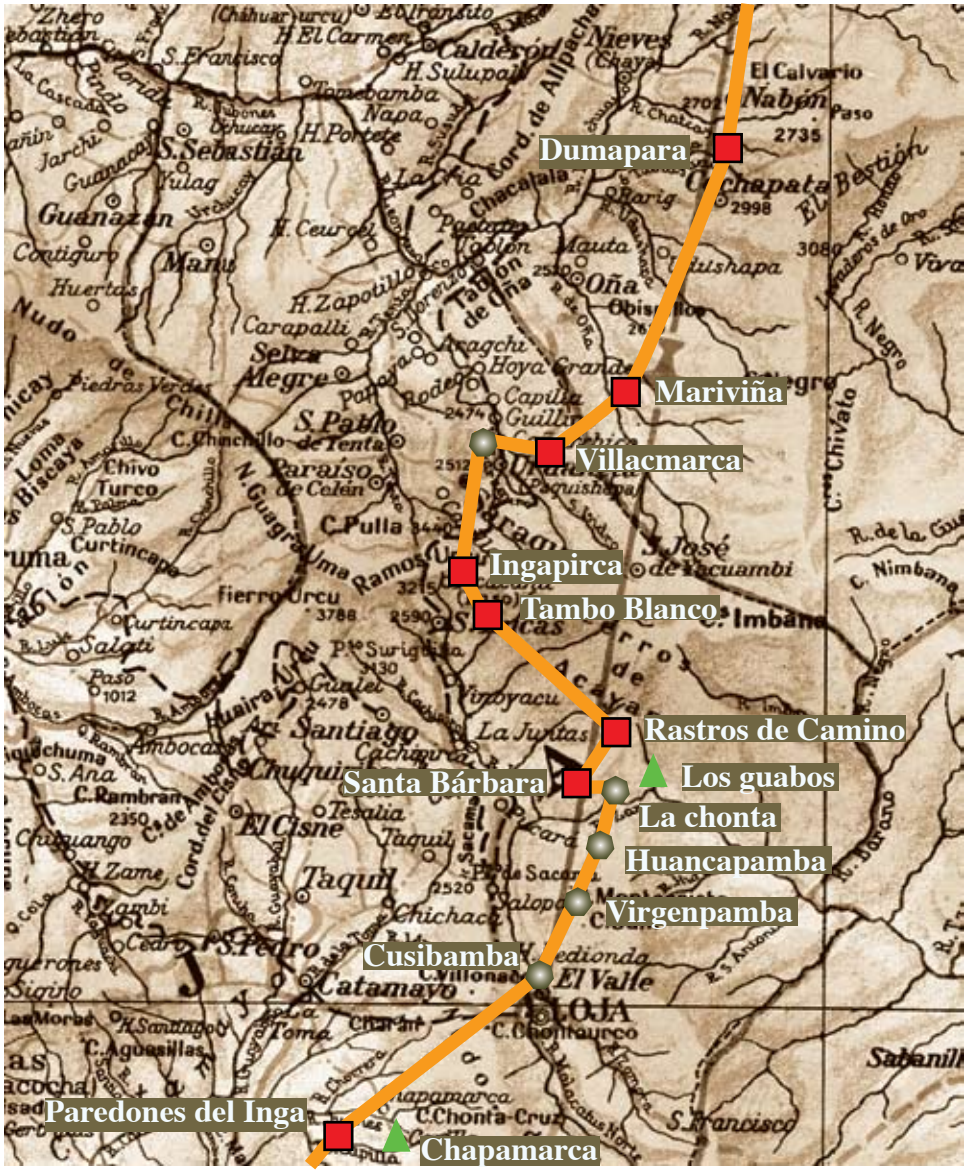
el plano levantado por Uhle, presenta todas las características de un tambo que sería más importante que el de Villacmarca. Sólo pudimos observar Tambo Blanco desde las alturas del cerro Loma Torre, corresponde al de **"cocha tambo real"** de Guamán Poma (Fotos 11, a, b). Ahora cuidado, no se deben confundir el Tambo Blanco incaico con los actuales poblados que figuran en el mapa de la provincia de Loja con los nombres de Tambo Blanco y Ciudadela, que se ubican en la margen derecha de la quebrada de Ingapirca (Hoja de Las Juntas al 1/50.000 y Mapas 8 y 9).

Foto 11 b: Aproximación de Tambo Blanco desde el cerro Loma Torre.

Del Tambo Blanco al valle de Cusibamba

El camino inca no debía pasar por el valle del río San Lucas, que no es amplio, sino seguir por las alturas de la ladera oriental de la cordillera de Tambo Blanco. Vale la pena tomar en cuenta lo que escribe Ricardo Espinosa Reyes quien, en 1999, buscaba huellas del camino incaico en Loja:

"Al no encontrar Ingapirca, nos fue más difícil aún llegar a Tamboblanco o tambo de Vinoyacu, que según varios autores se encuentra entre Saraguro y las Juntas. Desde Las juntas intentamos encontrar el camino al este de la antigua Panamericana, pero solo hallamos una ruta sin importancia. Es interesante notar que, 15 kilómetros al este de las juntas, el mapa del Instituto Geográfico Militar escribe "Camino Inca" sobre la cresta de una cordillera



Mapa 9: De Villamarca al puente del Inca

llamada Tamboblanco. No seguimos esta ruta pues nuestra información nos dirigía hacia Loja e incluso más al oeste, hacia Catamayo. Fresco por ejemplo, recomienda seguir por Cachipirca y Taquil, hasta Catamayo." (Espinosa 2002: 46-47).

Se entiende por qué Espinosa no logró ubicar el camino incaico al Este de la antigua panamericana, por allí no pasaba ya que de Tambo Blanco se dirigía al valle de Cusibamba. Además se recoge la información que, como lo suponíamos, el camino incaico pasaría al Este de Las Juntas.

Fuimos entonces a Jimbilla en busca del punto donde el camino incaico, viniendo de Tambo Blanco, cruzaría el río Zamora. Según los campesinos un camino de herradura baja de Tambo Blanco por el Este de la cordillera del Corazón, pasa por la parte señalada en la Hoja al 1/50.000 de Las Juntas como camino del Inca, a unos 2600 metros de altura. Baja luego por la margen izquierda de la quebrada de Santa Bárbara donde lo hemos ubicado a un kilometro de Jimbilla, a unos 2000 metros de altura. Mide unos cuatro a cinco metros de ancho, tiene un muro de piedra hacia el talud del cerro y parece que el otro muro, del lado de la quebrada, habría desaparecido a raíz de un deslizamiento causado por el socavamiento del agua. Los campesinos aún utilizan este camino para ir a ver sus ganados (Foto 12).

Foto 12: Camino de Huayna Capac en la quebrada de Santa Bárbara.

En la parte baja de la quebrada de Santa Bárbara el camino, transformado en vía carrosable, sigue en la margen izquierda del río Zamora, aguas abajo a unos 200 metros encima del río, hasta La Chonta. En este sitio baja al río que cruza por una pasarela a unos 1700 metros de altura y se eleva, por la margen derecha de la quebrada de Huacapamba, actualmente San Isidro (Foto 13). Pasando del lado Oeste del cerro Santa Bárbara por Virgenpamba, a unos 2200 metros de altura, entra en el valle de Cusibamba a unos 2100 metros de altura. En el valle de Cusibamba debería encontrarse los cimientos de un tambo incaico, ya que Tambo Blanco dista un día de camino del valle de Cusibamba.

Foto 13: Pasarela sobre el río Zamora en La Chonta.

Es de notar que el camino incaico pasa a unos seis kilómetros al Oeste del valle del río de Tambo Blanco que marcaría, en esta zona, la frontera entre el incanato y los territorios de los indios de afiliación jíbaro rebledes al Inca. En la margen izquierda del río Zamora, a unos cuatro kilómetros más abajo de La Chonta, en Los Guabos, ubicamos a unos 2100 metros de altura, el pucará de Tambo Blanco que defendería el camino inca y la parte alta del río Zamora, pues se sitúa en el punto donde éste rompe la cordillera que se extiende desde las alturas del Carboncillo al Norte hasta el nudo de Sabanilla al Sur (Foto 14, Hoja de Loja Norte al 1/50.000 y Mapa 9).

Foto 14: Pucará de Tambo Blanco.

Del valle de Cusibamba al río Catamayo

Cieza indica que el camino incaico va a dar al río Catamayo cerca de la primera fundación de Loja en La Zarza, que Salinas Loyola sitúa en el valle de Cangochamba. En 2005 tratando de localizar en los mapas el valle de Cangochamba nos dimos con la sorpresa de leer, cerca de la confluencia de la quebrada El Huaycu con el río Catamayo, en la Hoja de Nambacola al 1/50.000, la mención puente del Inca y decidimos ir a ver de qué se trataba. Entramos en el valle del Catamayo por San Jacinto que se sitúa en la margen izquierda del río. Seguimos una carretera de tercer orden que nos condujo hasta el puente, ubicado en un lugar donde el río se encajona antes de pasar por el Boquerón. Cruzando el río Catamayo por el puente, desde la margen derecha pudimos observar que la base del estribo de la margen izquierda reposa sobre unas grandes piedras talladas de hechura incaica que aparecen debajo del moderno concreto (Fotos 15 a, b).

En el año 2006 partimos de Loja en busca, esta vez, de lo que hubiera podido ser el trazo del camino incaico entre el valle de Cusibamba y el de Cangochamba. Un camino de herradura sale de Loja por Tierras Coloradas, atraviesa, a unos 2500 metros de altura, la cordillera Las Ventanas, desciende hacia el Suroeste por la Loma Huacapamba hacia Chapamarca, El Tambo y El Huaycu. Entre la margen

Foto 15 a: Puente del Inca sobre el río Catamayo.

Foto 15 b: Estribo de la margen izquierda del puente del Inca sobre el río Catamayo.

izquierda de la quebrada de Chapamarca y la derecha de la Capilla ubicamos un pucará, que denominamos de Chapamarca, que defendía el camino incaico que no podía ser otro que el antiguo camino de herradura que rastreábamos (Foto 16). Desde el pucará se divisa el valle del Catamayo y, en la margen izquierda de éste, el cerro Colambo.

Foto 16: Pucará de Chapamarca.

Foto 17: Quebrada de El Huayco

El camino de herradura desciende por la margen derecha de la quebrada de la Capilla, que toma aguas abajo el nombre de El Huaycu. Pasa por Tambo Viejo situado al Sur de la parroquia El Tambo, a unos 1500 metros de altura, en zona de tierras calientes o yungas (Foto 17, Hoja al 1/50.000 de Nambacola). En este

sitio, como lo recuerdan los campesinos, descansaban hasta hace menos de un siglo los arrieros que venían de Loja a Gonzanamá o a la inversa.

Desde allí el camino sigue bajando en la margen derecha de la quebrada El Huaycu y, aguas abajo del actual caserío del mismo nombre, pasa por un sitio protegido por fuertes muros a ángulos rectos que controla la parte baja de la quebrada (Fotos 18 a, b, c). Nos pareció que este sitio, ubicado a medio día de camino de Cusibamba, podría haber sido un tambo incaico y que allí se debería excavar para poder confirmar que el camino de herradura que seguíamos habría sido el camino incaico seguido por Cieza de Loja al río Catamayo.

Foto 18 a: Paredones del Inga en la quebrada de El Huayco

En el año 2009, mientras esperábamos poder acceder, en el Archivo de la Corte Superior de Justicia de Loja, al documento sobre las tierras de Cristóbal Rodríguez, citado por Caillavet y mencionado anteriormente por el historiador Alfonso Anda Aguirre (Anda Aguirre 1980: 60-61, Caillavet 2000: 217), en busca de más datos relativos a la ubicación del valle de Cangochamba y La Zarza, nos prestaron otro trabajo de Anda Aguirre. Se trata de una investigación, recopilación, transcripción y relato histórico en base a las Actas del Cabildo Colonial de la Inmaculada Concepción de Loja, de 1547-1812. En esta publicación hallamos la

Foto 18 b: Muro de Paredones del Inga.

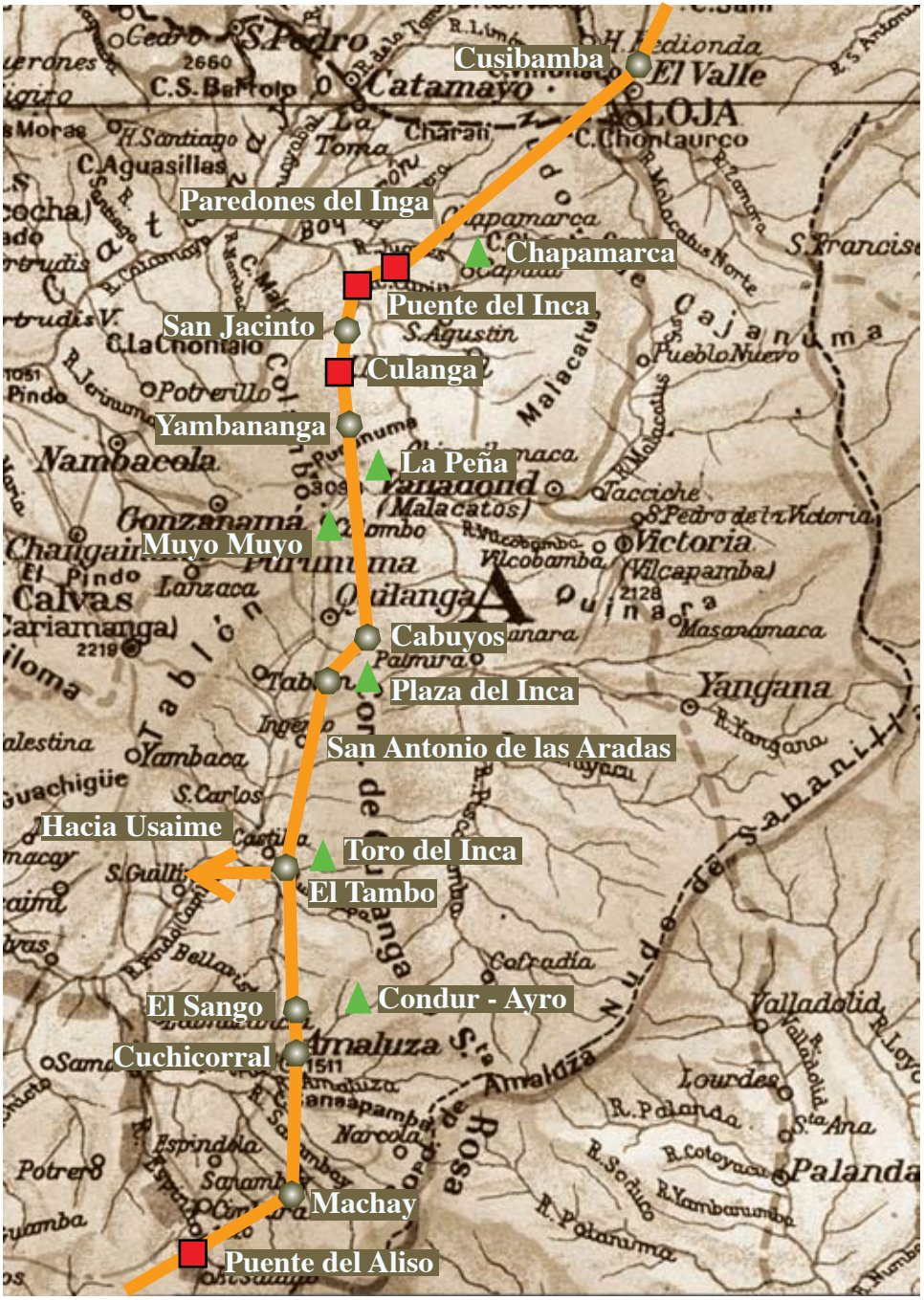
Foto 18 c: Detalle del muro de Paredones del Inga.

transcripción de un documento en el cual Francisco Ochoa de Verna, Justicia Mayor y Capitán a Guerra de la ciudad de Loja, incluye en 1673, el traslado de su original, un escrito que está **"… en un libro de Mercedes, antiguo, intitulado segundo, a foxas ciento y cincuenta"** (Archivo Municipal de Historia, Quito, vol. XXXVIII: 124-125). Se trata de una merced de tierras del Catamayo al Capitán

Hernando de la Vega, quien habría servido al Rey participando en la pacificación en todo el Reino del Perú y conquistas, es decir entre 1532 y 1550, en tiempos de La Gasca y Cieza:
"En este dicho día pareció presente el Capitán Hernando de la Vega, vecino de esta ciudad, ante los dichos Señores, e pidió por petición le hagan merced de cien fanegadas de tierra en el sitio de Catamayo, camino Real, como se va a los Calvas, antes de llegar a la quebrada del Boquerón, que nace de los cerros del Villonaco." (Archivo Municipal de Historia, Quito, vol. XXXVIII: 124).

El sitio del Catamayo, antes de la quebrada del Boquerón, estaría en el valle de Cangochamba, que según lo indicamos sería el del río Chinguilamaca y el del Catamayo pasada la quebrada de El Huayco y antes del llegar a la del Boquerón. El camino real que va a Calvas mencionado en este documento, sería el que Cieza llama camino real de los Incas que viniendo del norte va a dar al Catamayo.
"E los dichos señores le hicieron merced de cincuenta fanegas más de las que pide, atento a los servicios que ha hecho dicho Capitán Hernando de la Vega al Rey nuestro Señor en todo el Reino del Perú, donde se ha hallado ocupado en su pacificación e conquistas, particularmente en los términos de esta dicha ciudad, a su costa y minción. E le señalaron por linderos los paredones del Inga, que están en el mismo camino Real, la quebrada que se refiere e un cerrillo, que está a la orilla del río grande del Catamayo con tal que se entienda todo el sitio del Catamayo que hace desde el camino Real hasta el dicho río e lo más que alcanzare la medida de las dichas fanegadas que se le hacen merced e que Jofre de Loaysa, Alcalde Ordinario, se le vaya a señalar e entregar." (Archivo Municipal de Historia, Quito, vol. XXXVIII: 124).

Las tierras del capitán Hernando de la Vega se ubicarían entre la quebrada del Boquerón al Oeste y la del Huaycu al Este, desde Los Paredones del Inga al Norte y el río Catamayo al Sur. El lindero "Paredones del Inga" sería entonces el sitio con los muros de piedra que ubicamos, aguas abajo del actual pueblo El Huaycu, en la margen derecha de esta quebrada. Este documento confirma de hecho lo que suponíamos en 2006, por Paredones del Inga pasa el camino incaico que viniendo del valle de Cusibamba baja al rio Catamayo. Así mismo ratifica nuestra interpretación de Cieza, La Zarza ubicada a mano diestra del camino real de los incas antes de llegar al río Catamayo, se fundó en la comarca o territorio de la provincia incaica de Paltas y no en el de Calvas. Es más, como los españoles



Mapa 10: Del puente del Inca al puente del Aliso

acostumbraban establecer sus ciudades sobre los cimientos y muros de los asentamientos incaicos, o preincaicos, este documento nos permite suponer que el asiento de la fundación de Loja en la Zarza fue Paredones del Inga, en el valle de Cangochamba, donde la efímera ocupación hispana no debería haber dejado muchas evidencias. Finalmente, se comprueba que el valle de Cangochamba, donde se fundó Loja en La Zarza, como lo indicamos sería el del río Chinguilamaca y el del río Catamayo entre la desembocadura de la quebrada de Canchinamarca en su margen izquierda hasta pasada la quebrada de El Huaycu afluente de la margen derecha de este río, aguas arriba del Boquerón (Hoja al 1/50.000 de Nambacola, Mapas 9 y 10).

Del puente del Inca al pucará de Muyo Muyo

Desde el puente del Inca el camino incaico se dirige al Sur, en lo que fue la provincia incaica de Calvas. Pasa al pie de la loma Casa Vieja, por la actual población de Santa Rita y continua al Suroeste en dirección al actual caserío de Culanga donde pudimos observar, en febrero de 2009, el camino incaico de unos cinco metros de ancho con un muro de piedras y el otro recién tumbado por un buldócer de oruga que además borró su empedrado (Fotos 19 a, b). Este camino incaico se dirige luego al Sur ganando altura, pasa por Yambananga, un sitio estratégico desde el

Foto 19 a: Muro del camino de Huayna Capac en Culanga.

Foto 19 b: Destrucción del otro muro del camino de Huayna Capac en Culanga

cual se observa el valle de Cangochamba, hoy Catamayo (Foto 20). Don Luis Briceño, un campesino de Las Lagunas, nos contó que en este sitio hay como una zanja cubierta, o un túnel en el cual entró, pero que no siguió porque no había suficiente luz. Esto atrajo nuestra atención, podría haber sido parte de una estructura asociada al camino incaico, luego nos dimos cuenta que debía haber sido éste el lugar donde se refugiaron, desde La Zarza, los soldados de Mercadillo

Foto 20: Camino de Huayna Capac en Yambananga.

y se fortificaron durante las guerras civiles (Caillavet 2000: 225). Es cierto que La Zarza en el camino entre Piura y Loja no ofrece seguridad desde una perspectiva estratégico militar, por lo que Mercadillo, para protegerse y poder observar los movimientos de los españoles del partido adverso, no podía haber elegido mejor ubicación que Yambananga en el camino incaico.

Luego el camino incaico pasa al pie de la loma del Portete, conocida por los campesinos como Muyo Muyo, desde la cual pudimos observar que mantiene su anchura y conserva sus muros. En esta loma, se encuentran los vestigios arqueológicos que nos mostró Don Luis Briceño y que quedan por investigar. El camino sigue hacia Las Lagunas a 2400 metros de altura en la margen izquierda de la quebrada de Purunuma. Dejando al Oeste Las Lagunas este camino pasa, por lo que fueron las tierras de Cristóbal Rodríguez, al pie de La Peña que es un pucará donde pudimos observar, en la cima, parte de un muro defensivo (Foto 21, Hoja de Gonzanamá al 1/50.000, Mapas 3 y 10).

El extracto de la transcripción de Anda Aguirre, del documento del 8 de octubre de 1564, ofrece una descripción de las tierras de Cristóbal Rodríguez, redactada de manera algo confusa, pero más completa que la de Caillavet:
"Es una quebrada que lleva un buen golpe de agua desde una punta que hace una peña tosca, junto a la propia quebrada el agua arriba, a mano izquierda,

Foto 21: Pucará La Peña

ha de correr la tierra el río arriba. A mano izquierda la mayor parte della ha de correr arrimando a unas barrancas y hasta una lomilla que está arriba en lo alto, donde está un poquito de agua que sale de una barranca. Aquí pido se me haga merced de sesenta o setenta hanegadas y las treinta hanegadas y más la huerta. Señalo a mano izquierda de la quebrada, como vamos el río abajo entre dos quebradas que llevan un poco de agua junto a un pucará de tierra alta blanca que allí está por la dicha tierra una vereda que a veces (van) indios por ella y en lo que sea tierra que se pueda labrar con bueyes, pido se me de, y en ello recibiré merced. La cual pido, etc. Cristóbal Rodríguez." (Archivo Municipal de Historia 1995, vol. XXXVIII: 128).

Esta petición ratifica nuestra ubicación de las tierras de Cristóbal Rodríguez, la quebrada con **"un buen golpe de agua"**, debería ser la de Purunuma, que corre al pie de unas barrancas. Además informa, sobre el paso de **"una vereda"**, una vía, que atraviesa las tierras blancas, que debería ser el camino incaico que de Culanga sube por Yambananga pasando al Oeste del pucará de La Peña, hacia el pucará de Muyo Muyo, que no se debe confundir con el cerro del mismo nombre ubicado a medio día de camino de los paredones del Inga. Esta información confirma el paso del camino incaico desde Culanga, por Yambananga y el pucará de Muyo Muyo. Es de notar, además, que los campesinos señalan por la Loma Shilinuma restos de un sitio que podría haber sido incaico (Mapas 3 y 10).

Del pucará Muyo Muyo a Plaza del Inca

Del pucará de Muyo Muyo el camino incaico se orienta hacia el actual caserío de Los Cabuyos. Pasa al Este y al pie del cerro que figura en los mapas con el nombre de Muyo Muyo. Observamos, a unos cien metros de la cima, dos niveles de zanjas circulares y en la parte más alta tres terrazas concéntricas que la plantación de eucaliptos no deja apreciar con facilidad. En la zona del cerro Muyo Muyo a Plaza del Inca un enmarañado de caminos, abiertos para el proceso de reforestación y actualmente de aprovechamiento de la madera, borró los rastros del camino incaico (Hoja de Gonzanamá al 1/50.000).

El Muyo Muyo ha sido reforestado con especies foráneas, eucaliptos debajo de los cuales el sotobosque es muy poco diversificado y, más al Sur, en la cordillera

de Solanda, con pinos al pie de los cuales nada crece. Obviamente cuando pasaba por esta zona el camino incaico el paisaje era totalmente diferente. No resistimos, para mostrar el contraste, en retomar una descripción de Don Joaquín Añasco quien en 1808, siguiendo una orden del Virrey de Nueva Granada de 1807, contesta para la zona de Gonzanamá a un formulario de encuesta que se envió a todos los pueblos del virreinato:

"En las quebradas que bajan del cerro de Santa Ana, que se llama Sanango asia el occidente, hay cedros de excelente calidad, corpulencia y elevación; y en éstas y otras varias sotas, gualtacos, arupos, chaquinos; todas maderas finas é incorruptibles: también hay durasnillo, laurel, espino, yunsur, upaco, y aliso que sirven para techos. Todas son abundantes, pero bastante retiradas, y de muy difícil extracción. Las plantas medicinales son verbena, culantrillo, doradilla, moradilla, la leche ó reina del paltón, la del ygueron, y la del subo, que dicen ser buenas para consolidar toda quebradura. Tambien hay ycamanche de piedra, que es escrercencia que forma el agua de varias quebradas sobre las piedras donde corren. Los frutos silvestres, son arrayansillo, languapos, lusumbes, sotas, huayabas, fruto del ygueron, sacas, joyapas, anonas, huanabanas, tunas blancas, coloradas y verdes, que son muy buenas, sorocas blancas, amarillas y coloradas, pitayas coloradas yindicocas, y chirimoyas, que es lo mejor de todos. (Caillavet 1983: 466-467).

A partir de Los Cabuyos el camino inca habría seguido en dirección Sur, unos siete kilómetros, hasta Plaza del Inca, por una cuchilla de la cordillera de Solanda, divisoria de las aguas entre el río Catamayo y el Chiriyacu.

En el año 2007 llegamos a Plaza del Inca a unos 2700 metros de altura, donde la cuchilla de la cordillera de Solanda, también llamada de Quilanga o Santa Rosa, se topa con el Filón de Taranza. Es un pucará, con al menos dos cercos de muros de piedras, situado en una abra desde la cual se puede controlar hacia el Oeste el valle del río Chiriyacu y hacia el Este el valle del río Piscobamba (Hoja de Las Aradas al 1: 50.000). Por el Este bajan al Piscobamba el río Chonta y las quebrada de Huatuchi, por el Oeste al Chiriyacu las nacientes de la quebrada Los Alisos, hacia el Suroeste se puede divisar a lo lejos el macizo de Ayabaca y en dirección al Noreste Malacatos, Vilcabamba y más al Este Quinara (Foto 22, Mapa 10).

Foto 22: Plaza del Inca.

De Plaza del Inca al puente del Aliso

De Plaza del Inca el camino incaico desciende en dirección Suroeste hacia el actual pueblo de San Antonio de las Aradas que estaría a medio día del pucará de Muyo Muyo. Por el flanco Oeste de la cordillera a una altura aproximada de 2000 metros continúa en dirección Sur, pasa al Oeste del pucará llamado por los campesinos Toro del Inca, que aparece en la Hoja de las Aradas como Torocinga (Foto 23). En su cima se puede observar una zanja que se cruza por medio de un puente para llegar hasta unos muros concéntricos de piedra. Don Gumersindo Vicente, un campesino del Castillo, que queda no lejos de este pucará, nos dijo: "**el Toro del Inca está sujetado con tres vetas: una en dirección a Huancabamba, la otra a Usaime y la otra al Colambo**". Esto indicaría que un importante camino longitudinal de herradura venía del Colambo, por los pucará Muyo Muyo y Plaza del Inca, pasaba al pie del pucará Toro del Inca y se dirigía a Huancabamba. Esta tradición oral parece confirmar, en esta zona, la existencia del camino inca que se dirigía hacia lo que fue el centro administrativo y ceremonial de la provincia incaica de Huancabamba, pasando por Aypate y Caxas, los centros administrativos y ceremoniales de las provincias incaicas de Ayabaca y Caxas respectivamente. En cuanto al camino que se dirigía al Oeste hacia Usaime, veremos más adelante que podría haber sido un camino transversal incaico.

Foto 23: Pucará Toro del Inca, zanja y puente. Foto de Alejandro Cabrera.

Suponemos, porque no lo seguimos, que el camino incaico se dirigía desde San Antonio de las Aradas, pasando por el actual pueblo El Tambo, hacia el Suroeste de La Huaca, a medio día de camino. Avanzaba hacia Sur por El Sango, Collingora, donde Caillavet menciona la existencia de un pucará llamado Condur Pucará y Ayro, y Cuchicorral (Caillavet 2000: 225, Hoja de Amaluza al 1/50.000). Continuaría hacia el Suroeste, por Machay, hacia el puente del Aliso que distaría un día de camino de El Tambo.

Lo que sabemos es que este camino pasaba el río Calvas, que marca la actual frontera entre Perú y Ecuador, en la parte de su recorrido donde se denomina río Espíndola. Mario Polia localizó huellas de un camino incaico que viniendo del Norte cruzaba la quebrada del Aliso y se dirigía a Aypate (ed. 1972, 1973, 1992, 1995 y Mapa 4):

"En la localidad Cabecera de Toldo (Samanga Alto), a 7m. aproximadamente del cauce de la Quebrada del Aliso, en el fondo de una hondonada cubierta por bosque alto y tupido en 1986 se encontraron los rastros de un puente monumental incaico. El pilar más conservado se halla en la ribera derecha de la quebrada y está construido en bloques labrados. Mide 3 m. de altura por 2.80 m. de ancho en la parte delantera. El pilar presenta hacia el Norte un borde sobresaliente por 45 cm. El riachuelo, en la ribera izquierda presenta

un borde de contención en bloques de piedra al fin de impedir el derrumbe de la pared superior de la quebrada. Al frente del pilar que hemos descrito, se halló otro pilar en muy mal estado de conservación a causa de la vegetación. Cerca del pilar se notan, muy evidentes huellas de un camino con bordes de piedra hacia la quebrada, con una anchura aproximada de tres metros que se dirige hacia el N-NE en el bosque enmarañado. La distancia entre los dos pilares, a los cuales antaño debió estar asegurado un puente colgante, es 20 m. Más arriba, en la cumbre de una altura conocida con el nombre de "Palo de Huajaca" se ven restos de andenerías con paredes de contención en piedras toscas, o apenas talladas y sobrepuestas sin argamasa. También esta cumbre está totalmente cubierta por el bosque de altura." (Polia 1995: 84).

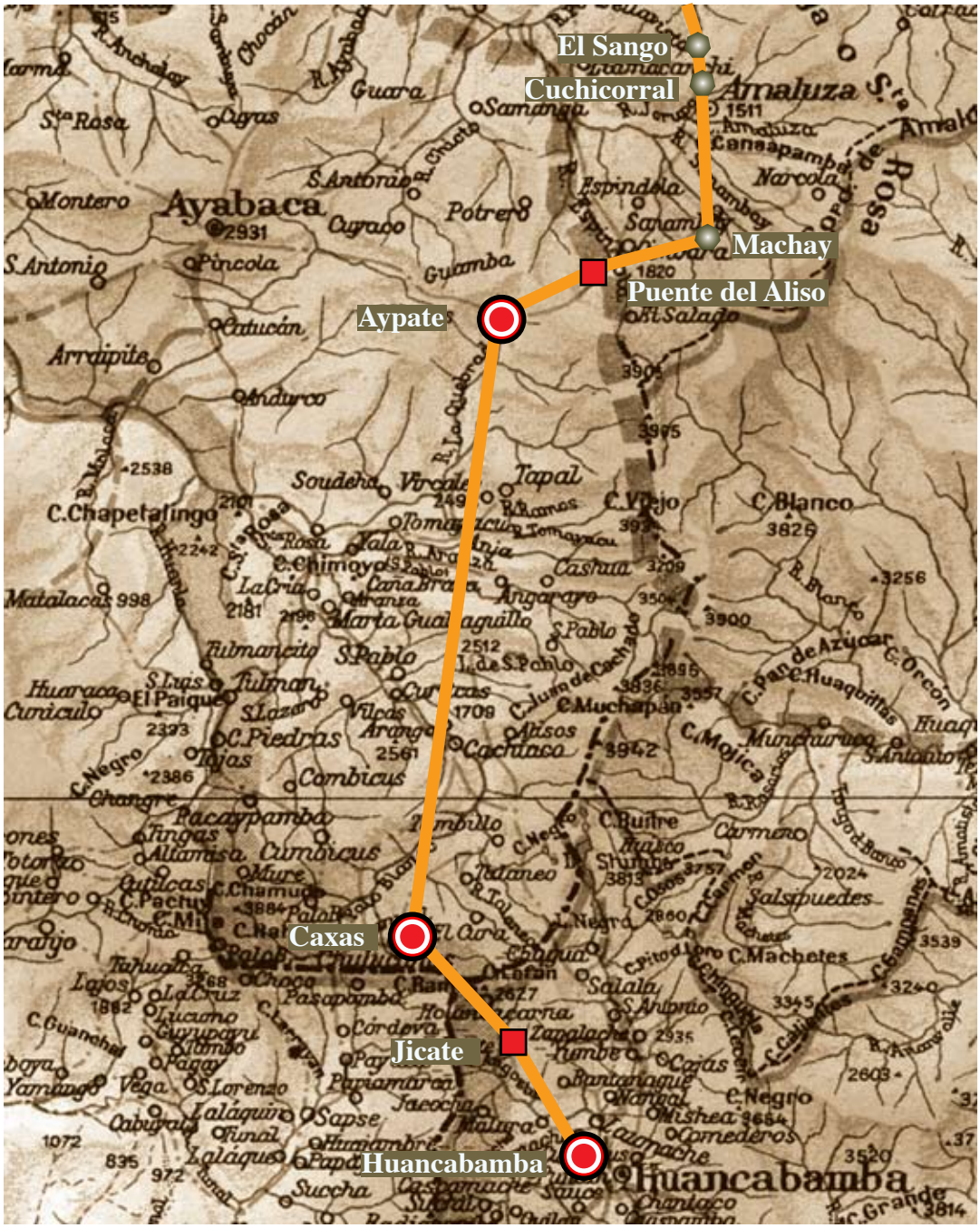
Polia escribe que:
"Este importante descubrimiento nos hace conocer los cimientos del segundo puente incaico hasta hoy conocido en la sierra de Ayabaca, siendo el otro el de Tondopa." (Polia 1995: 84).

Supone que:
"El puente de quebrada del Aliso, por su importancia, está relacionado a un tramo lateral importante del Camino Real que en esta zona podría explorarse sólo tallando en parte el bosque." (Polia 1995: 84).

El camino incaico que pasa por el puente del Aliso, en la cercanía del hito Puente Espíndola, un poco al Norte y aguas abajo del nuevo puente internacional, al Oeste de Jimbura, no puede ser otro que el que viene de Plaza del Inca al pie de los pucarás de Toro del Inca, Condur Pucará y Ayro, por Cuchicorral y Machay y llega al puente del Aliso. Resulta difícil ubicar sus huellas porque, debido a la densidad de población en esta zona, se fueron abriendo caminos vecinales y carreteras que lo borraron (Mapas 10 y 11).

Del puente del Aliso a Aypate

El camino incaico que pasa por el puente del Aliso se dirige a Aypate, a medio día de camino, por el Noreste del cerro Mayordomo, Tipulco al Sureste del cerro Balcón, desde donde continúa hacia Caxas y el tambo de Jicate, para entrar en Huancanamba (Polia 1995, Mapas 4 y 11).



Mapa 11: Del puente del Aliso a Huancabamba

Antes de pasar más adelante es necesario recalcar que, según los estudios de los arqueólogos del "Proyecto Caminos Inkaicos", el tramo del camino que siguió Cieza por las alturas de los páramos del Azuay, luego a Tambo Blanco y más al Sur al río Catamayo, no es un antiguo camino reacomodado y utilizado por los incas, sino un nuevo camino abierto por estos (Hyslop 1992: 133).

Si los incas abrieron este camino, sólo lo pudieron hacer cuando controlaban los territorios de los guayacundos de Calvas, de los paltas y de los cañares. Es decir que debería haber sido Huayna Capac, después de haber vuelto a poner orden y reorganizado los territorios de los indios sometidos por su padre, quien habría ordenado la construcción de este camino (Hocquenghem s.f. [1989], cap. II y III: 35-66, 1998: cap. 4).

EL CAMINO INCAICO DE CUSIBAMBA A PLAZA DEL INCA

Cuando subimos a Plaza del Inca no habíamos leído el libro de Espinosa, quien tuvo en Loja muchas dificultades para ubicar huellas del camino incaico por el cual transitó Cieza. No encontró ni Ingapirca ni Tambo Blanco, menos por supuesto, el rastro del trazo que hubiera bajado de Taquil al Catamayo según Fresco y que por allí no pasaba (Espinosa 2006: 46-47, 225-227). Buscó entonces huellas de este camino por Vilcabamba y tampoco las halló. Empeñándose se fue a Purunuma donde finalmente alguien conocía un camino incaico:
"En Purunuma nos habían dicho que el camino inca pasaba por ahí viniendo de Vilcabamba, e incluso nos dieron el nombre de una persona que lo recorría con frecuencia para ir a ver su ganado. Quien nos guío finalmente fue el hijo de dicho señor, Luis Abad, que nos hizo trepar casi 1000 m en unos escasos 3 km. Al llegar al abra, finalmente encontramos la enorme huella de un camino terraplenado, muy antiguo y abandonado, que había asumido la inclinación del cerro por los continuos deslizamientos. El camino subía desde la Quebrada Huatuchi –que ahí conocen como - Quebrada Seca -, aparentemente viniendo de Vilcabamba y desplazándose por unos cerros llamados filón de Taranza.

En el mapa del Instituto Geográfico Militar aparece escrito nuevamente "Camino del Inca", pero esta vez el camino estaba ante nuestros ojos. La Gran Ruta Inca llegaba a tener 10 m de ancho –inclinados – antes de acceder al abra, en la que se halla un cerro cónico denominado La Plaza del Inca, con los cimientos de dos muros concéntricos sobre su cima. Fue una gran satisfacción encontrar el camino inca después de ir de oeste a este varias veces, pero esta duró muy poco, pues no volvimos a verlo con tales dimensiones hasta muy entrados en tierra peruana.

Descendimos de la Plaza del Inca hacia la ciudad de San Antonio de las Aradas guiados por el mapa, que nuevamente indicaba "Camino del inca" y porque debíamos encaminarnos hacia el puente internacional Espíndola, el único lugar por donde se puede cruzar la frontera. Desgraciadamente, a Las Aradas llegamos por un camino viejo pero sin mayor trabajo ni movimiento de tierra, y luego nos vimos forzados a seguir muy de cerca la carretera que llega hasta Amaluza, la última ciudad fronteriza del Ecuador". (Espinosa 2006: 47-48).

Esto sí, la huella del gran camino inca con la cual se topó Espinosa, subiendo del valle del río Piscobamba por la quebrada de Huatuchi y arribando al abra de Plaza del Inca, no es parte del camino incaico que viviendo de Tambo Blanco, pasando por La Zarza, cruzando el río Catamayo por el puente del Inca, llega a Plaza del Inca y se dirige a Aypate. Se trata de otro camino incaico que, más al Este, viene del valle de Cusibamba por el territorio de los malacatos.

Este camino sube del valle de Cusibamba por el río Malacatos, en dirección Sur, pasa por el nudo de Cajanuma, a 2400 metros de altura, avanza por la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, cruza los valles de Malacatos y de Vilcabamba, baja por Quinara a unos 1600 metros de altura. En esta localidad perdura la tradición que por allí pasaron los capitanes encargados de llevar a Cajamarca el oro prometido a Pizarro para el rescate del Inca Atahualpa. De Quinara este camino sigue descendiendo por Tumianuma, cruza el río Piscobamba, continua por su margen izquierda, hasta la quebrada de Huatuchi que atraviesa, a unos 1500 metros de altura, por un puente del cual quedan las piedras de los estribos y llega al punto donde se lo ve tallado en la piedra, como cuentan los campesinos de Purunuma. Finalmente en dirección Suroeste se alza por la impresionante cuesta de la vertiente oriental de cordillera de Solanda, por el filón de Taranza y por Plaza del Inca

Mapa 12: De Cusibamba a Plaza del Inca

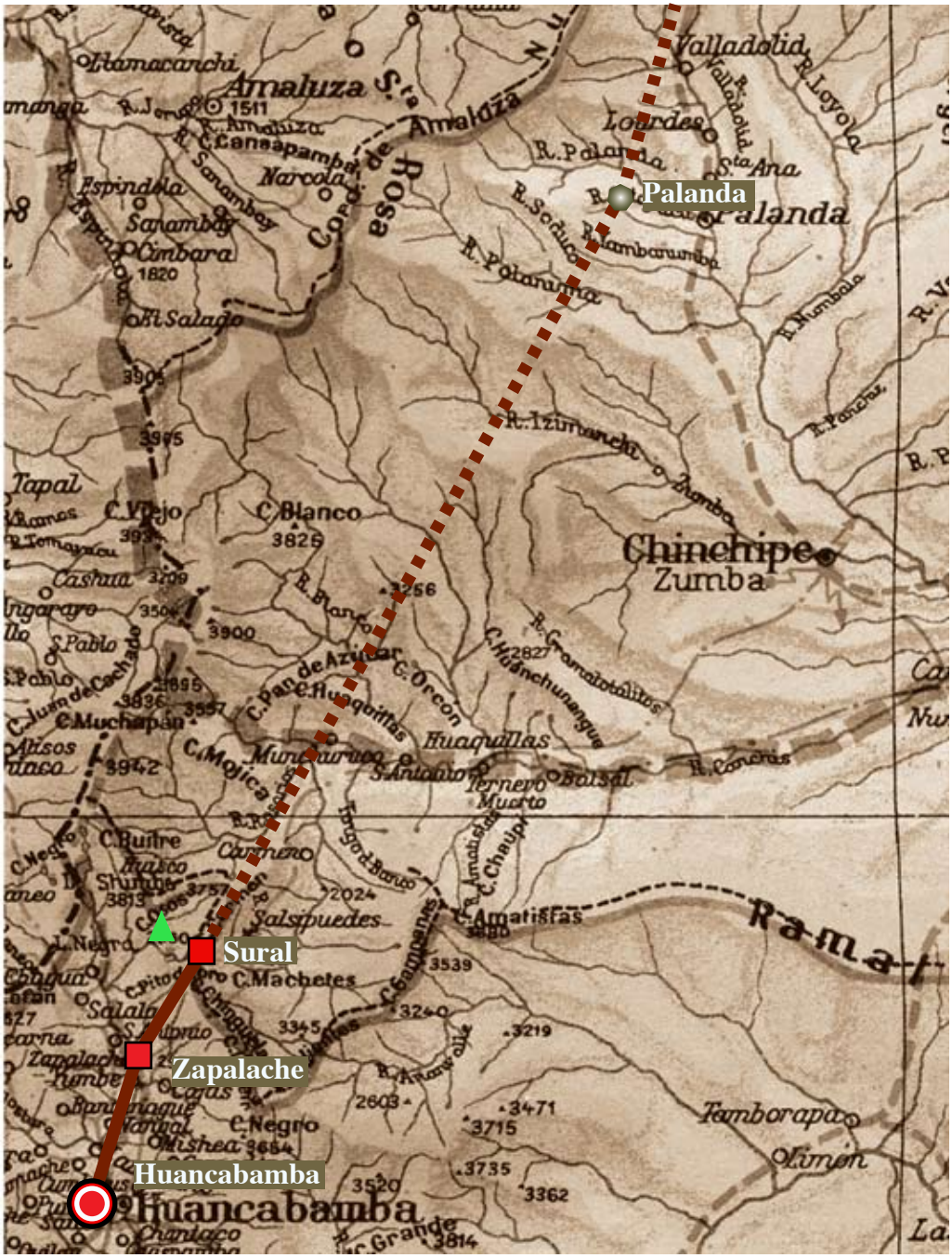
llega al camino que viniendo del puente del Inca se dirige a Aypate. Entre Cusibamba, Plaza del Inca y San Antonio de Las Aradas se necesitaría un día y medio de camino (Hojas de Loja Sur, Vilcabamba y Gonzanamá al 1/50.000 y Mapa 12).

Por Plaza del Inca pasan dos caminos incaicos que vienen de Cusibamba, el **"propio camino de la sierra"** como lo llama Cieza, el que pasa por el puente del Inca, abierto por Huayna Capac al extremo oriental del territorio de los paltas y el que acabamos de describir que atraviesa el territorio de los malacatos (Mapas 10 y 12). Vimos que este grupo étnico de afiliación jíbaro, ubicado al Este del territorio de los paltas, parece no pertenecer a este conjunto (Caillavet 2000: 218). Los incas podrían haber sometido a los malacatos después de los guayacundos y paltas. En este caso, podríamos pensar que el camino entre Cusibamba y Plaza del Inca fue abierto por Huayna Capac, con posterioridad al que pasa por el puente del Inca, cuando logró controlar los malacatos y consolidar la frontera oriental del incanato en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, al Norte del nudo de Sabanilla. Del otro lado de esta frontera se extendían los territorios de los grupos étnicos de afiliación jíbaro insumisos al incanato.

LOS INTENTOS POR ESTABLECER UN CAMINO INCAICO DE CUSIBAMBA AL MARAÑON

En la Región Sur del Ecuador habríamos ubicado varios caminos incas, el primero, el más antiguo sería el que siguió y amplió Topa Inca en el momento de la conquista de los guayacundos y paltas. El segundo, más al Este, sería el que estableció Huayna Capac y que siguió Cieza. El tercero, abierto más al Este cuando los incas controlaron los malacatos, sería un enderezo del camino de Huayna Capac, entre Cusibamba y Aypate pasando por Plaza del Inca. Tenemos además suficientes informaciones en cuanto a los intentos de los incas para abrir otro camino, más al Este todavía y establecer la frontera del incanato en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes.

Suponemos que los incas buscaban controlar el valle del río de Valladolid y el del Mayo-Chinchipe, por los cuales hubieran podido establecer una conexión entre



Mapa 13: De Huancabamba a Palanda

los valles de Cusibamba, Tomependa y Utcubamba, una vía de comunicación directa entre la provincia de Cañar y la de Chachapoyas (Mapas 1, 13).

Cieza y Miguel Cabello Valboa, quien escribe entre 1576 y 1586 su Miscelánea Antártica, tratan de los intentos de Topa Inca y Huayna Capac de someter, desde las alturas de la cordillera de los Andes al límite de la provincia Caxas con la de Huancabamba, a los bracamoros un grupo étnico de afiliación jíbaro. El territorio de los bracamoros se extendería desde el nudo de Sabanilla hacia el Sur, en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, en los valles de las cabeceras del río Mayo, el río de Valladolid y el de Numbala, por la margen izquierda del río de Valladolid, del río Mayo luego llamado Chinchipe, hasta el Marañón, hacia el Norte hasta el río Zamora y al Este por las dos vertientes de la cordillera del Cóndor. Con el término bracamoros, o pacamoros, los incas se referían, como en el caso de los paltas, a un conjunto de grupos étnicos que según las circunstancias se enfrentaban o aliaban.

En tiempos de Topa Inca

Cabello Valboa menciona como los incas, encabezados por Topa Inca, subiendo desde el valle del río Chira, por las tierras de los guayacundos de Ayabaca y Caxas:
"... dieron una vista á la tierra de los Pacamoros, y porque entendiessen que demas proposito se les aria la guerra el año venidero (si entre tanto no se reducian a su seruicio) les dejo hecho un Pucara para pavor y espanto de toda aquella tierra, y en el dejaron guarnicion a costa y espensas de las tierras mas cercanas..." (Cabello Valboa ed. 1951, cap. 18: 331).

Asimismo Cieza indica que este Inca:
"Por los Bracamoros entró e bolvió huyendo porque es mala tierra aquella de montaña" (Ed. 1985, cap. LVII: 163).

Las montañas por las cuales entró Topa Inca estarían al límite entre la provincia de Caxas y la de Huancabamba, al Noreste de las lagunas Huaringa o Negra que desagua por la vertiente Pacifico y la Shimbé cuyas aguas bajan al Atlántico. El pucará debería encontrarse, por el actual hito fronterizo de Chicuate, en

los enmarañados bosques de las tierras del mismo nombre situadas, en 1777, en las nacientes de los ríos Samaniego y Blanco que bajan al Canchis (Ramírez 1966: 124-132). El río Canchis, afluente de la margen derecha del río Mayo marca la actual frontera peruano-ecuatoriana y a partir de su confluente con este río, el Mayo, cambia de nombre y se conoce como río Chinchipe hasta su confluente con el Marañón. En estas selvas altas de muy difícil acceso, y de esto podemos atestiguar porque por allí anduvimos buscando, como muchos, el mítico asentamiento de Chicuate. Esto porque pensábamos que podría ubicarse no lejos del pucará que Topa Inca hubiera dejado hecho **"para pavor y espanto de toda aquella tierra",** según cuenta Cabello Valboa.

Lo que sí es una realidad, al Noreste de Zapalache, donde ubicamos en 1988 evidencias de cerámica inca, es la huella del gran camino incaico, empedrado y muy bien marcado, que entra en un complejo arquitectónico denominado Sural. Este sitio fue ubicado en 1998 por nuestras amigas y compañeras de trabajo en Piura, las arqueólogas Rosa Palacios y Lorena Zúñiga quienes escriben:
"El camino real de la sierra ha concitado la atención de muchos investigadores algunos de los cuales han intentado seguir su rumbo sin haberlo conseguido el tramo del Camino Real de la Sierra reconocido se ubica entre las laderas de los cerros Pico de Loro y Sural de la comunidad de Cajas-Shapaya de la provincia de Huancabamba. Se trata de una gran estructura construida de piedra de aproximadamente 1000 m, de largo. Presenta un ancho de 6-7 m aproximadamente, con dos muros o paredes laterales, el del lado W alcanza una altura de 1.50 y el muro del lado E 0.90 m. El camino es empedrado con canto rodado y en algunos tramos presenta piedra laja o piedra labrada.
En Sural el tramo del camino cruza el sector 1 del complejo arquitectónico de norte a sur, en un tramo de aproximadamente 500 m de largo internándose hacia el sur en el bosque con posible dirección hacia el caserío El Carmen.

Los incas acondicionaron la roca natural para levantar algunos tramos de la pared lateral que corre paralela al camino." (Palacios y Zúñiga, 1998.).

Los cerros Pico de Loro y Sural se sitúan respectivamente al Oeste y al Este de la quebrada de Sural, afluente de la margen izquierda del río Samaniego. El sitio, es un tambo y/o una fortaleza inca, en las tierras del mítico Chicuate. De allí el camino se dirige hacia el Norte por Salsipuedes en dirección a Carmen de la Frontera (Foto 24, Mapa 13).

Foto 24: Tambo de Sural. Foto de Lorena Zuñiga y Rosa Palacios.

En tiempos de Huayna Capac

Después de Topa Inca, Huayna Capac volvió a intentar penetrar en el territorio de los bracamoros, según cuenta Cieza con cierta gracia burlándose un tanto de los cusqueños:

"Público es entre muchos naturales destas partes que Guaynacapa entró por la tierra que llamamos Bracamoros y que bolvió huyendo de la furia de los honbres que en ella moran, los quales se avían acaudillado y juntado para defender a quien los fuese a buscar; y, sin los Orejones del Cuzco, quenta esto el señor de Chincha y algunos prinçipales del Collao y los de Xauxa. Y dizen todos que, yendo Guaynacapa acavando de asentar aquellas tierras por donde su padre paso y que avía sojusgado, supo de cómo en los Bracamoros avía muchos honbres y mujeres y que tenían tierras fértiles y que bien adentro de la tierra avía una laguna y muchos ríos lleno[s] de grandes poblaçiones. Codiçioso de descubrir y ganoso de señorear, tomando la gente que le pareçío, con poco vagax[e], mandó caminar para ella, dexando el canpo alojado por los tambos reales y encomendado a su capitán general. Entrado en la tierra, yban abriendo el camino con açaz travajo porque, pasada la cordillera de los promontorios nevados, dieron en la montaña de los Andes y hallaron ríos

furiosos que pasar y cayan muchas aguas del çielo. Todo no fue parte para que el Inga dexase de allegar adonde los naturales por muchas partes puestos en sus fuertes les estauan aguardando, desde donde le mostravan sus vergüenças, afeándole su venida; y començaron la guerra unos y otros y tantos de los bárbaros se juntaron, los más desnudos sin traer ropas, a lo que se afirma que el Ynga determinó de se retirar y lo hizó sin ganar nada en aquella tierra. Y los naturales della que lo sintieron, le dieron tal prieça que a paso largo, a vezes haciendo rostro, a tienpos enbiando presentes, se descavulló dellos y bolvió huyendo a su reyno afirmando que se avía de vengar de los rabudos; lo qual dezía porque algunos trayan los maures largos que les colgava[n] por ensima de las piernas" (ed. 1985, cap. LXV: 189-190).

Es claro que otra vez fracasó el intento de penetración inca en el territorio de los bracamoros y no solamente porque estos les mostraron sus vergüenzas.

Durante las contiendas entre Atahualpa y Huascar

Finalmente es conocido que, poco antes de la llegada de los españoles, los incas seguían tratando de penetrar en el territorio de los bracamoros. En las alturas del nudo de Sabanilla se dieron feroces combates entre, de un lado, los incas, los malacatos y los palandas, otro grupo de afiliación jíbaro establecido en el valle del río Valladolid hasta el río de Palanda, al Norte de Zumba y, de otro lado, los bracamoros. Esta última tentativa de penetración inca en territorio bracamoro, en tiempos de contiendas entre el Inca del Cusco Huascar y el de Quito Atahualpa, terminó con una rotunda derrota de los incas cusqueños. Miguel Cabello Valboa cuenta la desventura del capitán cusqueño Guanca Auqui, hermano de Huascar, que estaba al mando de un ejército del Cusco acantonado en Cusibamba. Si bien el texto ha sido escrito de corrido, iremos paso a paso para tratar de entender. (Mapa 13 y 14)

"Como Guanca Auqui supiese en Cusibamba, que su hermano Atauallpa, se ocupaba en Conquistar Prouincias de nuevo, asegurose algún tanto de el recelo en que siempre viuia y no quiso el estarse ocioso, ni que sus muchas gentes comiesen (como dizen) el pan del balde: y ansí acordó entrar en las Prouincias y Valle de los Pacamoros que era la tierra que mas a cuenta le

caya. Estas naciones tienen sus asientos a el oriente de el Valle de Cusibamba: y las aguas que por sus Valles corren, ban a descargar á el mar de el Norte, por el gran rio Marañon: mucho auia que tratar (ansi de estas Prouincias como de las que diximos auer conquistado Atahuallpa desde el Quito) mas reseruase á para la quarta parte de esta Miscelánea." (Ed. 1951, cap. 29: 438).

Guanca Auqui desde Cusibamba decidió entrar a los bracamoros cuyo territorio se ubicaba al Sureste del valle de Cusibamba.

"Mas infelicemente peleó Guanca Auqui en esta tierra que los Capitanes de su hermano en las de los Quixos y Yumbos, porque apenas eran llegadas sus esquadras a los Malacatos con Urco Guanca general nombrado, quando se les tenia aparejado un lastimoso reciuibimiento, por los Pacamoros, en el hondo valle de Callanga, donde se comenzo una braba batalla, y tal que le fue forzoso a el Capitán Ynga retirarse con perdida de más de doze mill soldados, […]"(Ed. 1951, cap. 29: 438).

Los escuadrones incas salieron del valle de Cusibamba por las tierras de los malacatos, pero no sabemos por ahora donde se situaba el **"hondo valle de Callanga",** donde fueron atacados y derrotados por los bracamoros quienes los obligaron a replegarse.

"[…] y llegados á su Valle de Cusibamba, apenas auia acauado la gente de alentar, quando de subitto dieron los Pacamoros sobre ellos: executando una lastimosa matanza, mas no fueron tan venturosos en la salida de la tierra, como lo hauian sido en la entrada: porque en la distancia que ay, de Cusibamba a la subida de la Cordillera de Quirrichi, quedo muerta la maior parte de ellos, y queriendo Guanca Auqui castigar este atreuimiento, quiso yr el en persona: y usar de un ardid, que vino a ser no menos en su daño, que lo hauia sido de Urco Guanca en el primero acometimiento: […]"(Ed. 1951, cap. 29: 438-439).

Los bracamoros persiguieron a los incas y, apenas estos regresados a Cusibamba, los volvieron a diezmar. Guanca Auqui logró perseguirlos y castigarlos cuando subían a la Cordillera de Quirrichi, que sería el nudo de Cajanuma, y luego diseñó una trampa para vengarse de ellos.

"[…] y fue que abiendo nombrado por Caudillo a un valiente Yndio llamado Pingo Ximi, le dio gran parte de el exercito y le mando que caminase (sin trasmontar la Sierra) asta Guancabamba, y que de alli, pasase las cumbres neuadas, y rompiendo las malezas de aquellas Montañas enderezase su camino sobre la mano yzquierda, y diese arma por aquella parte, para desvelar la gente de los Valles Callanga, Tangoraca y Morocara y los demas sus Vecinos, a los quales el hauia de acometer por el camino que llebo la vez primera, el capitan Urco Guanca […]"(Ed. 1951, cap. 29: 439).

La intención de Guanca Auqui fue de dividir sus fuerzas para atacar a los bracamoros desde dos frentes. Mandó uno de sus ejércitos, con Pingo Ximi a la cabeza, al Sur, por la vertiente occidental de la cordillera de los Andes. Pensamos que por el camino de Plaza del Inca a Aypate que seguía por Caxas hasta Huancabamba. La orden era: de Huancabamba, suponemos que por las alturas de Zapalache, pasar la cordilla entonces nevada porque fue durante un período de enfriamiento a nivel global, para llegar en la vertiente oriental de la cordillera. En las alturas el mandato de Pingo Ximi era de voltear a mano izquierda, es decir de dirigirse al Norte, por lo que pensamos debe haber sido el camino y sitio de Sural, que vieron las arqueólogas Palacios y Zúñiga. Sural podría haber sido el pucará que dejó Topa Inca para defender esta parte de la frontera oriental del incanato. El objetivo de Pingo Ximi era atacar los valles de Callanga, Tangoraca y Morocara. Suponemos entonces que estos valles se ubicaban al Sur del nudo de Sabanilla y deberían ser los de las cabeceras del río Numbala que con el de Valladolid, forma el río Mayo.

Es de notar, en el mapa de PREDESUR, figura al Sur-Sureste de Yangana, bajando de la vertiente Sur del nudo de Sabanilla una **"Quebrada Honda"**. Esta cabecera del río Numbala que, como vimos, con el río de Valladolid forma el río Mayo, bien podría haber sido la del **"hondo Valle Callanga, donde se comenzó una braba batalla, y tal que le fue forzoso a el Capitán Ynga retirarse con perdida de más de doze mil soldados".**

Con la parte de sus fuerzas que le quedaba Guanca Auqui, volviendo del valle de Cusibamba al sitio de su contundente derrota, atacaría por el Norte del nudo de Sabanilla a los bracamoros que Pingo Ximi embestiría por el Sur.

"[…] lo qual puso luego por obra Pingo Ximi, con harto mas diligencia que ventura, y hauiendo pasado la gran cordillera (con trauajos estraños) vino a hallar un Valle llamado Palanda, y hauiendo tenido con sus naturales, algunas escaramuzas liuianas, le vinieron de paz y con fauor de estos se atrevio acometer a los Pacamoros, que no muy lexos de alli comenzaban sus tierras, y ganando algunas liuianas Victorias, le fue cebando la fortuna asta ponerlo en lo alto de una cuchilla, llamada Cumayoro: y alli fabrico una fortaleza hecha de repente, de Cespedes y ramas. A esta llamaron los naturales Moronoma: […]" (Ed. 1951, cap. 29: 439).

Pingo Ximi, obedeciendo las órdenes pasó con dificultad la cordillera. En 1989 subir a las alturas de Zapalache para pasar de la vertiente occidental a la oriental de la cordillera de los Andes era una de las caminatas más duras que se podían hacer en la sierra piurana, y esto sin nieve, pero es cierto con lluvias. Dirigiéndose por la margen derecha del río Chinchipe los incas pasaron las nacientes del río Canchis, por las tierras de Chicuate y, por las alturas de lo que es hoy Zumba, llegaron al valle de Palanda. Los palandas, cuyo territorio debía extenderse del valle del río Palanda al del río Valladolid, se sometieron sin dificultad, eligiendo aliarse con los incas antes que con sus vecinos bracamoros. Con el apoyo de los palandas, y quizás porque los astutos bracamoros los dejaron avanzar en un terreno donde sabían que podían vencerlos, los incas subieron a lo alto de una cuchilla, pensamos en el nudo de Sabanilla, donde se fortificaron.

"[…] y apenas estuvieron dentro, quando acudieron todos aquellos Valles, a castigar en ellos tan temerario acometimiento, trayan por su General, a un Cacique de los Pueblos de Guanbuco, llamado Murunduro, el qual con su gente cerco las trincheras que los Cuzcos tenian hechas admirado y quejoso se hallaua el cercado Pingo Ximi, viendo la mucha y dañosa tardanza de su General Guanca Auqui, el qual se hauia detenido mas de lo que pensaua ni quisiera a causa de las muchas lluvias, que en su camino subcedieron:[…]" (Ed. 1951, cap. 29: 439).

Los incas apenas fortificados en el pucará, armado rápidamente de paja y ramas en donde pensaban esperar a Guanca Auqui, fueron cercados por los bracamoros. Y en este cerco participaron diferentes grupos étnicos bracamoros aliados bajo el mando del cacique de los guambucos.

"[…] finalmente un dia tuvieron nueba los Pacamoros, de que venian ya caminando a grandes jornadas, el Socorro que los cercados esperauan, y acordaron diuidirse en dos partes, para estoruar que los dos Capitanes Yngas no se juntasen, la una parte se quedo continuando el cerco de Moronoma, y estoruando que no se diese a los cercados, la nueva de los que benian, la otra se fue a poner en lo alto de Guanbuco, por donde forzosamente hauian de pasar los de el Cuzco, en busca de sus compañeros: y en aquel lugar, se dejaron estar, sin hazer bullicio alguno, y los de el Cuzco (auiendo pasado en paz el Valle de Callanga) creyeron estar los Pacamoros ocupados con Pingo Ximi y su gente: y ansí se dispusieron á subir a lo alto de Guanbuco, y con menos recato de el que fuera justo, subieron por aquella enhiesta ladera, y quando creyeron tener ganado el alto, se hallaron (repentinamente) sobresaltados de armas y vozeria, y como de el subir de la questa venian desalentados, y ya el sol estuviese a punto de esconderse, entretuvieronse algunas oras, resistiendo la pujanza descansada de los Pacamoros: mas quando cerro la noche, comenzaron a apretarlos con vibas fuerzas, y los Cuzcos a resistirlos con Muertas esperanzas, y en este tiempo dizen q. salio la luna, y comenzaron los naturales, a conozer mejor, a quien hauia de herir, y poco a poco los iban apurando. […]." (Ed. 1951, cap. 29: 439-440).

Se entiende que expertos en engañar a sus enemigos y conocedores del terreno, los bracamoros, como lo habían hecho con Pingo Ximi, dejaron pasar Guanca Auqui y sorprendieron a los incas agotados por la subida, de Yangana al nudo de Sabanilla en lo alto de Guambuco y por segunda vez los masacraron.

"Ya en este tiempo los que tenian cercada la fuerza de Moronoma auian salido glorosiamente con la empresa, porque les fue por el General Murunduro dado auiso, de quando el comenzaua la pelea con los recien venidos, para que ellos en aquel mismo punto la comenzasen con los cercados: y ansi fue cumplido, porque en poniendose el Sol, los comenzaron los Pacamoros a dar tan fiero combate que no fueron parte los de el Cuzco para resistirlos, y les entraron la cerca y degollaron y pasaron por las lanzas, la mayor parte de los que alli estaban: y los demas (mediante la amistad de los Palandas sus amigos) pudieron saluar sus vidas: haviendo pues estos victoriosos cercadores, dado la muerte a los cercados, corrieron con yncreible presteza, a dar fabor y buena nueba, a los que aun estaban peleando con los de Guanca Auqui: y como no

auia mas que legua y media de distancia de el un lugar a el otro, llegaron a tiempo que dieron en tierra con el valor de los de el Cuzco: y con gran trauajo se escaparon huyendo Guanca Auqui y algunos que auían quedado: aunque (segun los Pacamoros afirman) Canache, Cazique de los Quichiparras, mato á Guanca Auqui: más estan en esto engañados: que aunque es verdad que le mataron la mayor parte de su Exercito, entre los que escaparon se pudo salbar el, porque lo guardo su suerte, para veedor de mayores perdidas, como diremos adelante." (Ed. 1951, cap. 29: 440-441).

El ejército de Pingo Ximi fue liquidado al igual que el de Guanca Auqui. Éste, vergonzosamente derrotado fue objeto del temible desprecio del Inca su hermano. No resistimos, veamos como el Inca Huascar, muy macho desde su asiento real, demostró su sentimiento a Guanca Auqui:

"Este fue el remate de Guerra, y jornada de los Pacamoros, recontando en suma: de cuias manos escapado Guanca Auqui, llego á Cusibamba, con el desconsuelo que se puede creer: y como una cayda es vispera de otra, y el mal se ternia por bien venido muchas vezes si viniese solo, apenas estaua sano GuancaAuqui de las heridas de su cuerpo quando de su hermano Guscar Ynga, reciuio otras mas penetrantes en el Corazon: y fue ANSI que sabiendo el Ynga de el Cuzco quan mal le subcedia a su hermano Guanca Auqui en las Guerras que emprendia , como el era mal Exercitado en la milizia, atribuya sus malos subcesos, a la flojedad y descuido de su hermano: y para darle á entender esto, despacho de el Cuzco unos mensajeros con una áspera y vituperosa reprehensión, y en colmo de muchas afrentas que los mensajeros le auia dicho, presentaronle de parte de Guascar, (para el y para Grupanti, y Guanca Mayta y demas sus Capitanes) vestidos chunbis y afeites, y espexos, de que las mugeres suelen usar en estos Reynos: y mandaronles expresamente de su parte, que luego se vistiesen aquellos trajes y usasen de ellos, y que con tales arreos entrasen en el Cusco, afeytados los rostros, y bestidos los anacos y lliquillas, y ceñidos los chunbis: y no en otra manera[…]" (Ed. 1951, cap. 29: 441).

Y Cabello Valboa, compadecido con la mala suerte y entendiendo la rabia, de Guanca Auqui continúa contando.
"[…] A lo vibo de el alma le llegó a Guanca Auqi y a los demás, el ynominioso

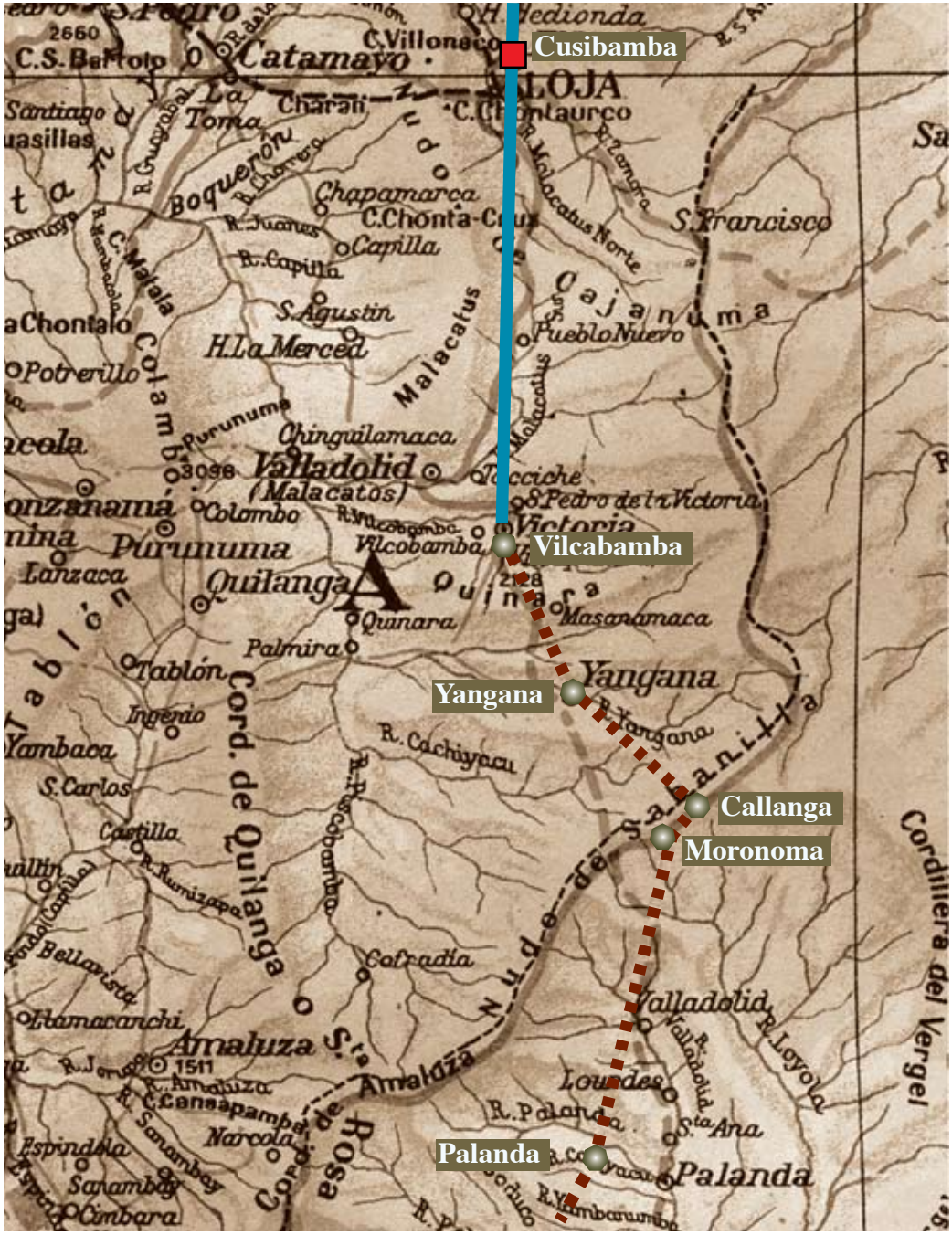
presente que su hermano le embiaua: y desdeñado de su ventura estubo a punto de darse la muerte: y con esta rauia y desesperacion (y por desazer la sospecha que en el Cuzco de el se tenia, que estaua ligado en tratos con su hermano Atauallpa) junto las mas cantidad de gente que pudo: y antes que en Tumibamba se supiese su camino (porque publicaua que se aprestaua para yr a castigar los Pacamoros) dio de subito sobre las gentes que en aquella frontera tenia Atauallpa, y por priesa que se dieron los de Quito a apercibirse, fueron sobresaltados de los del Cuzco y desbarratados, y muerta mucha gente de la que en aquel Presidio residia y con gran orgullo y jactancia, por el lanze hecho, se boluio Guanca Auqui a Cusibamba. ((Ed. 1951, cap. 29: 442).

Y ahora porque vale la pena un esfuerzo más, terminemos de leer la triste historia del valiente Guanca Auqui, esto sí, sin añadir un merecido comentario en cuanto al machismo de los incas.

"Atauallpa que en el quito estaua sintio mucho el mal termino que su hermano con el hauia usado, que aviendole dejado estar tanto tiempo en paz y quietud en Cusibamba, ansi de sobresalto le huviese muerto la gente de su guarnicion: y por esto le embio a decir que no podia ser menos sino que se devia auer ya vestido los trages de hembra que su hermano le embio y usado de aquellos afeytes, pues a modo de muger le hauia hecho la guerra, mas que el como hombre se la haria de alli para adelante, por tanto que se aperciuiese con tiempo." (Ed. 1951, cap. 29: 442).

Para indicar como los españoles lograron lo que intentaron sin suceso los incas, establecer un camino directo de Tomebamba por Cusibamba y el valle del Mayo Chinchipe a Chachapoyas, recordaremos algunos datos recogidos por Anne Christine Taylor y Cristóbal Landázuri (1994) así como Soledad Castro (2002).

A inicios de la colonia entre 1541 y 1547 entraron en el territorio de los bracamoros, seguramente diezmados por las enfermedades introducidas por los españoles, Juan Porcel por el Chinchipe y Pedro de Vergara por las cabeceras y la parte alta de los afluentes de la margen derecha del río de Zamora y establecieron efímeras poblaciones. Porcel, por pizarrista, perdió sus derechos y fue Diego de Palomino quien fundó en el Chinchipe las poblaciones de Perico, Chirinos, Chuquinga y la ciudad de Jaén en 1549, a orillas de este río. En 1556, en virtud de un título



Mapa 14: De Cusibamba hacia Palanda

Mapa 15: Maldonado 1750 Loja - Tomependa

acordado por el Virrey de Perú Andrés Hurtado de Mendoza, Salinas Loyola salió de la ciudad de Loja el 8 de Julio de 1557 con doscientos cincuenta hombres y fundó, al Sur del nudo de Sabanilla, las ciudades de Valladolid, en este valle, y de Loyola, en el valle de Cumbinama que sería el de Numbala.

Es interesante notar que en una lista de las encomiendas de Valladolid, de 1580, figuran los pueblos de Guambuco, encomendado a García de Paredes Vasco de Martín, Tangoraca a Juan Navarro, Callanga a Andrés López de Augurto y Juan de Saucedo, Cananche a Francisco Magariño, Quinchipara a Diego Alvárez. Son las poblaciones de indios que formaban parte de la federación de los bracamoros en contra de los incas. En cuanto a los palandas, que prefirieron aliarse a éstos, figura como pueblo encomendado a Hernando de la Vega.

En el mapa de Maldonado de 1750 aparece, si bien con algunas distorsiones, el camino que viniendo de Loja, por Vilcabamba y Yangana, pasando el páramo del nudo de Sabanilla bifurca hacia la ciudad de Valladolid y la de Loyola. Separándose en dos, continúan las dos márgenes del río Mayo, luego Chinchipe hasta Pucará. En este sitio se unen con el que llega de Huancabamba por Tabaconas, pasan por Perico, se dirigen a Tomependa y cruzando el Marañón entran en el valle de Chachapoyas hoy Utcubamba (Mapa 15).

De hecho el mapa no reflejaba la realidad, en 1754 Valladolid y Loyola conservaban el nombre de ciudad, pero eran pueblos tan reducidos y cortos que apenas podían mantener a sus curas y, a finales del siglo XVIII, habían desaparecido.

Veamos finalmente los caminos transversales incaicos que conectaban los caminos longitudinales, que atravesaban el territorio de lo que es hoy la Región Sur.

De Ingapirca a Tumbes

La descripción y el plano de Ingapirca indican que este sitio se ubica y controla un cruce de caminos (Plano 2). El camino longitudinal de Huayna Capac entre Villacmarca y Tambo Blanco y un camino transversal que conduce, por las alturas del río Vinoyacu a la frontera oriental del Incanato, y hacia el Oeste, a través del nudo de Guagrahuma, que se extiende entre el cerro Acacana y el Fierro Urco, hacia la laguna de Sarihuiña, el camino de Topa Inca y la costa pacífica. Pensamos que este camino transversal incaico no se dirigía, como lo indica Fresco, a Saraguro una reducción establecida en el camino colonial que en esta zona no pasaba por las alturas.

Los campesinos de San Lucas recuerdan un importante camino de herradura por el cual sus padres pasaban por el nudo de Guagrahuma a Zaruma. Así mismo, los campesinos de Gualel hacen referencia a un camino de acémilas que por este mismo nudo pasaba a Saraguro. Actualmente es el camino que utilizan los romeriantes que circulan entre Saraguro y El Cisne. Podemos entonces pensar que el camino incaico saliendo de Ingapirca hacia el Oeste, no era otro que el camino de herradura que hasta ahora pasa por la loma Ramos a unos 3000 metros de altura. Cruza el río El Llacu a unos 2700 metros de altura y continua por la Cordillera de Fierro Urco hasta la laguna de Sarihuiña donde, pasando al Norte de ésta, se topa, sobre los 3700 metros de altura, con el camino de Topa Inca. De la laguna Sarihuiña el camino de herradura sigue en dirección al Oeste por la cordillera de Timbayacu, por los 3400 metros de altura, la loma La Palma, por los 2700 metros de altura (Hoja de Santiago al 1/50.000). Suponemos que el camino transversal incaico que venía de Ingapirca por el Fierro Urco pasaba hacia Zaruma para llegar a Tumbes por la cordillera de Tahuín (Mapa 16).

En la tercera parte de su Crónica del Perú, que trata del **"[…] descubrimiento y conquistas deste reyno del Perú: y de la grande constancia que tuvuo en él el marqués don Francisco Pizarro"** (ed. 1984, El Príncipe: 10), Cieza relata cómo algunos españoles, quienes se habían embarcado en 1526 con Pizarro, llegaron con el piloto Bartolomé Ruiz a Tumbes, doblaron, más al Sur, Punta Aguja, y a la

Mapa 16: De Ingapirca a Tumbes

vuelta decidieron quedarse con los indígenas. Entre estos:
"Un español marinero llamado Ginés pidió liçençia al capitán para se quedar entre los yndios, y lo mismo hizo Alonso de Molina, el qual dixo que se quería quedar en Túnbez hasta que siendo Dios servido bolviese con jente para poblar aquella tierra." (ed. 1987, cap. XXIV: 70).

"Y así, Alonso de Molina con su hato se quedó en Túnbez. Destos cristianos dizen unos que se juntaron a cabo de algunos días todos tres y que llevando a Quito al rey Guaynacapa los dos dellos, supieron que hera muerto y los mataron a ellos. Otros dizen que fueron viçiosos en mujeres y que los aborreçieron tanto que los mataron." (ed. 1987, cap. XXIV: 70).

Estos españoles, si fueron mandados a Quito, deberían haber subido por el camino transversal desde Tumbes, por la provincia de Paltas, hacia Tomebamba.

Cabello Valboa cuenta otra historia, según él Pizarro:
"Traya en el un nauio dos hombres delinquentes que estando sentenciados a muerte se los dieron á estos dos caudillos para que en aqueste viage los auenturasen a qualquier peligro el uno dellos se llamaua Rodrigo Sanchez natural de Olvera en tierra de Ronda, y el otro Juan Martin cuya tierra ni condicion jamas se supo. A estos echaron en tierra debajo la confianza de su prospera o adversa fortuna; para que si viviessen les siruiessen de lenguas y guias en su buelta, y sino viviessen fuesen sus muertes en egecucion de las sentencias que sobre si tenian." (ed. 1951, cap. 25: 403-404).

Luego el cronista escribe como llegaron estos españoles de Tumbes, por el camino transversal que de este puerto sube a Tomebamba:
"... de unas fiestas que hizo Atauallpa en Tumibamba donde le fueron presentados de dos Españoles que Francisco Pizarro auia dejado en Tumbez, y de el aperciuimiento que se hizo en el Quito para la Guerra futura.
[...] y estando este mismo dia en la plaza de Tumibamba olgandose la gente y Atauallpa en su tienda informandose de nuebo de el camino y viage de Quilaco Yupangui y despidiente que en el Cuzco su hermano le auia dado, y de las quexas que su madre y hermana le embiaban, oyeron de subdito una confusa vozeria que de hacia unas lomas resonaua, y acabo de poco se mostró una quadrilla desordenada de Yndios bozingleros, que benian hinchendo los

aires de aquel rumor: y poco a poco se vinieron acercando adonde el Ynga y sus Grandes estaban, y vieron traer en medio dos hombres, de tan estraña y peregrina postura que a todos causo admiración: y no hacian mas que mirarlos con afecto admirativo: estos hombres eran aquellos dos de corta bentura, Rodrigo Sanchez y Juan Martin, que Almagro y Pizarro echaron en tierra, no lexos de Tumbez quando determinaron volberse à Panama, segun lo dejamos contado en el Capitulo 25. de la costumbre de las cosas nace la admiracion de ellas: como fueron estos dos los primeros hombres que estas gentes piruleras vieron con barbas y vestidos, corpulentos y menbrudos, se hallaron tanto admirados, quando Atauallpa pensatiuo, y aun temeroso: no por el mal que de aquellos podia receuir, sino de lo que prometia para lo adelante, el averlos dejado en tierra sus Capitanes: la manera de aver caydo en manos de barbaros no ay que preguntar, pues es cosa clara que la hambre y sed los auia de meter por las puertas de sus enemigos:" (ed. 1951, cap. 27: 421-422).

Luego:
"mandó el Ynga a los que aquellos hombres trayan, que diesen cuenta donde como y cuando los auian allados, y si auia mas de aquel linage de hombres, y de todo le satisficeron, haciendole una rustica relacion de la llegada de los dos Nauios a la costa, y de la saltada de algunos hombres en tierra, daños que hacian, armas que trayan y manera de nauegar de que usaban: y dieron por descargo de no auer benido muchos meses antes, y auerse dilatado la tal embaxada sin averla luego traydo el estar dudosos a qual de los dos hermanos auian de acudir con aquellos no vistos hombres, o si a el Cuzco á Guascar o a el Quito á Atauallpa" (ed. 1951, cap. 27: 421-422).

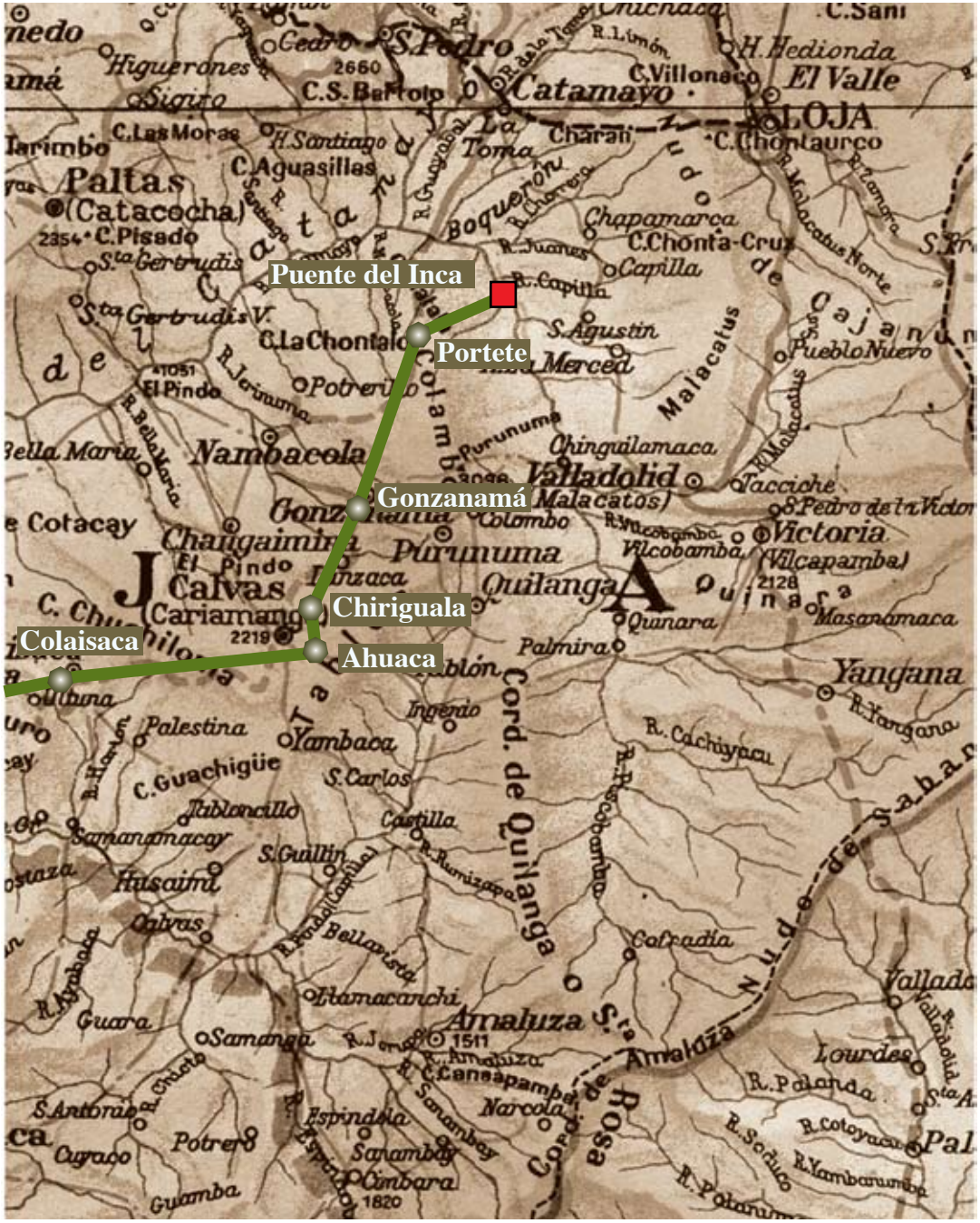
Y:
[…]finalmente el Ynga despues de un profundo pensamiento que lo tubo absorto una hora, mando que descansasen aquellos Españoles y que de alli á quatro dias los llebasen a Quito, y ansi fué puesto por obra, y en el Valle de Lomas, (que es dos leguas de aquella Ciudad) fueron sacrificados á el Ticci Viracocha Pachacama, en cierto templo que en aquel Valle tenian, y si estos se supieron aprouechar de la coyuntura y dedicar sus muertes a Xptto, nuestro Redemptor y maestro bien los podemos llamar arto mas dichosos en muertes que bien fortunados en vidas" (ed. 1951, cap. 27: 421-422).
Si bien las informaciones de Cieza y el relato de Cabello Valboa difieren,

concuerdan con el hecho que unos españoles hubieran sido mandados desde Tumbes hacia Quito. Si así fue, deberieron seguir el camino incaico transversal que subía de Tumbes hasta la laguna de Sarihuiña y de allí, por el camino de Topa Inca hasta Tomebamba.

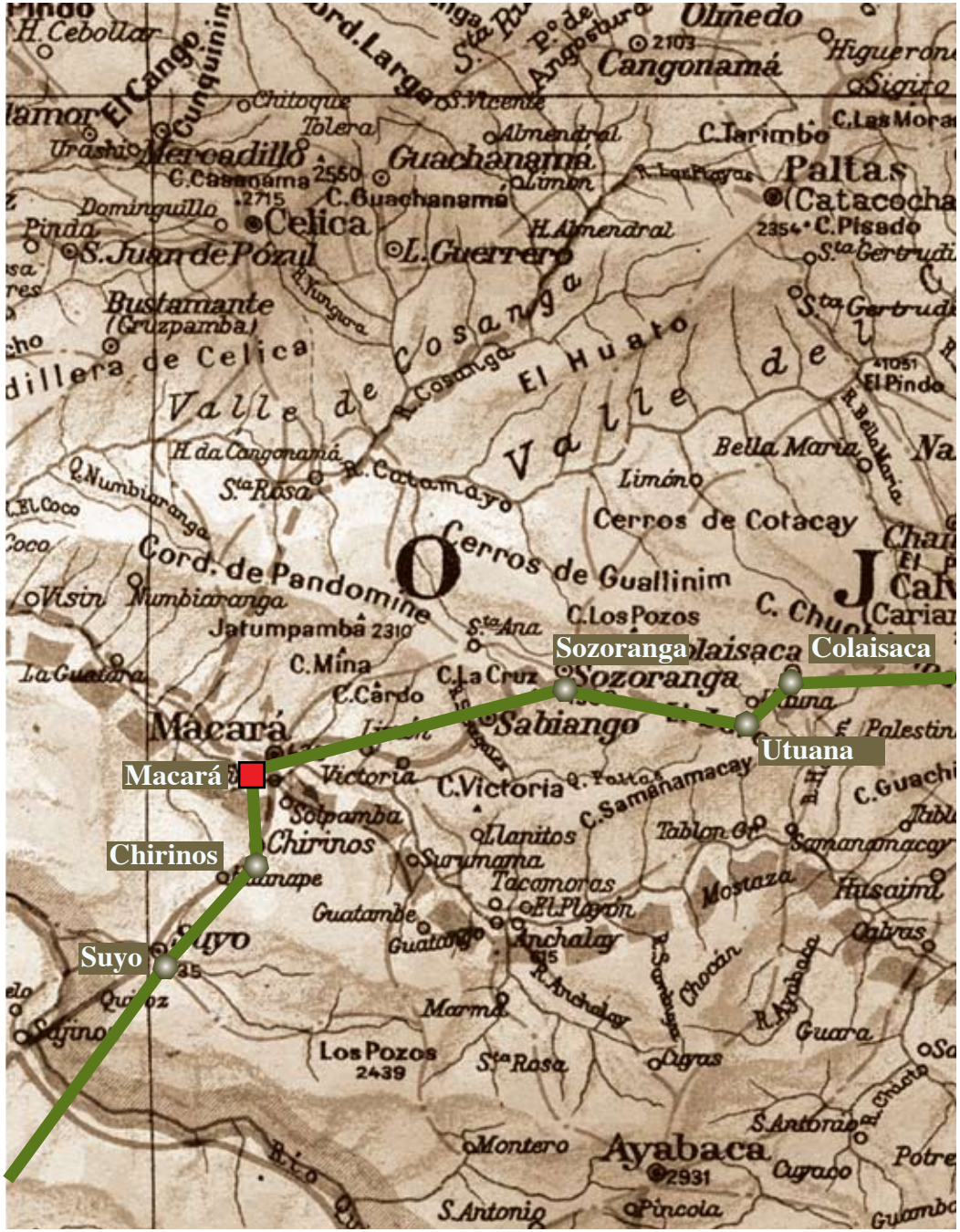
Del puente del Inca a Tambo Grande

Viniendo del Norte, después de cruzar el puente del Inca sobre el río Catamayo, del camino de Huayna Capac salía un camino transversal incaico que conducía al camino de Topa Inca y a Tambo Grande en el camino de la costa. Este camino avanzaba por Colaisaca, Utuana, Sosoranga y Macará, donde se lo puede ubicar, antes de cruzar el río Macará, en el sitio La Mandalá por la margen derecha de la quebrada del mismo nombre bajando detrás del Colegio Marista, es conocido por los lugareños como Camino Real. Este recorrido, evita bajar por el río Sabiango hasta el Macará, como lo describe el Anónimo en 1766 (Foto 25). Después de cruzar el río continuaba, suponemos, por un antiguo camino de herradura que pasaba por Chirinos y se dirigía a Tambo Grande, donde llegaba al camino de la costa para continuar hacia Piura la Vieja (Hojas al 1/50.000 de Nambacola, Gonzanamá, Cariamanga, Macará, Mapas 17,18, 19)

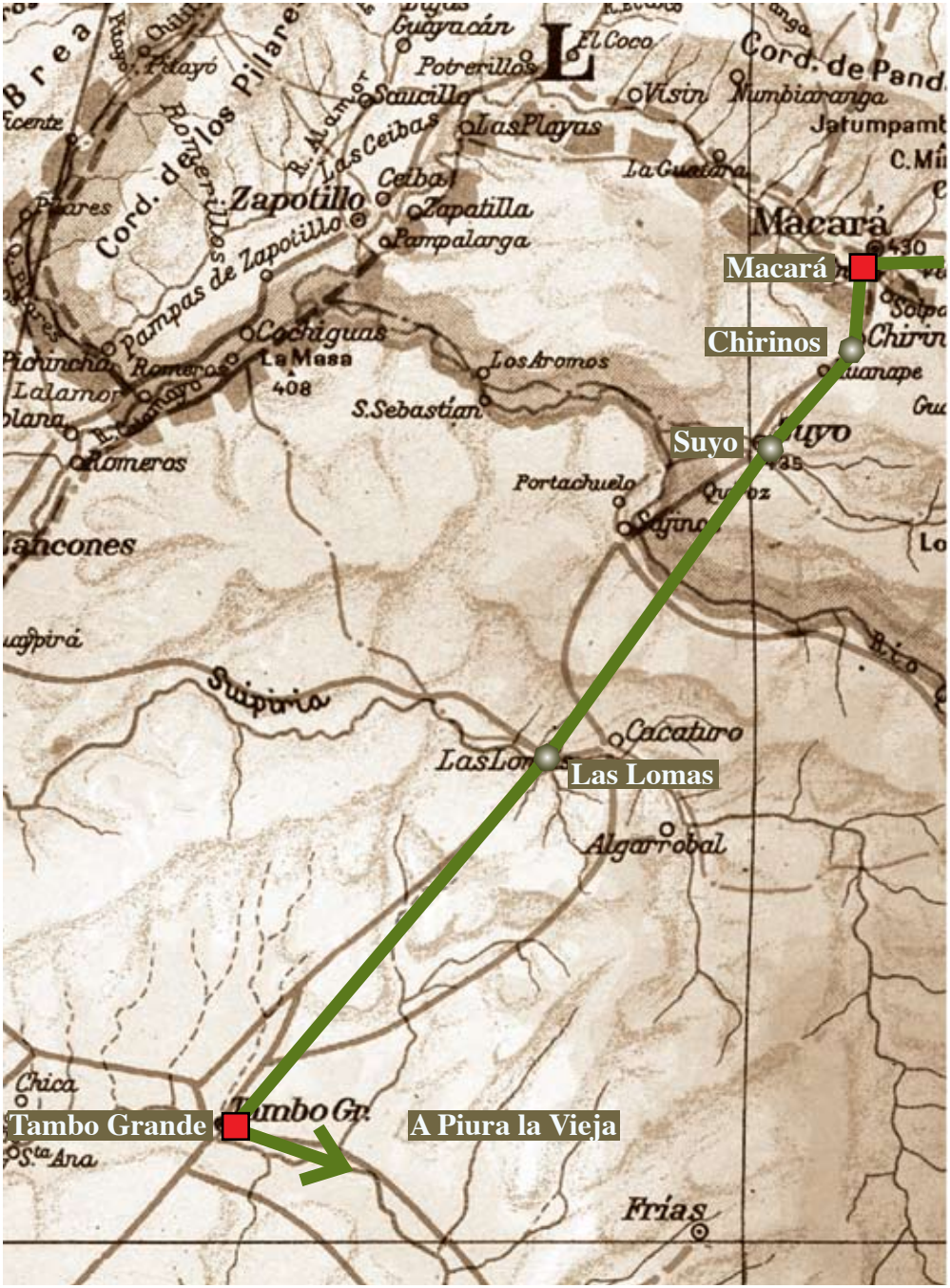
Foto 25: Camino transversal en La Mandalá



Mapa 17: Del puente del Inca a Colaisaca



Mapa 18: De Colaisaca a Macará



Mapa 19: De Macará a Tambo Grande

De Toro del Inca al camino de Topa Inca

Al pie del pucará Toro del Inca pasa el camino de Huayna Capac y vimos que, según los campesinos, en este sitio se desprendía un camino transversal hacia Oeste, hacia Usaime. Podría tratarse de un camino incaico transversal que se dirigiría al camino de Topa Inca por Quesera. En el Cantón Espíndola la proliferación de haciendas desconfiguró la red de caminos incaicos y, a partir de los años 1970, la reforma agraria y el acceso a las tierras favoreció la dispersión de la población y la formación de un complejo entramado de caminos de herradura en el cual nos resulta hasta ahora muy difícil de ubicar lo que podría haber sido, entre Toro del Inca y el camino de Topa Inca por Quesera, un camino transversal incaico (Mapa 10).

LOS CAMINOS DE LOS INDÍGENAS

Hasta ahora, y era nuestra intención al iniciar este estudio, tratamos de los caminos que organizaban el territorio del incanato, desde el punto de vista de los intereses socio-económicos y políticos de los incas. Antes de terminar quisiéramos dar una idea de lo que fueron, en la región Sur del Ecuador y en base a algunos ejemplos, los caminos que organizaban los territorios étnicos, desde el punto de vista de los intereses de los indígenas autóctonos.

Los indígenas de afiliación jíbaro, paltas y guayacundos, malacatos, palandas y bracamoros, se subdividían en grupos étnicos poco jerarquizados y bajo la autoridad de jefes y chamanes. Estas jefaturas colindantes eran independientes unas de otras. De hecho, en una zona tropical húmeda, cada una tenía tierras en el páramo, por encima de los 2800 metros de altura, la selva alta arriba de los 1000 metros y el bosque seco más abajo, lo que le permitía abastecerse de los productos que necesitaba para asegurar su reproducción, sin necesidad de cooperar o intercambiar con sus vecinos. En cuanto a los productos exóticos suntuarios los obtenían tratando con los cañares, un grupo étnico de afiliación distinta, especializado en conseguirlos, transportarlos y ofrecerlos. Si bien los indígenas de afiliación jíbaro tenían la costumbre de vivir esparcidos, cada grupo étnico tenía un sitio donde reunirse, un pueblo ubicado en la parte alta del

territorio al cual llegaban varios caminos. Además, sabemos por Salinas Loyola, que los caminos de los incas no entraban en los pueblos de indígenas, por lo tanto suponemos que los autóctonos tenían otros caminos que conducían a los tambos, ubicados a lo largo de los caminos incaicos, donde llevaban el tributo (Taylor 1986, 1991, Taylor y Descola 1981, 1986, Hocquenghem, [1989], cap. VI: 125-135, 1998 cap. IV: 178-186, Taylor y Landazúri 1994, Caillavet 2000: 220-224, Jiménez de la Espada Ed.1965: T.II, 184: 296).

Foto 26: Camino de Culanga a Sasaco

Buscando las huellas de los caminos incaicos, encontramos algunos trazos de caminos de los indígenas. Notamos que estas vías estaban tan bien hechas como las de los incas, pero no eran tan anchas. Es urgente estudiar la red de caminos indígenas de los cuales muchos siguen siendo utilizados hasta hoy en la Región Sur del Ecuador, pero que están desapareciendo a raíz de las aperturas, o ampliaciones de carreteras que realizan, a nivel local, los consejos provinciales y los municipios de cada cantón. Es así que el Consejo Provincial de Loja estaba destruyendo, quizás sin saberlo, a inicios del 2009 el camino incaico que pasa por Culanga y parte de lo que queda de un camino de los autóctonos entre esta localidad y Sasaco (Foto 26). Otro ejemplo de un vestigio de camino de autóctonos sería el que viniendo de Surunuma, a unos 2100 metros de altura, en la carretera entre

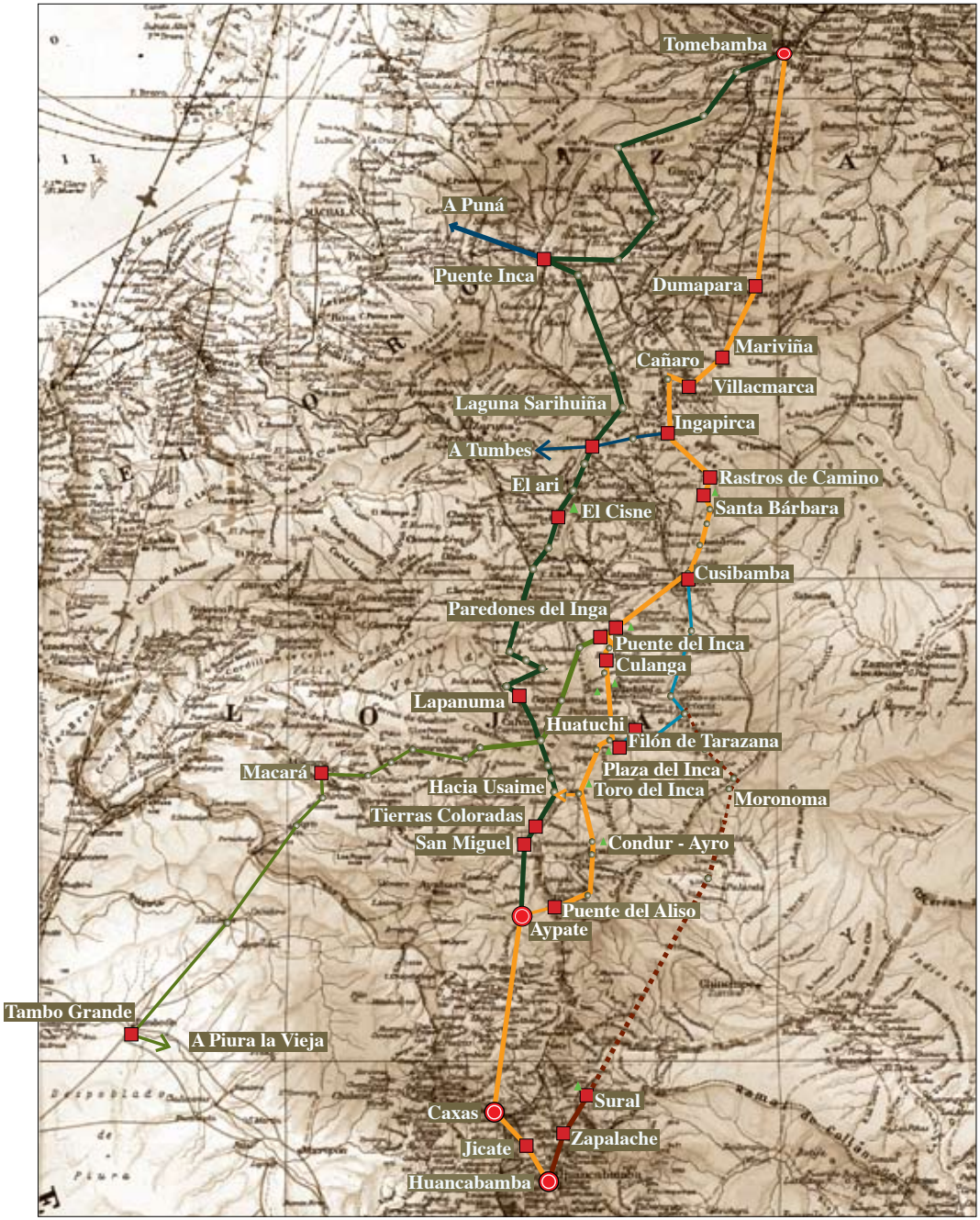
Catamayo y Gonzanamá, baja hacia al Oeste y se dirige a Potrerillos, por donde pasaba el camino de Topa Inca. Lo ubicamos, a unos 1800 metros de altura, con las mismas características, un ancho de dos a tres metros, está muy bien empedrado y con muros de piedras (Foto 27).

Foto 27: Camino de Surunuma a Potrerillos

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

En cuanto investigación

Más allá de lo que se denomina "Capac Ñan" o "Camino del Inca", a partir del estudio de la red vial incaica constatamos la integración, durante el incanato, del territorio de la actual Región Sur (Mapa 20). Percibiendo la importancia histórica de esta red vial, llegamos a considerarla como parte de un patrimonio cuyos vestigios están desapareciendo rápidamente, lo que demanda, si visualizamos la importancia de conservarla, impulsar iniciativas que superen inventariar y catalogar rastros de caminos como elementos sueltos descontextualizados temporal y espacialmente.



Mapa 20: Red Vial incaica en la Región Sur del Ecuador

Tratar de entender la red vial incaica en su contexto, permite visualizarla como instrumento del proyecto político de expansión del incanato y control de los territorios conquistados. Un proyecto que se venía ejecutando, desde cuatro generaciones cuando los españoles lo truncaron, respondiendo a los intereses específicos de los incas. Entendemos que la configuración de esta red de caminos re-estructuró el territorio en función de los objetivos del imperio, entre otros la intervención de las redes de intercambios entre Mesoamérica y los Andes, a costa de la subordinación de los grupos étnicos autóctonos, en particular de los cañares. Abordada en este sentido la red vial incaica se vislumbra en toda su dimensión, fue ante todo una herramienta de conquista y dominación en una zona de tránsito hacia el Cañar en un primer momento y luego de expansión de la frontera del incanato, en un segundo. Esto explica el carácter estratégico-militar de los caminos y de las infraestructuras asociadas a éstos.

Percibir, entre otras, la relación entre la red vial, la organización social y la estructura del poder durante el incanato, nos lleva a plantear la necesidad de ampliar la investigación.

Queda por investigar a cabalidad los caminos transversales incaicos, sólo consideramos aquellos de los cuales logramos tener información, pero no los seguimos. Es obvio que deberían existir otros en particular al Sur del río Catamayo hacia el camino de la costa. Asimismo, quedan por ubicar y estudiar los trazos de los caminos de los indígenas autóctonos.

Será necesario estudiar, y contrastar con la red vial incaica y entre ellas, las redes viales colonial, republicana y actual, como una posibilidad de comprender las re-estructuraciones del territorio en el transcurso del tiempo y los intereses subyacentes. Esto con la finalidad de contribuir a la elaboración de una historia de la Región Sur del Ecuador.

Podríamos ver cómo, durante la colonia, la red vial responde a un proceso de extracción de riquezas y acumulación en Europa. Los españoles utilizan como Camino Real el camino transversal incaico para pasar de Loja, por Gonzanamá, Cariamanga, Macará a Tambo Grande y de allí a Piura, o al puerto de Paita. Abren un camino entre Paita, Zaruma y Loja, por la importancia del oro de Zaruma que se acuña en Loja y se embarca en Paita. Establecen además una vía hacia el Marañón entre Loja y Jaén de Bracamoros, también por el atractivo del

oro de esta zona. Por otro lado abandonan el camino incaico de la sierra entre Loja, Aypate, Caxas y Huancabamba, que pierde su importancia. De hecho el tránsito de los productos entre Cuenca, Loja y Piura hacia Lima o Paita pasa por el camino transversal colonial. Asimismo, el puerto incaico de Tumbes siendo reemplazado por el colonial de Paita, el camino incaico que lo unía con Cuenca deja de tener interés

Podríamos también considerar y tratar de entender los últimos cambios en la red vial, a partir de la firma de los acuerdos de paz entre Ecuador y Perú en 1998. Insertados en el marco de la iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana IIRSA se vislumbran como una respuesta a intereses globalizados, más que nacionales (Hocquenghem y Durt 2006, Mapa 21).

Esta investigación conduciría a analizar, de otro lado, el carácter y alcance de las respuestas locales en función de las necesidades y recursos de la población, así como de las capacidades y responsabilidades de sus representantes, esto a sabiendas que la pertinencia y eficacia de estas respuestas dependerán del nivel de organización y de legitimidad que alcancen.

En otra perspectiva, el estudio de la red vial incaica, implicó considerar la organización territorial que responde a la organización socio-económica y política de los grupos étnicos de afiliación jíbaro. Percibimos que estas jefaturas, poco jerarquizadas, si bien compartían una misma cultura, se mantenían independientes y en competencia los unos con los otros, esto sí con la capacidad de aliarse frente a un común enemigo, como en el momento de la conquista incaica. Sometidos los guayacundos, paltas y malacatos, constatamos como los incas, centralizados y jerarquizados, reestructuran el territorio imponiendo, sobre la diferenciación autóctona, una diversidad socio-económica, política y cultural, implantando grupos étnicos foráneos, incas y mitimaes provenientes del los Andes centrales, mitimaes cañares y seguramente de otras regiones que hasta ahora desconocemos, pero que se deberán identificar. Obviamente con la conquista española se complica este cuadro que continua complejizándose durante el periodo republicano hasta la actualidad, lo cual conduce a plantearnos la pertinencia de una reflexión en cuanto a la identidad regional que, por un lado, se necesita fortalecer a sabiendas de que sin conciencia de una identidad regional no se logrará conformar una región, en este caso la Región Sur, pero que, por otro lado, al revelar las diferentes facetas de esta identidad arriesga dividir antes de unir.

En cuanto a las condiciones para la investigación

Destacamos la validez del trabajo interdisciplinario que permite abordar, desde diferentes puntos de vista y perspectivas, un mismo objeto de estudio y descubrir sus diferentes facetas, por medio del intercambio y la confrontación de ideas. Asimismo la necesidad de un dialogo de saberes, en particular en cuanto a nuestro tema de estudio, entre académicos y campesinos. Los conocimientos campesinos que logramos incorporar a lo largo de esta tarea fueron en muchos momentos decisivos, en particular los que se refieren al territorio, su organización y manejo. Estos saberes que se transmiten por medio de la tradición oral, el ejemplo, la experiencia, formas de enseñanza que se están perdiendo rápidamente debido al proceso de modernización. Esto nos permite reafirmar la urgencia de recoger, sistematizar y valorar dichos saberes para incorporarlos en los procesos de investigación y formación profesional.

El trabajo interdisciplinario implica la conformación de un equipo capaz de participar y contribuir en cada una de las diferentes etapas de la investigación, lo que a su vez exige afinidades e intereses comunes, así como una gran dosis de buen humor. Esto demanda, además del conocimiento acumulado del equipo, tiempo y recursos a la medida de las exigencias que surgen en el transcurso de la investigación. Condiciones, incluida la flexibilidad y la libertad de definir agendas de investigación, que son cada vez más difíciles de lograr en el ámbito académico actual. Lo cierto es que sin estas condiciones, no hay investigación relevante, por lo tanto posibilidades de proyectar el futuro con autonomía.

Una vez más, es obvio que a medida que se amplía un estudio se van completando y modificando los resultados en función de los conocimientos adquiridos, que la investigación nunca termina y que solamente se puede poner un punto final a una fase de la pesquisa.

AGRADECIMIENTOS

No quisiéramos poner un punto final a esta etapa de nuestra investigación sin agradecer al rectorado de la Universidad Nacional de Loja, al Dr. Max González Merizalde ex- rector, al Centro de Geomática Ambiental, CINFA, al Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional, CIADL-R, y a todos los colegas de esta institución que nos acompañaron en nuestros recorridos en busca de los caminos incaicos, en particular al señor Miguel Inga. Así mismo a los funcionarios de las Parroquias de El Cisne, Purunuma, Nambacola y Gualel, quienes nos recibieron con mucha amabilidad y contestaron nuestras preguntas, a los responsables de las direcciones de Cultura y Turismo de las Municipalidades de Saraguro y Oña, quienes nos acompañaron para ver las huellas de los caminos incas que conocían. También a los miembros del Instituto del Bien Común, IBC, quienes nos ofrecieron, en su local de Oxapampa en la selva central del Perú, el espacio agradable y tranquilo que se requiere para poner orden en los cuadernos de notas de campo, reflexionar sobre los mapas, organizar las ideas, antes de iniciar la redacción de estas páginas. Finalmente debemos reconocer los aportes y la paciencia de nuestras amigas y amigos, Flor Eras, Lieve Coppin, Diego Ramón, Emilio Aguilar, Luis Pineda, Javier y Julio Guayllas, Francisco Guamán, Alejandro Cabrera, Franco Muñoz y Stalín Paladines, que enriquecieron y facilitaron nuestro trabajo.

Anda Aguirre, Alfonso, 1980 - **El Adelantado Don Juan de Salinas Loyola y su Gobernación de Yaguarzongo y Pacamoros**. Casa de la Cultura de Quito. Quito.

Anónimo, 1766 (ms) - Diario de Viaje a Guachucal en la Provincia de los Pastos hasta la Ciudad de Cuenca y Quito, y desde Cuenca a la Ciudad de Lima capital de todo el Imperio de los Ingas". Transcripción de J. Castro y Velázquez). Biblioteca Real de Copenhague.

Archivo Municipal de Historia, 1995 - **Actas del Cabildo Colonial de la Ciudad de la Inmaculada Concepción de Loja de 1547 a 1812**. Vol. XXXVIII. 357 p. Quito.

Cabello Valboa, Miguel, 1951 [1586] - **Miscelánea Antártica,** 561 p.; Lima: Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Caillavet, Chantal, 1983 – "Relaciones coloniales inéditas de la provincia de Loja", **Cultura Revista del Banco Central del Ecuador** Volumen V, Numero 15: 441- 479. Quito.

Caillavet, Chantal, 1985 - "Los grupos étnicos prehispánicos del sur del Ecuador según fuentes etnohistóricas. In: **Antropología del Ecuador. Memorias del primer simposio europeo sobre antropología del Ecuador.** Segundo E. Moreno Yáñez comp.: 149-179. Quito.

Caillavet, Chantal, 1987 - "Les groupes ethniques préhispaniques selon les sources ethnohistoriques". **Loja préhispanique** (sous la direction de J. Guffroy): 289-310; Éditions Recherche sur les Civilisations (Synthèse n° 27 - Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, tomo 32). Paris.

Caillavet, Chantal, 2000 - "Los grupos étnicos prehispánicos del sur del Ecuador". **Etnias del Norte. Etnohistoria e historia de Ecuador:** 1.10: 213-235. Casa de Velásquez, IFEA, Abya Yala. Quito.

Castro Ponce, Soledad, 2002 – **Yaguarzongos y Pacamoros.** 88p. Ediciones ABYA-YALA. Quito.

Cieza de León, Pedro, 1947 - **La crónica del Perú.** Historiadores Primitivos de Indias II: 349-458. Biblioteca de Autores Españoles XXVI. Madrid.

Cieza de León, Pedro, 1984-1987[1553] - **La crónica del Perú,** 3 vols., 352 p. + 238 p. + 431 p. PUCP. Lima.

Diccionario de Autoridades, 1963 [1726, 1732, 1737] - Edición Facsímil, 3 vols. Gredos. Madrid.

Espinosa Reyes, Ricardo, 2002 - **The Great Inca Route. La Gran Ruta Inca.** El Capaq Ñan.253p. Petroleros del Perú. Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar, 1975 – "Los mitmas Huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI". **Revista del Museo Nacional**, tomo 41: 352-394; Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar, 2006 – **La Etnia Guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas (siglos XV –XVI)**. 307p. Instituto de Ciencias y Humanidades. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos. Lima.

Fresco, Antonio, 1983 - "La red vial incaica en la sierra sur del Ecuador: algunos datos para su estudio". **Cultura Revista del Banco Central del Ecuador.** Volumen V, Numero 15: 109-148. Quito.

Guamán Poma de Ayala, Felipe - #1613 / 1615 Ed. 1936 – **Nueva corónica y buen gobierno**. Institut d'Ethnologie, t. XXVIII. Paris.

Hocquenghem, Anne Marie, s.f. [1989] - **Los Guayacundos de Caxas y la Sierra Piurana, siglos XV y XVI**. 200 p.; CIPCA - Institut Français d'Etudes Andines (Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines, tomo 48). Lima.

Hocquenghem, Anne Marie, 1991 - "Frontera entre "áreas culturales" nor y centro andinas en los valles y la costa del extremo norte peruano", Actes de la Table Ronde Problèmes et possibilités d'une recherche pluridisciplinaire et d'une coopération franco-allemande au Pérou: L'impact des frontières sur le développement du nord du Pérou et du sud de l'Équateur, depuis la période préhispanique jusqu'à nos jours. Berlin 15-17 octobre 1990. **Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines** 20 (2): 309-348. Lima.

Hocquenghem, Anne Marie, 1992 – "El camino de Pizarro en Piura". **Semana de identidad cultural 92: ponencias y conclusiones**, p: 78-144. Instituto Nacional de Cultura, Departamental Piura - Universidad Nacional de Piura. Piura.

Hocquenghem, Anne Marie, 1993 – "Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú". **Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines**, 22(3): 701-719. Lima.

Hocquenghem, Anne Marie, 1994 – "Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532". **Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines,** 23(1): 1-67. Lima.

Hocquenghem, Anne Marie, 1998 - **Para Vencer la Muerte. Piura y Tumbes: raíces en el bosque seco y en la selva alta - Horizontes en el pacífico y en la Amazonia,** IFEA - INCAH - CNRS, 445 p. Lima.

Hocquenghem, Anne Marie, 2004 a - "Una posible Macro Región Binacional Andina" **Memorias del Seminario Taller « Hacia la elaboración de una imagen compartida de la Región Sur**. p. 23-77. UNL, IRD, Programa Podocarpus, Abya Yala. Quito.

Hocquenghem, Anne Marie, 2004 b - "Una edad del bronce en los Andes centrales: Contribución a la elaboración de una historia ambiental". **Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines**, 33(2): 271-329. Lima.

Hocquenghem, Anne Marie y Etienne, Durt, 2006 - "La frontière Pérou – Equateur: Enjeu mondial, empreintes locales". **La mondialisation côté Sud : Acteurs et Territoires.** Eds Jérôme Lombard, Évelyne Mesclier, Sébastien Velut. EMS-IRD. p. 307-320. Paris.

Hocquenghem, Anne Marie, 2009 a (en prensa) - "El Spondylus princeps y la Edad de Bronce en los Andes centrales". **Baessler Archiv.** Berlin.

Hocquenghem, Anne Marie, 2009 b (en prensa) "En cuanto a la introducción del quechua en el Ecuador". "**Symposium Archaeology and Linguistic in the Andes".** Cambridge.

Humboldt, Alexander von, 1980[1802] - **Voyage dans l'Amérique équinoxiale. Itinéraire.** 259 p. Maspero. Paris.

Humboldt, Alexander von, 1991[1802] - **Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)**. 96 p., traducido del francés por Manuel Vegas Vélez; CIPCA. Lima.

Hyslop, John, 1992 - **Qhapaqãn. El sistema vial Inkaico.** 298p. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Petroleros del Perú. Lima.

Idrovo Urigüen, Jaime, 1986 - "Tomebamba: Primera fase de conquista [inca] en los Andes septentrionales". **Revista del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay. Homenaje al V Congreso Nacional de Historia y Geografía**. p: 49-70. Cuenca.

Idrovo Urigüen, Jaime, 2000 - **Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial.** Banco Central del Ecuador. Dirección Cultural Regional Cuenca. 348p. Cuenca.

Jiménez de la Espada, Marcos (Ed.), 1965 - **Relaciones geográficas de Indias.** Perú, 3 tomos, 415 p. + 343 p. + 318 p.; Atlas. Madrid.

Maldonado, Numa, Francisco Vivar, Jacinto Vélez, 2005 – **Escenario Natural de la Cultura de Loja**. 356 p. Casa de la cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión". Núcleo de Loja. Consejo Nacional de Cultura (FONCULTURA). Loja.

Morales y Eloy, Juan, 1942 - **Ecuador Atlas histórico- geográfico.** Ministerio de Relaciones Exteriores. 96 planchas. Quito.

Muñoz, Franco, 2003. Diagnóstico del corredor turístico Loja-Ayavaca (sector Loja: Colambo-Yacuri), Ecosur, Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, Plan Binacional Ecuador – Perú. Loja.

Polia Meconi, Mario, 1972 - **Las ruinas de Aypate**. 45 p. Piura: Universidad de Piura. Piura.

Polia Meconi, Mario, 1973 – "Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura". **Arqueología,** 14: 35-84. PUCP. Lima.

Polia Meconi, Mario, 1992 – "Los Petroglifos de Samanga". **Arqueología Piurana**, p: 71-98. Universidad Nacional de Piura, Instituto Regional de Cultura. Piura.

Polia Meconi, Mario, 1995 - **Los guayacundos ayahuacas: una arqueología desconocida,** 422 p.; Consejo Municipal de Ayabaca, PUCP. Lima.

Palacios, Rosa, Lorena Zúñiga y Racso Fernández, 1998 - "Camino Real en la sierra de Huancabamba". Informe presentado a la Empresa Eléctrica de Piura E.E.P.S.A, y al Instituto Nacional de Cultura INC- Piura.

Poma, José, Lorena Salcedo, Trotsky Guerrero, -2007- **Aportes para debatir el desarrollo de Loja.** 87p. CIADLR, Universidad Nacional de Loja. Loja.

Ramírez Adrianzén, Miguel Justino, 1966 - **Monografía de Huancabamba**. 349 p. Lima.

Rivet, Paul, 1911 - Rivet, Paul, 1911 - **Les familles linguistiques du nord-ouest de l'Amérique du Sud. Année linguistique**. Paris: Société de Philosophie, IV.

Salinas Loyola, Juan, 1571 o 1572 – Ver Jiménez de la Espada, **Relaciones Geográficas de Indias,** tomos I, 183, II, 184, III, 185.

Taylor Descola, Anne Christine, 1986 – "Les versants orientaux des Andes septentrionales. Des Bracamoros aux Quijos". **L'inca, l'español et les sauvages** .eds. Taylor Descola, Anne Christine, Renard Casevitz, France-Marie & Saignes, Thierry eds. Synthèse n° 21: 215-352. Éditions Recherches sur les Civilisations. Paris.

Taylor Descola, Anne Christine, 1991 – "Les palta - les jíbaro andins précolombiens à la lumière de l'ethnographie contemporaine". **Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, n° spécial "Piura et sa région"** ed. Anne Marie Hocquenghem, 20(2): 439-459. Lima.

Taylor, Anne Christine & Descola, Philippe, 1981 - El conjunto Jivaro en los comienzos de la conquista española del Alto Amazonas. **Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines**. 10(3-4): 7-54; Lima.

Taylor, Anne Christine y Landázuri, Cristóbal, 1994 – **Conquista de la región jíbaro (1550-1650). Relación documental.** 471p. MARKA, IFEA, ABYA YALA. Quito.

Uhle, Max, 1923 - **Las ruinas de Tomebamba.** Imprenta y encuadernación de Julio Sáenz. Cuenca.

Uhle, Max, 1969 - "Las ruinas de Tomebamba". Estudios sobre la historia incaíca. Nota preliminar de Alberto Tauro, p: 79-122. **Comentarios del Perú II** .Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Universidad Nacional de Loja, 2004 - **Hacia la elaboración de una imagen compartida de la Región Sur.** Memorias del Seminario Taller « Hacia la elaboración de una imagen compartida de la Región Sur. p. 132 UNL, IRD, Programa Podocarpus, Abya Yala. Quito.

Universidad Nacional de Loja, 2008 a - "A propósito de la minería en el desarrollo en la Región Sur". 5 p. Pronunciamiento de la Universidad Nacional de Loja. Loja.

Universidad Nacional de Loja, 2008 b - "Memorias del Foro Propuestas de los Movimientos Sociales de la Región Sur para la Asamblea Constituyente". 19 p. Loja.

Universidad Nacional de Loja, 2008 c - "Miradas Jóvenes. Proceso de Reflexión y Construcción Colectiva para la Educación Deseada y Necesaria" 50 p. Universidad de Loja. Loja.

Vaca De Castro, Cristóbal, 1908[1543] - "Ordenanzas de Tambos. Distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543. **Revista de Historia.** T. III: 427-492. Lima.

José Enrique Poma Loja

Coordinador del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional de la Universidad Nacional de Loja. Magíster en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Loja e Ingeniero Agrónomo de la misma Universidad. Áreas de investigación principal: organización social y acción colectiva, gestión de políticas públicas en recursos naturales y desarrollo económico-territorial. Durante la década de los años 90 formó parte del equipo profesional de la Federación Unitaria Provincial de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur FUPOCPS. Ha realizado varios estudios de diagnóstico socioeconómico y planificación en sub-cuencas y sistemas de riego en la provincia de Loja, así como de procesos de gestión local en las provincias de Loja y Zamora Chinchipe. Se ha desempeñado como presidente de varias redes interinstitucionales en ámbitos de desarrollo.

Lorena Salcedo Carrión

Ingeniera en Industrias Agropecuarias, en 1997, obtuvo una Maestría en Ciencias en la Universidad de Gante-Bélgica, entre el 2003 y 2007 ha realizado cursos de postgrado en la Universidad Nacional de Loja y con la Universidad de Chile y Argentina sobre Planificación para el Desarrollo Local, Acción Colectiva para el Desarrollo Rural y Gestión de Políticas Públicas. Ha coordinado proyectos de desarrollo rural en Loja, Azuay, Cañar, así como procesos de formación política dirigida a organizaciones campesinas de la provincia de Loja, fue responsable de la edición del libro Hacia la Elaboración de una imagen compartida de la Región Sur, y coautora del libro Aportes para debatir el desarrollo de Loja, actualmente es responsable de la Coordinación Académica de la Especialidad en Desarrollo Local en Gestión de los Recursos Naturales, que se ejecuta con UNL-CAMAREN-IEE.

Más allá de lo que se denomina "Capac Ñan" o "Camino del Inca", a partir del estudio de la red vial incaica constatamos la integración, durante el incanato, del territorio de la actual Región Sur. Percibiendo la importancia histórica de esta red vial, llegamos a considerarla como parte de un patrimonio cuyos vestigios están desapareciendo rápidamente, lo que demanda, si visualizamos la importancia de conservarla, impulsar iniciativas que superen inventariar y catalogar rastros de caminos como elementos sueltos descontextualizados temporal y espacialmente.

Tratar de entender la red vial incaica en su contexto, permite visualizarla como instrumento del proyecto político de expansión del incanato y control de los territorios conquistados. Un proyecto que se venía ejecutando, desde cuatro generaciones cuando los españoles lo truncaron, respondiendo a los intereses específicos de los incas. Entendemos que la configuración de esta red de caminos re-estructuró el territorio en función de los objetivos del imperio, entre otros la intervención de las redes de intercambios entre Mesoamérica y los Andes, a costa de la subordinación de los grupos étnicos autóctonos, en particular de los cañares. Abordada en este sentido la red vial incaica se vislumbra en toda su dimensión, fue ante todo una herramienta de conquista y dominación en una zona de tránsito hacia el Cañar en un primer momento y luego de expansión de la frontera del incanato, en un segundo. Esto explica el carácter estratégico-militar de los caminos y de las infraestructuras asociadas a estos.

Percibir, entre otras, la relación entre la red vial, la organización social y la estructura del poder durante el incanato, nos lleva a plantear la necesidad de ampliar la investigación.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
IN THESAURIS SAPIENTIÆ GLORIFICATIO VITÆ
1859

En homenaje a los 150 años de fundación de la Universidad Nacional de Loja

LA RED VIAL INCAICA EN LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR

ISBN: 978-9978-355-02-2
9 789978 355022